

# LA NACION

MAGAZINE

AÑO 1

BUENOS AIRES, DOMINGO 22 DE SEPTIEMBRE DE 1929

NÚM 12





HELENA RUBINSTEIN  
renombrada especialista de belleza.

# Helena Rubinstein dice

## "Haga trabajar a su cutis"

He aquí todo el secreto de la belleza y la juventud.

### Una maravilla para limpiar.

Water Lily Cleansing Cream (Crema de limpieza Valaze Water-Lily) rejuvenece los cutis secos. Enteramente distinta de cuantas cremas ha empleado usted hasta ahora. Los raros, exóticos y ricos ingredientes con que está preparada hacen de la Crema Water-Lily la más admirablemente eficaz así como la más exquisita del mundo. Su cutis responde mágicamente al estímulo de sus rejuvenecedoras esencias. (\$ 7.50).

### Una magistral preparación para aclarar.

Cuando usted se aplica Beautifying Skinfood (Skinfood de Belleza Valaze), instantáneamente usted experimenta sus clarificadoras, estimulantes y purificadoras cualidades. Usted sabe que su cutis se está refinando, librándose de su flacidez, manchas y barros. (\$ 4.50).

### Un elixir de belleza.

El Skin-Toning Lotion (Loción Tónica Valaze), de Helena Rubinstein, produce una sensación inmediata de vigorizar el cutis y los tejidos fatigados. Usted se da cuenta de que sus poros se están cerrando y las líneas y arrugas están desapareciendo, tan eficaz es su acción. (\$ 4.90).

Las tres preparaciones arriba indicadas constituyen un tratamiento maravillosamente eficaz, la creación de una que ha aportado belleza y juventud a millones de mujeres en todo el mundo.

### Nueva juventud para ojos cansados.

Muchas mujeres dejan de ser bellas solamente porque sus ojos, "espejos del alma", no están bien delineados por las pestañas y las cejas. Las preparaciones de Helena Rubinstein para los ojos, son todo un tratamiento en sí mismas. Devuelven juventud y belleza a ojos contraídos y cansados.

Llene este cupón y remítalo a Mme. Helena Rubinstein, Casa Tow - Galería Güemes.

Sírvanse enviarme sin compromiso alguno de mi parte instrucciones completas para el cuidado diario de mi cutis. (Indique con una raya cuál es su caso).

Arrugado	Flácido
Seco	Aceitoso
Barros	Normal

Nombre .....

Dirección .....

Y en sus Creaciones de Belleza Helena Rubinstein ha "incluido" este secreto. Al instante de usar una de las preparaciones de Helena Rubinstein, Ud. se da cuenta de ello, ¡nota algo diferente! Su cutis se despierta, las arrugas se desvanecen, los poros se cierran por sí solos, la flacidez y el embotamiento ceden su cetro a una radiante, pristina belleza.

Para eliminar líneas, arrugas, cavidades, patas de gallo, nutra su epidermis diariamente con Valaze Grecian Anti-Wrinkle Cream (Anthosoros) — Crema Griega contra las arrugas. — Esta maravillosa y rica crema nutritiva contiene aceites orientales y otros ingredientes que fortalecen los tejidos subyacentes y mejoran la tensión del cutis, así como su textura. Excelente para nutrir manos delgadas y macilentas. (\$ 19.50)

Helena Rubinstein ha creado, para su tipo especial de cutis, los más encantadores polvos, los rouges y lápices más atractivos, el más seductor tratamiento para embellecer sus ojos, ¡"espejos del alma"!

### Una invitación

Mme. Rubinstein invita a usted a visitar el Departamento de Belleza Femenina. Una experimentada especialista hará el diagnóstico de su cutis y le aconsejará la manera de corregir sus defectos, cómodamente, en la intimidad de su hogar. Si usted no puede venir personalmente, llene el cupón adjunto y se le contestará por escrito.

Un tratamiento de Belleza Helena Rubinstein será toda una agradable sorpresa para Ud.

PARIS

Helena Rubinstein

LONDRES

8 East 57 th Street - NUEVA YORK

BUENOS AIRES  
EXCLUSIVAMENTE EN

CASA TOW

FLORIDA 159 al 171  
GALERIA GÜEMES

## I.—INTRODUCCION



A medicina ha dejado de ser—para desdicha suya—una ciencia hermética. El médico de ahora ya no es el mago al que los demás hombres se acercaban para interrogar, a su través, al misterio. Es un funcionario de la vida, como los demás; mejor informado, simplemente, de los asuntos de la salud, que no afectan a todos; al que se le pide un consejo, y, a veces, se le discute.

Para desdicha suya, repito, y esta desdicha de la medicina, moderna, se debe a la hipertrofia del "profesionalismo" frente a la pura ciencia médica, frente a la biología. La profesión médica es la legítima escuela práctica—y, éticamente, sagrada—de la biología médica. Pero sólo conserva su legitimidad y su prestigio mientras se mantiene unida por un cordón umbilical irrompible a su legítima madre. Desgraciadamente, ahora, la profesión médica se ha revuelto, como una hija descastada, contra la ciencia. O por lo menos ha prescindido de ella y ha hipertrofiado monstruosamente su aspecto profesional. Esto es el "profesionalismo": una medicina que ha roto su contacto con la biología, que se nutre del tesoro científico que le dió el ser, pero que no lo repone y vivifica; y que ha extremado hasta los límites de la venalidad, el "oficio", que lleva su germen, desde sus orígenes históricos.

Tal situación de profesionalismo da lugar, por otra parte, al auge del "diletantismo" médico, que tanto contribuye a la gravedad de la hora actual. Los médicos hacen—lo diremos cien veces—demasiada profesión y demasiada poca ciencia; y como la profesión, por sí sola, sin un enérgico acento científico, está al alcance de cualquiera, un ciudadano no médico pero aficionado a las emociones, puede sentirse par del doctor de más difusa clientela. Par, no sólo en el conocimiento de los conceptos y las prácticas útiles, que esto está bien, sino casi en la autoridad. Y así vemos que hay muchas gentes cultas que discuten en público sobre asuntos de nuestra ciencia; mientras no se atreverían a objetar los planos de un ingeniero o las predicciones de un astrónomo.

Claro está que todo en este mundo tiene su sentido y su razón. Y esta decadencia profesionalista de la medicina, que lamentamos, ocurre no por capricho, sino en parte por necesidad. La ciencia pura es ingrata para el corazón del hombre moderno. No proporciona el peculio abundante que en estos tiempos se precisa para no tener que vivir al margen de los demás hombres. Y la misma gloria científica, con la que algunos espíritus generosos encontrarían compensada su pobreza, es bien precaria y difícil, al lado de la que se otorga con esplendor y sin regateos por las multitudes y por los Estados a cualquier afortunado deportista. Sólo, pues, los hombres de un temple heroico pueden renunciar al bienestar material y a la respetabilidad pública por lo único que realmente le queda al que cultiva la ciencia pura: la satisfacción de servir a la larga a sus semejantes.

Pero, por eso mismo, es necesario emprender una cruzada de austeridad desde las tribunas científicas y desde los púlpitos populares, desde donde se pueda oír nuestra voz. Si no, todo estará en poco tiempo perdido. La gloria y el provecho del profesionalismo médico son maravillosamente brillantes. Pero su brillo es el del cohete, que pasa en un súbito resplandor y cae después a tierra, vacío de ímpetu y de luz.

He aquí porqué he pensado escribir, conforme me lo permita el vacar de otros quehaceres, estas crónicas; utilizando uno de los altavoces que llegan a más lejos, en los países de habla española. En ellas, ordeno y completo conceptos que han sido objeto de mis predicaciones habituales, en estos últimos años. No me importa repetirme. La propensión a la originalidad—tan propia del espíritu nuestro: americano y español—es uno de los escollos donde naufraga nuestra eficacia. La persuasión es, en el fondo, reiteración hecha con arte. Pero aun sin arte, el predicador más eficaz fue aquel que limitó su sermón a decir cuantas veces pudo en una hora: "amaos los unos a los otros".

## II.—EUGENESIA EN LA LITERATURA CIENTIFICA

El hombre de ciencia actual—quizá el médico con mayor razón que los demás—ha visto surgir entre los muchos obstáculos que de por sí supone el cultivo de su disciplina, uno nuevo, tal vez el más formidable de todos: la superabundancia de libros.

Yo, por ejemplo, tengo ahora mismo en preparación un nuevo volumen. He recogido mi material de observación. He meditado sobre las ideas fundamentales de mi futura obra. Siento ya ese anhelo genésico que me espolea al momento de inefable delicia, en que, absorto del medio, la pluma comenzará a manchar el bloque de cuartillas. Pero antes es preciso documentarse. Veamos, primero, los libros generales y las monografías dedicadas a este mismo tema. Después, busquemos en los índices de las revistas lo referente a mi asunto y sus aleaños: son diez, veinte, los títulos que hay que recorrer en cada índice. Y los índices no se acaban nunca. Docenas y docenas de tomos, de centenares de revistas. Las notas tomadas forman ya varios montones. Y cada día se termina la labor con el miedo de haberla dejado incompleta.

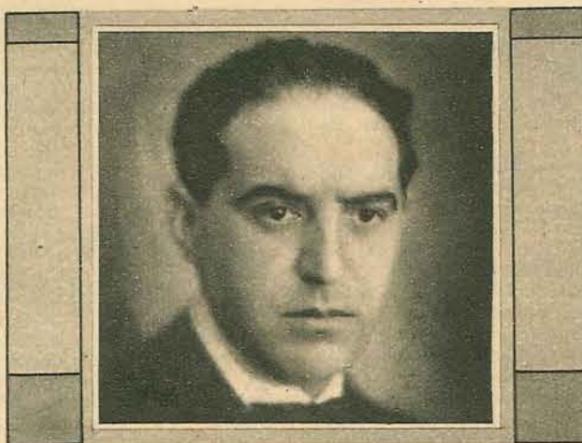
Pero al fin ya está todo el material reunido. Ahora hay que seleccionarlo. Para encontrar un dato hay que leer un volumen entero, repleto de hojarasca. Esto está ya muy anticuado. Esto otro no ha sido bien vis-

# LA MEDICINA ACTUAL

to por su autor. Tales datos se contradicen con aquellos y hay que cotejarlos y remontarse a fuentes más puras. Y así no tiene fin el esfuerzo perdido para lograr un objetivo modesto.

Al cabo se ha hecho ya la selección y comenzamos a escribir, con la serena franquea del navío que, provisto de todo y bien aparejado, leva sus anclas y se hace a la mar. Pero entonces surge la duda desconcertante. ¿Para qué escribo yo este libro nuevo? ¿Voy a añadir algo fundamental a toda esta pirámide de conocimientos que me ha costado tanto trabajo escoger, leer, digerir y clasificar? ¿No aumentará con una nueva carga la angustia del investigador que me siga?

Aun suponiendo que haya en cuanto voy a escribir



**GREGORIO MARAÑÓN,** una de las mentalidades más vigorosas de la España actual, en quien el escritor admirable equivale al hombre de ciencia, ha hallado tiempo, en medio a las exigencias de una actividad múltiple y absorbente, para renovar, por intermedio de LA NACION, su contacto espiritual con el público argentino, en cuyos círculos más cultos cuenta el sabio pensador con el respeto unánime

algo verdaderamente original, ¿no sería mejor decirlo en las pocas palabras de un resumen monográfico y no diluirlo en la masa profusa de un volumen? Porque un libro se salva legítimamente si contiene una sola idea; y para una idea no se requiere más que un punzón y una tablita encerada. ¿Cuándo, en suma, debe escribirse un libro?

Es preciso que todos, por nuestro propio interés y por el más sagrado de la ciencia, nos pongamos de acuerdo para concluir que sólo debe escribirse un libro en estas dos circunstancias: o cuando el autor tenga algo radicalmente nuevo que decir, o cuando sea preciso reducir un asunto vasto y complejo al estado esquemático, para facilitar la información de los que empiezan a estudiar o de los que tienen su tiempo absorbido por la investigación profunda de otros temas.

Sólo con ajustarnos a este criterio quedaban suprimidas las dos terceras partes de los volúmenes que, en progresión geométrica, arrojan las prensas actuales: los del diletante, los del grafómano, los del exhibicionista, los del optante a los absurdos concursos de las academias en que se piden obras científicas "con pie forzado" a cambio de un título de corresponsal y de unos cuantos dineros; los del profesor concupiscente que amasa su texto con el mismo material que los que ya circulan, para imponerlo después a los alumnos; los del aspirante a profesor, que sólo escalará la altura encaramándose en una pirámide de volúmenes... (Creo que no olvido a nadie).

Es decir: la eugenesia que preconizamos para las especies animales y con mayor razón para la humana, hay que trasladarla, todavía con más empeño, a la producción científica; menos hijos y mejores; fomentar su buena calidad a costa de disminuir su número.

Sólo entonces se debe escribir un libro. Pero, además, ¿cómo se debe escribir?

Sería enojoso y pedante el que intentase ahora una preceptiva de la obra científica. Los nuevos tiempos imponen también el reducir los consejos a su máxima brevedad. Por fortuna, en este caso, la posibilidad de esa reducción es tan grande, que basta una sola palabra para decir todo lo que puede decirse con eficacia. Esta palabra es: "claridad".

Decía yo, no ha mucho, y gusto de repetirlo siem-

**GREGORIO MARAÑÓN**

(Para LA NACION)

MADRID, agosto de 1929.

pre, que la ciencia, o no es nada o es claridad y sólo claridad. Claridad, por encima de todo. Claridad — aunque parezca una herejía — incluso por encima de la propia verdad. Porque la verdad de los hombres puede ser un valor relativo y perecedero. Y la luz es siempre un valor eterno y eficaz. El que ve claro perfecciona su inteligencia, pase lo que pase, aunque vea un error. Es la luz misma, tanto como lo que deja ver, la que nutre y aprovecha.

Ahora bien, la claridad se construye en la ciencia con los siguientes materiales: visión integral, precisa, del tema por el autor; esquematización, lo más escueta posible, del material; y lenguaje breve, neto, preciso, redactado sin otra preocupación que la de que no falte ni una sola palabra.

Pero este culto a una diosa refulgente—la Claridad—exige sus sacrificios. Comentemos el más significativo: el de la erudición. Cuando un científico—un médico—de los siglos anteriores al XVIII escribía un libro, apenas contaba más que con Hipócrates y con su propia experiencia. En el transcurso del llamado — ¡con cuánta justicia! — "siglo de las luces", el admirable siglo XIX, el de las grandes ilusiones, el de las grandes rebeldías, el de los grandes progresos en el conocimiento, el de las grandes independencias: todo ello es luz; en el transcurso de este siglo empezaron las citas de autores a manchar las páginas de los libros, primero como gotas espaciadas de una nube de verano, después más y más densas, hasta constituir una catarata que amenaza con arrastrarlo todo y anegararlo. Al final del volumen comenzó a aparecer una nota bibliográfica, primero de dos, de tres, de diez autores, después de tantos y tantos, que este apéndice acababa por absorber todo el libro, deformando monstruosamente su arquitectura.

El hombre de ciencia alemán fué el propagador de esta modalidad de la literatura. Pero al cabo todos hemos sido un poco alemanes. Y ahora estamos todos en el secreto de que una bibliografía ilimitada puede ser compuesta, con buenos índices y una mecanógrafa, en unas cuantas horas. Esto por lo que hace al fraude. Y por lo que hace a su pura utilidad, sabemos también que muchas veces—no siempre—el exceso de erudición empaña la claridad de las ideas. La mente del investigador, al detenerse en demasiados puertos, se llena de algas y moluscos parásitos. Hay que dejar que la nave corra ligera sobre la superficie libre de los mares, con menos ciencia náutica y más instinto genial.

Las razas nuestras, las de origen latino, son tan propensas a este amor desordenado a la genialidad con detrimento del estudio, que lo convierten en pecado. Y por ello es necesario que nosotros vertamos con cautela el consejo. Pero el tiempo lo impone. La erudición es cierto que es precisa: si hay algo que no pueda nacer cada día, sino que lleva siempre toda su historia a las espaldas, es la ciencia. Pero la ciencia actual ha de ir de prisa y con paso firme y esquemático; y es para ello imprescindible que el equipaje sea ligero, que la erudición esté condensada en un esquema que quepa en un breve zurrón de alpinista.

¿Y si digo lo que ya dijeron los otros?, se pregunta angustiado el principiante. No importa, le respondemos. Todo está dicho ya. Cuando hablamos de "decir algo nuevo" no queremos sorprender al sol eterno y universal con algo que su luz no haya alumbrado alguna vez. Queremos sólo ver las cosas en una relación nueva y por lo tanto, con un significado nuevo. Para ello basta con que en lugar de reflejar, como espejos pasivos, las verdades, nos las apropiemos y las devolvamos impregnadas de nuestra personalidad.

Pero, además, hay una erudición sintética, "digerida", que no se expresa por una lista interminable de nombres, sino por las ideas nacidas en el trajín de la lectura. El anciano expresa la sabiduría en una sentencia, donde culminan muchos años de observación. De la misma suerte, cuando se ha leído mucho, se cambia todo el material de las citas por un concepto sin firma, donde se han fundido cien ideas de los demás en el crisol de la propia inteligencia.

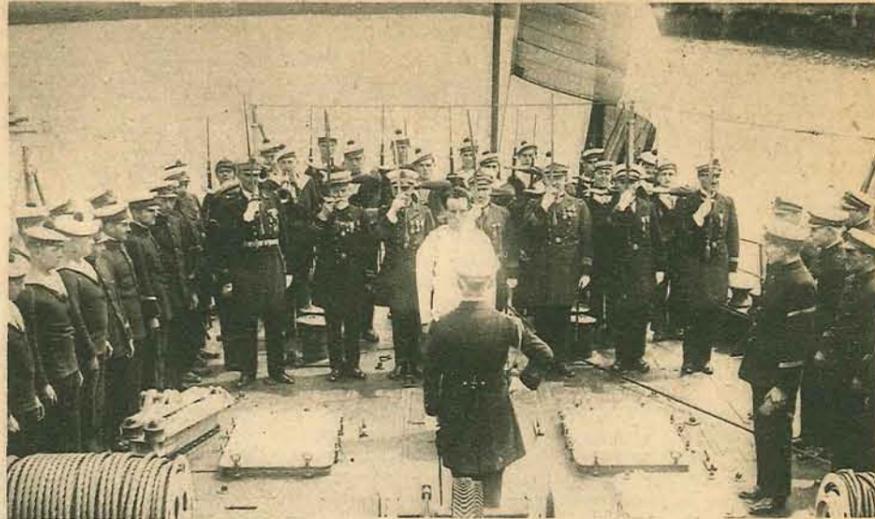
## III.—LOS DOS PELIGROS

**A** CASO no parezcan congruentes estas excitaciones aparentes contra la publicación y contra la erudición y mis primeros comentarios de defensa del criterio científico en la medicina contemporánea. Pero, desde luego, lo son. Cuando nos dirigimos a muchos médicos de ahora y les censuramos su profesionalismo y les pedimos que publiquen y que hagan ciencia, no pretendemos, ciertamente, que cambien un oficio, que es sólo oficio, por otro que también lo es solamente. Porque el escribir libros de medicina puede ser un ejercicio tan puramente rutinario como el tomar distraídamente el pulso a los pacientes o extraerles, casi por deporte, el apéndice o la vesícula biliar. Lo que queremos es otra cosa: que cambien el "oficio de la clientela" por una "ciencia profesional", en la que está incluido el deber de publicar todo lo que la vida nos enseña, pero no de un modo arbitrario, sino—ya lo hemos dicho—con un criterio eugenésico.

Ni la egoísta esterilidad intencionada, ni la pluralidad sin tino, empobrecedora de la descendencia. Ambos peligros son funestos. Pero acaso más el último. Porque lo que se debió decir y no se dijo lo dirán, un día u otro, otros investigadores: que la verdad a veces se retarda, pero no se pierde nunca. Mientras que el error disfrazado con la máscara científica tarda mucho tiempo — a veces generaciones enteras — en agotar su nociva eficacia.



El intrépido navegante en su "Fire Crest", avistando El Havre, donde le aguardaba una multitud entusiasta



El navegante solitario escuchando la alocución del capitán del torpedero Adroit, en el acto de serle impuesta la Cruz de la Legión de Honor

# ALAIN GERBAULT, EL NAVEGANTE SOLITARIO

Por FERNANDO ORTIZ ECHAGÜE

(Para LA NACION) BIARRITZ, agosto de 1929.



Si algún historiador curioso quiere calificar exactamente nuestra época, tendría que denominarla "el siglo de las aperturas". Los que nos estudien verán, ante todo, este fenómeno de la aglomeración, del hacinamiento, como una de las más curiosas e imprevistas consecuencias de la guerra. Algún sitio debían ocupar sobre el haz de la tierra los millones de hombres que murieron creyendo defender su libertad. Y sin embargo, nunca hemos vivido tan apretados como ahora, nunca ha sido más difícil moverse, a pesar del progreso mecánico. La congestión de las ciudades, los problemas del tráfico y del alojamiento, son fenómenos nuevos, herencia inesperada de la guerra. El primer problema que se presenta hoy al hombre, en cualquier ciudad de Europa, es encontrar una casa para vivir o un hotel donde alojarse. Luego vienen los problemas menores del asiento en el tren, del camarote en el barco, de la mesa en el restaurante, de la butaca en el teatro, del "taxi" en la calle... Todo hay que reservarlo con anticipación si se quiere tener la seguridad de conseguirlo. Las agencias de viajes, oficinas de previsión que nos aseguran esas cosas recargando su precio, se multiplican por el mundo como un síntoma de nuestro tiempo. El viajero de hoy tiene que sacrificar su fantasía por su comodidad.

Y sin embargo, antes de la guerra, cuando la especie humana era más numerosa que ahora, podíamos vivir cómodamente sobre el planeta y viajar a nuestra guisa sin tanta prudente preocupación, sin reservar sitios en trenes, barcos, hoteles, restaurantes y teatros. Era cosa corriente llegar a la estación sin billete, seguro de encontrar sitio en el tren, y podía pedirse pieza en cualquier hotel sin recibir por toda respuesta la sonrisa burlona del señor de la recepción. En aquellos felices tiempos era posible todavía quebrar de vez en cuando la monotonía del vivir con algún viaje improvisado, con alguna fuga repentina al mar, o a la montaña. Para un espíritu inquieto y andariego no hay placer semejante al de moverse por el mundo a su antojo, sin trabas ni disposiciones preliminares. Pero ese deleite, como el de la soledad, pertenece ya al reino de los bienes perdidos. ¡Si la soledad fuera sólo un placer, todavía!

**Alain Gerbault descendiendo del torpedero Adroit, en la rada de El Havre**

Pero es algo más; es una de las necesidades del hombre civilizado, del hombre fatigado de nuestros tiempos,

abrumado por tantos deberes. ¡Ya no hay soledad! Tumulto y apreturas por todas partes. El automóvil, sumado a todos los demás medios de locomoción, desplaza a la gente con tal facilidad, que cada ser humano se desdobra hoy en cuatro.

Como todos los que viven una vida intensa y activa, después de una tempestad nerviosa de esas que sacuden al hombre moderno he buscado la soledad de la montaña. Cortar unos días las pesadas cadenas de la vida social, poner un paréntesis al deber, a la educación, a las conveniencias, dejar de estar un rato a la disposición del mundo...

Pero ¿adónde ir? ¿Dónde encontrar la ansiada y saludable soledad? Aquel pueblito perdido en los Pirineos parece el soñado paraíso. ¡Delicioso refugio para huir de esa cárcel de la costumbre, magnífico escondite para romper con los humanos! La primera noche, en nuestra celda silenciosa, hablamos, por fin, con nosotros y nos reconocemos. ¡Qué bien se está aquí! Se siente esa voluptuosidad mística del claustro, esa paz interior de la conciencia reposada. Pero de pronto rompe el silencio de la noche un ruido de motor, dos faros potentes rasgan las tinieblas, suena un klaxon, rechinan los frenos, tiembla la casa y desde mi ventana contemplo aterrado un monstruoso autocar que vierte sobre el dormido hotel sus 38 asientos. (Pienso, contemplando el laborioso descenso de los turistas, que estos vehículos para ser más perfectos, deberían descargar su mercancía con volquete).

En otros tiempos el viaje era la evasión y satisfacía casi siempre ese inmenso deseo de salirnos del círculo asfíctico de nuestras costumbres. Pero el turismo ha tendido su fina red por el mundo y nuestros semejantes—siempre más feos que nosotros—llegan ya a todas partes. Para buscar la soledad hay que hacer proezas. Es el premio del heroísmo, como en el caso de Alain Gerbault, el navegante solitario. La estupidez del mar en esos transatlánticos que van perfeccionándose en caricaturizar a las ciudades, se hace poesía en este prodigioso relato del viaje del Firecrest alrededor del mundo. Alain Gerbault sí que sabe evadirse, romper las cadenas y despreciarnos. Para él la tierra no es más que una escala en la ruta; un punto de referencia. Es del temple de los héroes, tiene un carácter bien forjado, una voluntad fuerte, sangre fría, y navega, naturalmente, como vuelan los pájaros. Su arriesgado periplo en el Océano Pacífico, entre los fantásticos arrecifes de corales, es el más prodigioso capítulo que se ha escrito en estos tiempos.

"A la poursuite du soleil" es la maravillosa narración del último viaje de

Alain Gerbault alrededor del mundo. No es más que el diario de a bordo, la verdad sin literatura. Después de haber reparado en City Island su Firecrest — (10 toneladas y 10 metros de eslora) — el navegante solitario partió de Nueva York en octubre de 1924 y bogando hacia las Antillas cruzó el canal de Panamá para recorrer después las islas del Pacífico: las Marquesas, las Galápagos y las del archipiélago de la Polinesia. Tras una escala en las islas Fidji, pasa entre Australia y la Nueva Guinea, entra en el Océano Índico, toca en las islas de Reunión, deja Madagascar a estribor, da la vuelta a Africa, vuelve al Atlántico, llega a las Azores tocando en Santa Elena y arriba, finalmente, a El Havre el 25 de julio último.

El primer libro de Alain Gerbault — "Sólo a través del Atlántico" — describía aquella emocionante travesía de 142 días y 5600 millas, que le valió el gran premio de la "Académie des Sports", señalándolo así a la atención del mundo. Pero aquello fue sólo un ensayo. Este segundo libro — "Persiguiendo al sol" — es más interesante todavía, aunque sólo alcanza a la mitad del fantástico viaje. El lector puede imaginarse que navega en compañía del autor, tal es la fuerte simplicidad de su relato. Este moderno Ulises, prudente y bravo como el héroe griego, tiene sobre las cosas y las gentes un juicio muy claro, despojado de todo artificio literario. Narra sencillamente sus fatigas de viaje, describe los paisajes en un estilo rápido, de hombre que pasa, y sólo algunas veces — cuando hace la crónica de las recepciones oficiales en tal o cual colonia francesa — se olvida del diario de a bordo para condolerse un poco de esos efímeros contactos con el mundo. Todo ello no sería suficiente para interesarnos en el libro de Alain Gerbault si no hubiese además en cada una de sus páginas un profundo sentimiento humano que viene a multiplicar su valor documental y agranda la verdad del relato.

En todas sus escalas, en las islas misteriosas de la Polinesia, Alain Gerbault, huyendo de las recepciones oficiales, busca a los indígenas, no con curiosidad de turista, ávido de exotismo, sino humanamente, como hombre. Aceptaba siempre la hospitalidad de la cabaña, el lecho de paja y las frutas del país, todo ello ofrecido con un sentido de la hospitalidad perdido ya en el mundo civilizado. El navegante solitario busca, sobre todo, la compañía de los niños que representan la pureza animal, juega con ellos en la playa, y cuando compara sus ingenuos retozos con nuestros amaneamientos, con nuestras pretensiosas formas de vivir, sus predilecciones no vacilan. Otras veces,

se indigna generosamente cuando su planta de moderno descubridor se posa sobre una de esas remotas tierras devastadas por la torpeza de los colonizadores:

"Ha bastado menos de un siglo de civilización para despoblar estas islas — dice hablando de las Marquesas—. La población de Nukuhiva, calculada en 16.000 almas por el ruso Krusenstern, reducida ya a la mitad en la época de la ocupación por Dupetit-Thouars, apenas llegaba a 600 almas cuando la visité".

"Todas estas consideraciones me llenan de tristeza y me han hecho abrir mi escala en Taioao. Ni siquiera quise visitar el célebre valle de Taipi, donde morían unos cuantos indígenas, últimos sobrevivientes de una población de varios millares que vivía una vida idílica y feliz cuando la visita de Hermann Melville, hace menos de un siglo".

Más lejos, Alain Gerbault nos dice que sólo una vez vió a los indígenas dar una prueba de afecto a los franceses, sus civilizadores: era el navegante solitario, "el único europeo que no los consideraba como una vil mercancía".

Alain Gerbault no ha recorrido el mundo como un turista ocioso y distraído. Ha tratado, al contrario, de llegar al corazón de los pueblos primitivos, ha vivido entre ellos, se ha ganado su afecto y su confianza y ha recogido la consoladora lección de que los hombres que viven bajo cielos clementes son buenos por naturaleza. El navegante solitario nos ofrece el raro y maravilloso ejemplo de un hombre que ha realizado en la edad madura sus sueños de niño. Ha dado vida a la historia de aquellos marinos y exploradores célebres que encantaron nuestra infancia y ha iluminado, con colores de cielo, de coral y sol, aquellas imágenes que descubrieron mundos misteriosos y llenaban de asombro nuestros ojos infantiles. Y la realidad que ha vivido Alain Gerbault es más maravillosa todavía que aquellos libros.

La Francia oficial ha premiado en el intrépido navegante un magnífico ejemplo de valor y de tenacidad. Pero las fiestas y homenajes no alejarán a Alain Gerbault de sus rutas marinas. Dentro de poco, el navegante solitario, cediendo a la voz irresistible del mar, huirá otra vez de los hombres y de sus aclamaciones para volver a su barquito, que navega solo mientras el nauta sueña feliz.

**Alain Gerbault disponiéndose a atracar en el puerto de El Havre**





AS allá de la bajada de los Caracoles empezó la lluvia a darnos papirotazos con gruesos goterones. Era ya noche en la quebrada que seguimos, y arriba, sobre los

picachos cordilleranos, unos nubarrones se unían a otros nubarrones, formando un espeso capote, gris, negruzco, viejo, desgarrado a trechos, dejando ver la vestimenta azul del cielo en que un botón rutilaba esplendente. Ibamos al paso de las cabalgaduras, mulas hechas a estos caminos peligrosos, sabias en el andar firme, con el trote retozón engullidor de leguas. Aun nos faltaba buen trecho que hacer para llegar al sitio donde pernoctaríamos, y cada vez la noche se espesaba más, subiendo por la ladera de los picachos hasta llegar arriba y confundirse con los nubarrones, formando una masa densa que parecía entrarse por los ojos, por la boca, por los oídos. Solía pasar volando bajo un pájaro de presa, y en lo profundo de la quebrada el río decía su enfado con las piedras que le formaban remolinos de espuma. Las mulas llevaban un paso silencioso, con la Madrina adelante, en tintineo jovial, y todos nosotros—capataz, arrieros y yo—fastidiados por aquella lluvia que nos deshacía el agrado del viaje "al otro lado", en busca de un piño de vacunos que mi padre comprara a un estanciero del Neuquén. Fastidiados: ellos, por lo que la lluvia podía significar para mí de molestia, mujer como era de ciudad sin curtidura de vientos, de soles ni de lluvia, creían ellos. Fastidiada: yo, por el prejuicio que mi vida ciudadana ponía en ellos respecto a mi resistencia, y queriendo a cualquier precio demostrarles lo poco que la lluvia me importaba. Pedí el poncho de castilla que en las noches me servía de abrigo cuando dormíamos a campo raso, lo eché sobre mis hombros, alcé el cuello, bajé las alas del cucho maulino y seguí caminando estocicamente bajo la lluvia, que ahora hacía caer sobre nosotros una rociada fina y pareja.

—¡Condenado tiempo! — dijo un arriero junto a mí.

—Tenimos agua pa rato... — exclamó el viejo Pancho, con inquietud—. Lo pior es por usted, patroncita.

—No se preocupen por mí, voy muy bien...

Iba bien, sí, al comienzo, pero poco a poco la manta se iba calando y pesaba sobre los hombros, al par que en las rodillas empezaba a sentir la caladura del agua. Y el demonio del cucho maulino, que era mi orgullo, se iba transformando en un trapo mojado que se pegaba a mi cabeza, echando por las mejillas dos canales que iban a desembocar en el cuello, entrándoseme entre la manta y la chaqueta del traje de montar. Seguíamos andando, despacio, que la lluvia hacía resbaloso el camino otra vez en bajada. La ropa se me pegaba cada vez más al cuerpo, y ya transida, el camino se me hizo intolerable. Por eso, cuando el viejo Pancho dijo con su habla sentenciosa:

—Mejor será, patroncita, que desviemos rumbo y subamos un poquito pa lo alto, buscando la casa de piedra del

## EL ZARCO

### POR MARTA BRUNET

ILUSTRACION DE LUIS MACAYA

Zarco. De aquí allá no tendremos más de media hora de camino. Podimos alojarnos ahí. El Zarco es un chileno nutriero que vive por estos laos, medio ideoso, pero güena persona. En cambio, si seguimos pa lo del amigo Clodomiro, tenemos tres horas más de mojadura.

Cuando el viejo Pancho habló así sentenciosamente, sentí un reconfortamiento, una especie de ternura por su lealtad vigilante, que me hubiera echado en sus brazos como cuando era pequeña, y me cargaba para llevarme por la montaña que quería conocer—buscaba en ella al lobo de la Caperucita—, y cuyos caminos largos y ásperos cansaban mis pies de niña regañona. Pero contesté por conservar mi empaque:

—Por mí no vale la pena desviar rumbo. No estoy cansada...

Y como, de pronto, me diera pavor de ser creída, agregué muy ligero:

—Pero como las bestias han de estar cansadas, será mejor tirar para donde dice Pancho. ¿Por dónde se va?

—Vamos llegando al atajo que debimos tomar.

Y efectivamente, al poco, en lo negro, guiada por la mano de un arriero, la mula Madrina hizo aparte del camino, y por un senderito fué subiendo con toda la recua detrás sumisamente precavida. La lluvia seguía cayendo, fina y penetrante, y en la cara era como una araña que tejiera una red complicada, enervadora, que hacía inclinar la cabeza, buscando defenderse de sus hilos helados. Las manos me caían inertes sobre el arzón, y las riendas flojas estaban en poder de Pancho, que desde hacía rato llevaba mi cabalgadura de tiro. Y en el último retazo de camino en fuerte repechada, era yo una especie de pelele, sin músculos, sin ideas, fofa de cansancio y frío.

Hasta que, de súbito, la mula se detuvo, y una luz me dió en los ojos. Un cuadro amarillo se abrió enfrente, una puerta y en su vano un hombre que parlamentaba con los arrieros que se adelantaron y que ya estaban descabalgados.

Me bajó el viejo Pancho de la silla, y en vilo me depositó adentro, en la casa sin silueta, fundida a la montaña, a la sombra y a la lluvia. Afuera había

movimiento: los hombres que desensillaban y descargaban las bestias hablaban, reían, pasaban y repasaban frente a la puerta abierta, abierta porque el viejo Pancho entraba y salía trayéndome la bolsa inglesa que contenía mis ropas, la maleta necesaire, la caja de picnic, un brasero con carbones rojos, una tetera que se puso a cantar su canción de hogar, un vaso de aguardiente que me hizo beber, aunque me ardiera al pasarlo. Y luego me dejó sola para que cambiara de ropa.

Hasta mucho después, ya con la reacción del fuego, del aguardiente y de la vestimenta seca, no empecé a curiosear con la mirada la habitación donde estaba, una extraña construcción de piedra en que se había aprovechado oquedades de la roca viva. Una puerta comunicaba con el corredorcillo que corría afuera, y otra puerta comunicaba con la segunda habitación, oquedad más pequeña que, como la primera, había sido trabajada a cincel para dar a

las paredes superficies lisas. Había unos pocos muebles de rústica hechura, y en el piso—también de piedra—unos choapinos y unos cueros de puma eran la nota comfortable. La pieza en que estaba era el dormitorio. La otra el comedorcillo. Todo ello en orden y aseo. Un reverbero a parafina daba luz en cada pieza.

Salí al corredorcillo, y como no hallar a nadie grité:

—¡Pancho! ¡Pancho!

Una voz contestó cerca de mí, bajo la lluvia y desde la sombra:

—Ya viene, señorita; está acomodando a la gente en una cueva que hay más allá, en la cueva del Chivo, que le llaman.

—¡Ah! ¿Quién habla?

—Soy yo, señorita, el que vive por estos lados y al que nombran el Zarco.

—Buenas noches. Muchas gracias por su alojamiento. Lo vamos a molestar; perdonenos; pero, en realidad, llovía demasiado para seguir camino.

—Estoy muy contento de poderles servir a ustedes, a usted sobre todo, señorita.

—Muchas gracias.

Y como hubiera un silencio y siguiera viendo al hombre frente al corredor-



Marta Brunet, prestigiosa escritora chilena, autora de este relato

cillo, impertérrito bajo la lluvia, dije, pensando en la sensación agobiadora que sintiera antes, recibiendo ese chorro continuo:

—Véngase acá, no se esté en esa forma calándose.

—¿Qué importa, señorita?...

Cuando entró bajo techo, dijo quitándose el sombrero:

—Con su permiso...

Se sacaba la manta, y con un gancho, que cogió de un rincón, se limpió las altas botas de cuero. Luego se lavó las manos, y entonces vino hasta cerca de mí, diciendo:

—¿Quisiera servirse algo la señorita? ¿Un matecito para calentarse. No es mucho lo que tengo para ofrecerle; hay que tomar en cuenta sólo la buena voluntad. Tengo charqui... Si gusta, le puedo hacer en un volando un valdiviano. También tengo huevos y queso y mantequilla, y tortillas de rescoldo también... Leche no tengo nada, porque esta mañana me dieron vuelta el tarro los condenados de los perros...

Hablaba con una voz humilde, con pausas, como medrosas, entre frase y frase.

—Amigo, me ofrece usted un verdadero banquete. Pero no se moleste. Esperemos que llegue Pancho con las provisiones que nosotros traemos.

—Ustedes son mis alojados y no me van a despreciar...

—Tiene usted razón, amigo. Acepto su pan y su sal.

—Hace mucho viento; mejor será que entre para acá.

Era verdad. La noche se helaba con ráfagas que sonaban como trallazos sobre los altos árboles, como silbidos entre la madera del corredorcillo. Entramos al comedor.

Había una alacena al fondo, y el hombre fué colocando sobre la mesa el mantel de burda tela, unos cubiertos, una fuentecilla con tortillas de rescoldo, un plato con queso, otro con mantequilla, un salero, una soperita diminuta con ají. Y luego trajo un cántaro con agua, uno de esos cántaros de greda que se hacen en mi provincia, cerca de la ciudad de Chillán, en Quinchamalí, trabajados en greda negra en forma de una mujer que toca la vihuela, ancha la falda, delgada la cintura, arqueados los brazos sobre el instrumento pequeño, la cara risueña, tocada la cabeza con una chupalla abierta en la copa, vertidero para el líquido que se echa adentro, todo ello decorado con motivos indígenas, en líneas rojas, blancas y amarillas. Desproporcionadas, pueriles, llenas de primitivismo, son estas gredas típicas de la región. Ver una allí me causó sorpresa.

—¡Bah!—dije—. ¿Una greda de Quinchamalí! ¿Dónde la consiguió usted?

—Me la mandaron de mi tierra—dijo el hombre lentamente.

—¿Es usted chillanejo, por casualidad?

—Sí, señorita, chillanejo.

—Yo también lo soy, amigo.

Hubo una pausa. Luego el hombre preguntó tímidamente:

—Me gustaría saber su gracia, por si yo conociera a su familia...

—Soy nieta de don Ignacio, el que

# LA INTELIGENCIA Y EL SPORT



En otro tiempo se preguntaba si las gentes eran más inteligentes hoy que entonces; pero conviene preguntar, ante todo: ¿qué fronteras separan esos dominios del tiempo? ¿Dónde acaba el ayer y dónde empieza el hoy? ¿Cuál es el lindero que separa el pasado del presente?

De ordinario, un gran hecho histórico sirve para fijar esa separación. Por ser demasiado cercana la guerra de 1914, se toma generalmente como lindero la Revolución de 1789, aunque ya sea algo pasada y no del todo fresca; pero es que, según el consenso público, antes de la Revolución todo era oscuridad, tinieblas, horror; después, todo se ha vuelto alegría, claridad, luz.

En cuanto a mí, me cuesta creer que los hombres sean más inteligentes después de 1789 que antes, y no lo creo por una razón muy poderosa: la Revolución Francesa tuvo lo que se llama precursores. En los siglos llamados de opresión hubo hombres que prepararon la nueva era, que la prepararon con sus libros, con sus ideas, con su cerebro, y que, por consiguiente, debían ser más inteligentes que los que la encontraron acabada, pues quien inventa es indudablemente más inteligente que el que aplica el invento; de modo que los siglos llamados de obscurantismo habrían sido, por el contrario, aquellos en que el espíritu humano se manifestaría más vigoroso.

Este largo preámbulo parecerá no tener sino relación muy lejana con la cultura física; pero es que si hay gentes que creen a pies juntillas que tienen ingenio gracias a la toma de la Bastilla, no faltan otras que se imaginan que el sport es una novedad que no se practicaba antes, es decir, antes de la Revolución Francesa.

Pues bien, lo que se puede afirmar con derecho es que, en todo caso, los "gigantes" de la Convención no eran atletas consumados; no eran deportistas. Faltábales el ejercicio al aire libre, lo cual quizá los hacía tan malos. Enclaustrados en su sala de sesiones, jugaban con cabezas en vez de jugar con pelotas. El sport debe tener cierta semejanza con la música, la cual, según es fama, suaviza las costumbres, aunque de acuerdo con la observación de nuestro amigo el Sr. Lucien Dubech, mantiene el espíritu de rivalidad entre los pueblos hasta el punto de que un match internacional sea como una batalla sin efusión de sangre, y una vez

tenía almacén en la plaza de la Merced. Mi padre es Ambrosio...

—Cabalmente—y con voz cambiada, firme, grave y caliente de recuerdos, agregó:—Cuando la vi me pareció reconocer los ojos. Se parece usted a su padre. Lo conocí mucho y también a sus tios... Ignacio Segundo, Manuel, Ramón, el que más queríamos todos, Dario, tan santito, que creíamos que se iba a meter de fraile... Y Rosita, la lisiada, que iba por las calles en su cochecito, bonita como una imagen, dando la gracia de su sonrisa, el consuelo de su palabra y la caridad de su dinero...

—¿Dónde conoció usted a mi padre y a mis tios?

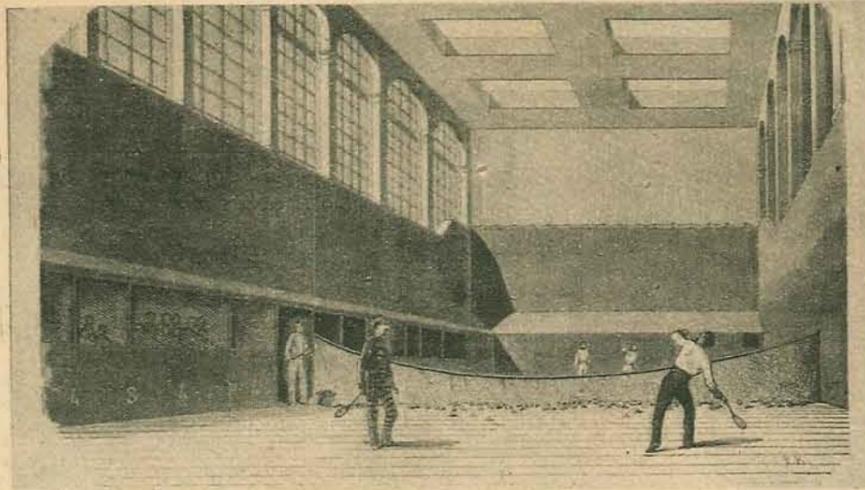
—En el colegio de doña Pepita Carrertero; ahora le llamarían un kindergarten, al cual iban todos los niños que teníamos un apellido. Ramón y yo nos sentábamos en el mismo banco; éramos inseparables...

—¿Y después?

—Después... —dice el hombre, y se me queda mirando con una angustia que le atiranta la boca, que se le hace enternecedora como la de una criatura que fuera a llorar.

Lo observo. Tiene raza. Algo, no sé qué en el porte, un llevar la cabeza donairosamente, unos pies pequeños que las botas burdas no alcanzan a deformar, unas manos que al trabajo no logró hacer rudas. Es alto, rubio, fuerte en su delgadez, con la cabeza pequeña y la cara de rasgos acusados, judaicos por la nariz de garduña y los ojos muy entrados bajo el arco de las cejas, con las pupilas muy claras, desteñidas de azul, y la boca maravillosamente diseñada, fina y desdentada, mostrando los dientes puntudos, brillantes de pulcritud. El tipo que suele ser de repulsión por el ave de presa que sugiere, en este caso era simplemente de nobleza.

Dije, siempre mirándolo y arrastrada por la curiosidad:



"El juego de pelota de París". (Reproducción de un antiguo grabado)

terminada aquélla, el vencedor es aclamado por los suyos al son del himno patrio.

\*\*\*

Pero volvamos a la Revolución Francesa en sus relaciones con la cultura física. ¿En dónde empezó aquélla? Nadie lo ignora: empezó, como ex profeso, en la Sala del Juego de Pelota, donde se pronunció el célebre juramento.

¡Ahí está todo! Si en el París de 1789 había una Sala de Juego de Pelota, donde se reunieron los diputados, quiere decir que también había aficionados a ese juego, hermano del tennis, como había aficionados al mail, cuyo nombre ha quedado en no sé cuántos lugares y calles de ciudades francesas, y que era pariente cercano del golf. La Revolución no inventó el mail ni el juego de pelota, antes les hizo sufrir una interrupción enojosa. El único sport que practicó, después de la guillotina, fué la guerra, forma excesiva de la lucha y de las pruebas de marcha. Bajo Napoleón, continuador de los convencionales, el "cross-country" se difundió mucho y el emperador mismo fué uno de los primeros en dedicarse a los sports de invierno. Verdad es que ello ocurrió durante la retirada de Rusia.

De ahí que ahora no sea la gente más sportiva que lo fué antaño. ¿De

dónde vino el deporte a Francia? O, mejor dicho, ¿de dónde regresó? De Inglaterra. Pero es que los ingleses, no habiendo sufrido el corte de la Revolución, continuaron la cultura física que estaba en boga en la Francia del antiguo régimen y que compartieron con los franceses, ya que las costumbres de ambos países, como sus orígenes por conducto de los normandos, fueron durante mucho tiempo las mismas.

Cuando era alumno adolescente de un liceo de París, el viejo Liceo Enrique IV, asistí al renacimiento del sport. Ello ocurría hacia 1892. ¿Y quién nos guiaba por las pistas de carreras a pie y los campos de football? ¿El profesor de gimnástica? De ningún modo. Un profesor de letras llamado Dussouchet, autor, con el sabio Brachet, de una gramática famosa en las clases. Todavía me parece verlo con su saco de alpaca, sus pantalones en forma de tirabuzón y sus botines de elásticos. No tenía aspecto de atleta ni de ganador de records; personaje flacucho, pequeño, con una barba enmarañada; pero inflamado en el fuego sagrado que había tomado de los libros, nos lanzaba a las arenas del Bosque de Boulogne, donde encontrábamos a otro animador,

## JACQUES BAINVILLE

(Para LA NACION)

Paris, agosto de 1929.

a otro "letrado", como diría Julien Benda, a un dominicano esta vez, el Padre Didon, que se arremangaba su hábito de jerga para dar el ejemplo y

la quise en distinta forma, a pesar de mí mismo, contra todo mi deseo, arrastrado por no sé qué mala fatalidad. Y a ella, la pobrecita linda, le pasó lo mismo, y aunque callábamos y nada decíamos, sólo sabíamos estar juntos, mirarnos, sonreírnos, sin un mal pensamiento, sin una pinta de maldad, pero queriéndonos, queriéndonos... Y un día... Un día... Sí, un día en que hacía más sol que el de costumbre, y estábamos más contentos que nunca y el amor nos rebosaba como jamás nos rebosó, sin saber tampoco cómo, nos encontramos con las bocas en un beso... Y después de este momento de dichosa locura, vino el otro momento de horrenda locura... Porque nos habían visto, y mi hermano avanzaba hacia nosotros con el revólver en alto, apuntando al corazón de ella... Me interpuso, luchamos, y el tiro que se escapó fué a herirlo a él, a matarlo a él... De entre la multitud que se agrupó, no sé cómo pude huir... Pero el caso fué que hui, y a pie por los caminos, trabajando aquí y trabajando allá, haciendo todos los oficios, fui ganando el sur, ganando después esta región hasta pasar la frontera, y aquí estoy, haciendo una vida de hombre primitivo, cazando nutrias, chingues y pumas, rastreando en el verano pepitas de oro en los esteros, viviendo en esta cueva, yendo una sola vez al año "al otro lado" para, desde Lonquimay, mandar a ella el producto de mi trabajo... Esta es mi vida... Este es el "después" por el cual usted preguntaba...

—¿Y ella?

—Ella... Cuando supo dónde estaba, después de mucho tiempo de silencio y cuando me atreví a mandar la primera carta y el primer dinero, vino a reunirse conmigo, dispuesta a compartir mi vida... Y no pudimos...

—No pudieron... ¿Por qué?

—Porque con ella estaba el niño, su hijo, el hijo de él, del muerto, del muerto que nos estaba mirando siempre por las pupilas de la criatura, iguales, tan

ejercitar a sus alumnos en el lanzamiento del peso y en el salto a la grancha.

Así fué como un fraile y un viejo gramático aficionaron al sport a la juventud de mi tiempo; y si yo no he resultado un deportista, no ha sido culpa suya; pero, al acordarme del Racing Club de 1893, he aquí que evoco la figura del Sr. de Coubertin, un caballero que tenía excelentes resabios de la vieja Francia y que, también él, resucitaba el pasado volviendo a poner en honor los juegos atléticos.

\*\*\*

Por lo demás, los franceses de antaño gustaban a tal punto del deporte, que se les ha reprochado ser demasiado afectos a él, reproche que se ha hecho sobre todo a los reyes de Francia. A nadie sorprende y hasta se admira que el Sr. Lloyd George juegue una partida de golf al salir de una gran conferencia internacional, y se encuentra mal que Enrique II haya sido tan aficionado a las justas hasta el punto de haberse expuesto en ellas a recibir un mal lanzazo. ¿Y qué decir de la caza? Casi todos los reyes de Francia han sido aficionados, apasionados entusiastas de ese sport. Luis XVI gustaba de él con pasión, con tal pasión que el 14 de julio de 1789, el día de la toma de la Bastilla, había escrito la palabra "nada" en su agenda, lo cual no quería decir que no había pasado nada en aquel día, sino que no había ciervo que cazar en el mismo.

No quiero terminar sin hacer una pequeña observación que, como yo, todos han podido hacer. Es fácil observar que si se cree firmemente en que las gentes de antaño, las de los días anteriores a la Revolución de 1789, eran muy desgraciadas y ni aun comían en proporción a su hambre, se cree también que eran mucho más grandes y más fuertes que nosotros. Nos admiramos de las dimensiones y del peso de las armaduras que se ven en los museos y decimos que los hombres de hoy no serían capaces de llevarlas. Entonces, si hemos degenerado, ¿no habrá habido progreso desde el punto de vista de la vida material y física? Y si nuestros abuelos tenían mejores músculos que nosotros, ¿quiere ello decir que no vivían tan mal? Estas son contradicciones penosas que yo querría me explicase—por ejemplo, si no hubiese muerto—, Anatole France, quien profetizaba la ciudad futura y que, a la vez, despreciaba a los cultores del cuerpo, porque, según decía, el culto del biceps nos retrotrae a la humanidad primitiva y bárbara.

iguales a las suyas que nos quedábamos a veces fríos de espanto, sin atrevernos a una palabra, a un movimiento, con ese testigo siempre pegado a la falda de la madre, hurano y testarudo, enfermizo y suspicaz. Era una vida imposible. Entonces ella partió... Se fué con el hijo y con los ojos del muerto que nos separaba... Así, lejanos, nos sentimos más unidos... Nos queremos siempre, siempre con el mismo encendido amor...

Calla. Está apoyado contra el muro, con la cabeza echada atrás y la cara desnuda a mi mirada. La emoción le ha afinado los rasgos, se los ha hecho de cera blanca. De pronto, una mano con un gesto rápido parece quitar algo que estuviera sobre los ojos. Entonces veo la mirada que vuelve de muy lejos, de todo lo que acaba de evocar y que lentamente se apodera de lo que tiene delante: la habitación habitual y la mujer desconocida que, por venir de las tierras familiares, le abriera la válvula de la confianza. Pestañea y dice con la voz primera y empleando los mismos giros serviles que usara antes:

—Perdóneme la señorita... Tanta lesera que le he contado... Y olvidelas, por favorcito... Por favorcito se lo pido, por lo que más quiera en el mundo...

Hago un gesto con la cabeza. Me mira profundamente, y en esta modalidad humilde sigue poniendo la mesa, al par que dice volublemente:

—¿Qué se ha demorado el veterano en acomodarse a su gente! Con poquito más que se atrase va a encontrar la comida lista...

Y con mano firme, cerrada la expresión del rostro corvino, empieza a picar pedacitos de charqui en una olleta de barro. Me vuelvo a mirar por la puerta abierta. Lluève parejo con un gorgutir monótono. Estoy dentro, lejos de la lluvia, en la habitación caldeada de brasero; pero, lentamente, por una mejilla me cae una gota de agua amarga.

## DON JUAN EN HOLLYWOOD



El divisa el aeropuerto de Hollywood, un prado vastísimo con la naciente hierba cortada muy por igual a lo Hum-

berto. Bajo el soplo tempestuoso de las hélices, el gran tapete verde se encrespa, ondula, marea. Una sirena que hay en la torre del observatorio de llegadas lanza un agudo y quejumbroso bramido, los hombres de los hangares se levantan y quedan por un instante parados, cesando de masticar goma y con los ojos fijos en el cielo.

Llega de Los Angeles el correo de las 16.50. En un instante la máquina, que era apenas un punto negro sobre el gris horizonte, se convierte en un pajarraco, una cometa, un monstruo, un aeroplano: helo ya sobre el campo, coge el viento de frente y se dirige hacia los hangares; un salto, un bote, una carrera y se para en tierra.

¿Quién llega? ¿Mary, Greta, Gloria, Pola o Dorotea? ¿En compañía de quién? ¿De Carlitos, de Emilio, de Douglas? ¿Fotógrafos, aquí! ¡Atención, repórtteres!

Pero he aquí que llega tan solo Don Juan Tenorio, que nadie conoce, seguido de un secretario más anónimo que él. Y vestido de Don Juan Tenorio.

En la sala de espera, Lucrecia Borgia y María Estuardo, que esperaban la llegada del director de la Paramount, se marchan con humor de todos los diablos. Napoleón enciende un cigarrillo, y el guardián de la sala le arma una gritería que mete miedo. "Se prohíbe fumar". "No smoking".

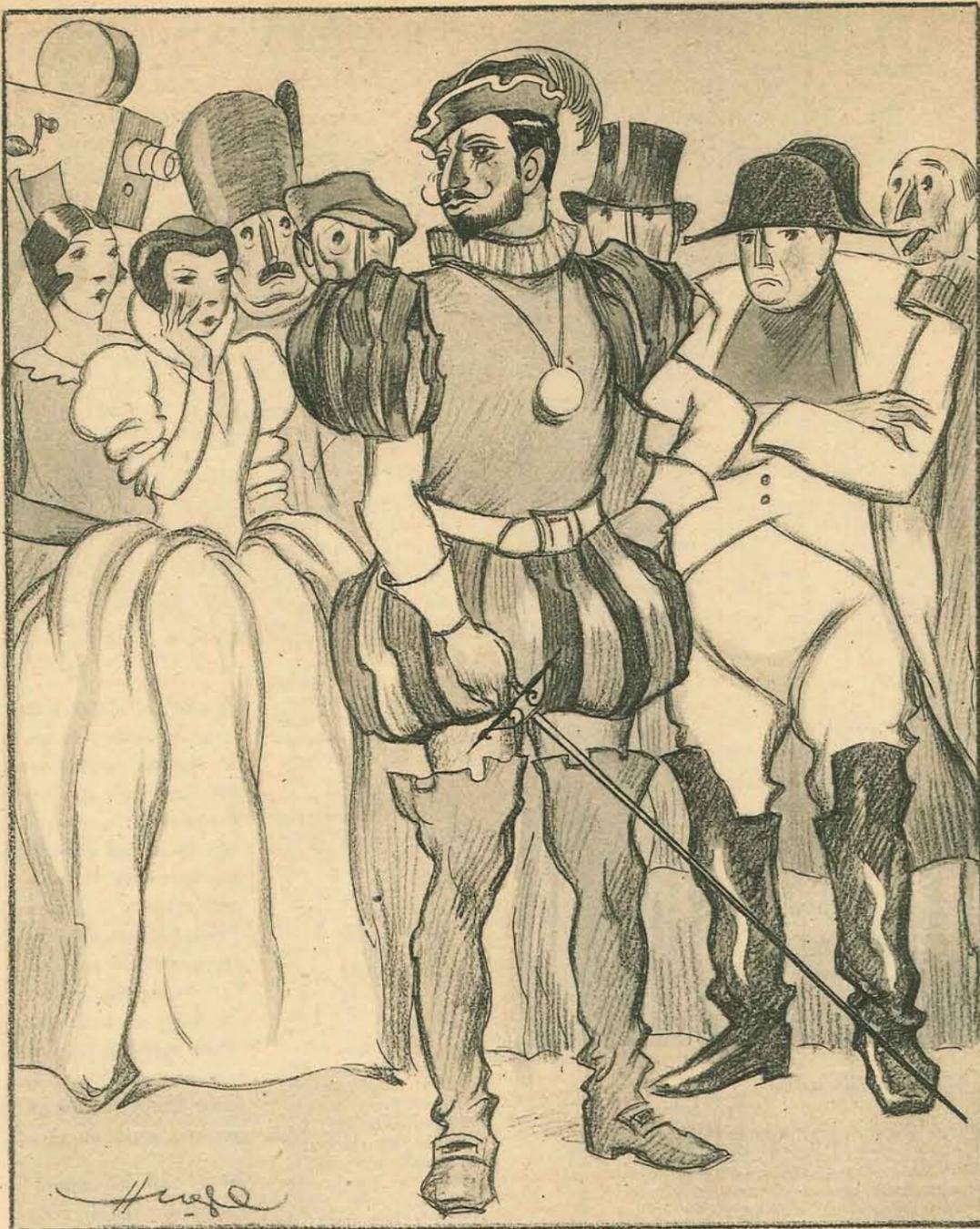
¡Maldito país, maldita gasolina!

Todas las épocas y todos los usos se han dado cita en esta ciudad, lo mismo que en el valle de Josafat. Pero al fin de cuentas, uno que no cambie más de papel y vaya siempre dando vueltas vestido a la moda del siglo XVI español, con un ayudante que parece salido de un cuadro de Goya o de un cuento picaresco de Quevedo, acaba por llamar la atención. ¿Quién será? Se llama Tenorio. Es la primera vez que oímos este nombre. ¿En dónde ha trabajado hasta ahora? ¿Qué películas ha impresionado? ¿Cuántas veces se ha divorciado? ¿Cómo es que no habla el inglés? ¿De dónde sale este desconocido?

Sin embargo, las mujeres le miran con una naciente curiosidad que ni siquiera sienten las camareras de Hollywood desde que murió Rudy, que era el amor de todas ellas.

Este español de los ojos de color café tostado mira a las mujeres como un nuevo pobre mira a los nuevos ricos subir en los automóviles que en un tiempo fueron suyos. Ojos de entendedor, de patrón, ante los cuales no se pasa de largo sin conmoverse. De buena gana los hombres la emprenderían con él a bofetadas, sin causa justificada, y ni siquiera se atreverían a indagar el porqué de ello ante el temor de dar con la respuesta. Son hombres guapísimos, todos más guapos que él. ¡Caramba con los granaderos que muestran siempre los dientes en una eterna e inspirada sonrisa, y cuyos músculos se señalan a través de la chaqueta! Junto a ellos, Don Juan parece un muchachito frente a unos gigantes.

También las mujeres son lindísimas. Por demás lindas. Si se deja de mirar sus rostros



perfectos, lo mismo que cuando se mira el agua que resbala a lo largo de una nave, ningún recuerdo queda en la memoria.

Desde tiempos inmemoriales los guapos y las bellezas no se miran nunca. El recién llegado, este español descarado y ligeramente ridículo, siempre vestido como de comparsa, aun cuando no se impresione algún "film", a éste todos le miran. ¿Es acaso fotogénico? Quizá Charlot lograrse sacar partido de él. ¡Eh, jovencito!, ¿os habéis presentado a Carlitos? El jovencito se queda en ayunas. Y en vez de responder se queda mirando a la mujer de aquel que le ha dirigido la palabra, y a su vez la mujer le mira a él. Adiós convenciones, adiós "respectability", pobres convencionalismos seculares que no resisten ni un instante a cuatro ojos ardientes de verdad.

El granadero, en un momento dado, perdida la paciencia, se ha quitado la chaqueta. El público hace círculo alrededor y empiezan las apuestas. Don Giovanni no comprende. ¿Un duelo, una pelea? El virtual ofendido, que se ha puesto en guardia cerrada, con los puños en "crociatet", cubriendo su cabeza, ni siquiera tiene espada. Pero Don Juan, con gracia de mosquetero y una cabriola gra-

ciosa y leve, ya ha desenvainado la suya, y es (no podría ser de otro modo) una finísima hoja de Toledo.

Todos gritan algo que él no entiende; no entiende—y lo que es más grave todavía—, ni si-

quiera el secretario, que para esto cobra un sueldo.

Por fin viene uno—un hombre de acción—que quiere quitarle la espada. La muchedumbre aplaude la iniciativa, pero se deja ir después a la más grande hilaridad al ver que éste recibe sobre el sombrero un golpe con la espada, de modo que el sombrero se le cuele hasta las orejas.

La muchedumbre, con relación a los hombres de acción, siempre responde del mismo modo: burlándose. Mientras tanto, más gente se ha ido agrupando, y un operador, una vez colocado el tripode, ha comenzado con toda seriedad a mover la manivela.

Dolores, una mejicana, tiene la inspiración de traducir al castellano la frase que todos en vano gritan al espadachín.

—Fuera la espada. Tire la espada, señor. ¡Luche!

Ideas contradictorias. ¿Cómo combatir sin espada? El sevillano no sabe a qué atenerse, pero termina por obedecer a la

grosera incitación. Entrega a uno el arma, otros dos le quitan la capa y la casaca y un tercero le da un empujón que lo lanza contra el granadero: el cual no se ha movido de la guardia, y teniendo tiempo de sobra, prepara, no perdiendo de vista el pecho del hombre que

le viene encima, un directo que podría derribar un buey.

¿Knock-out? Ni mucho menos. D. Juan ha sabido prepararse también; inclinándose y escurriéndose entre las piernas abiertas del adversario, se alza de nuevo para darle un puñetazo en la cabeza, ya está: y antes de que éste se vuelva, ya se ha puesto fuera de su alcance.

Ahora no se ríe, sino que se aplaude, se aclama, se vocifera: muchos, siguiendo la costumbre de los pieles rojas, antiguos aborígenes, silban: demostración inequívoca de entusiasmo.

La mujer del boxeador al cual le tienen cogido por el cuello, roja de ira y de vergüenza, no se detiene a ver más. Se abre paso entre la muchedumbre y se va de allí corriendo. Sin duda alguna, a casa del abogado, especialista en divorcios.

Tres, cinco, diez veces el boxeador enfurecido, repite la suerte con el resbaladizo español. Cada embestida del primero coincide milagrosamente con una pirueta del segundo y con el excitado y renovado clamor de las risas del público, que ahora son continuas y estrepitosas; es un triunfo.

El pobre golpeador, celoso y atontado, como el toro ante la espada, suda, aúlla, resbala, ruge, brama, lanza fuego por los ojos, hasta que se detiene cegado, atontado y vencido.

Pero don Juan no quiere vencer a tan buen precio, huyendo. Busca con los ojos a aquel que tiene su espada, y recogida el arma, la pone con una bonita reverencia en manos del adversario. Un salto hacia atrás y Pedrito, el secretario, le ha dado la suya; ya están en guardia.

En Hollywood no se había visto todavía cosa parecida—y eso que en este país se habrán visto de todos colores—. El operador, que se ha encontrado ahí, y está impresionando la escena como si se tratase de una comedia, ha tenido una idea genial; será una cinta que se venderá a peso de oro.

Don Juan ya no combate, baila, repitiendo y traduciendo en figuras de esgrima los vanos asaltos de boxeo de hace un rato. Por fin, harto de tan fácil triunfo, con un sencillo golpe, hace saltar la espada de las manos del enemigo. Douglas, que había trepado a un castaño, para ver mejor la escena, aplaude frenéticamente.

—¡Buen golpe, amigo!

Agradecido, don Juan saluda con la espada y con la sonrisa al inteligente espectador.

El otro, entretanto, ha recogido su espada, la mira un momento disgustado, como si en vez de una espada se tratase de una medicina, y la tira con furor contra la tierra; después, con la cabeza baja, como un cabrón furioso, embiste contra la muralla de los espectadores y huye.

El espectáculo ha terminado y empieza el triunfo. Dolores, orgullosa de ser la única que comprende lo que en su lengua dice Don Juan para responder a tantas aclamaciones, felicitaciones y apretones de manos, le coge del brazo, intentando llevárselo para ella sola, pero otra le ha cogido también del brazo por el otro lado, otras diez le rodean, veinte le persiguen, treinta le siguen, cien gritan su nombre.

Los hombres se han quedado de repente solos, inmóviles, atónitos y todos viudos, viendo la banda a la voluptuosa de las "estrellas", locas de amor, que se llevan entre una nube de velos de seda al Héroe.

### Canciones de la mar salada

*Antes que del sureño removida regrees, hielo dulce, suspirando, yo, capitán de juncos, doy salida por duro mar al otro mar más blando.*

*Reverso de las lunas, ya crecida, mira qué pez cantor sobrenadando, qué verdes aguas y qué sal florida pongo, luna mayor, bajo tu mando.*

*No dejes viento sur y confundido, que derivando, resplandor, se vaya por el Oeste, sol desconocido.*

*Desciñe velas y desanda nudos, pues la izquierda corazón y playa quemarían, mujer, tus pies desnudos.*

Amado Villar

PIETRO SOLARI

ILUSTRACION DE JUAN CARLOS HUERGO (Para LA NACION) ROMA, agosto de 1929.



RABINDRANATH TAGORE

## Por FRANCISCO GARCIA CALDERON

(Para LA NACION) PARIS, agosto de 1929.



OS sorprende que el dulce poeta Rabindranath Tagore, para definir su actitud de predicador y de augur, emplee el término "nacionalismo". Pero él nos aquietta pronto y nos explica que el nacionalismo asiático difiere esencialmente del europeo. No podemos, en verdad, emparejarlo con el de Corradini en relación con Italia a fines del siglo XIX o el de Treitschke que endiosó a una injusta Alemania. En Oriente, y sobre todo en la India, el patriotismo en sus afirmaciones es conocimiento de sí, prudente defensa contra una política intrusa y sincero deseo de vivir en paz.

De tal manera desconfía de Europa el magnífico poeta, que la idea de nación, en el sentido occidental, le parece estrecha y peligrosa. En efecto, un pueblo se organiza y ajusta fuerzas para un fin mecánico. La nación europea no se limita a conservar los bienes adquiridos o heredados, sino que descubre y domina mercados, crea sin cesar riquezas, aquista colonias, asocia para la expansión necesaria la guerra y la industria. Tagore compara el Estado moderno con una prensa hidráulica impersonal y eficaz en su acción. La fuerza que emplea y endiosa es una simple abstracción, una suerte de producto científico destinado a enflaquecer de mil maneras la personalidad del hombre o a destruirla.

Sus críticas a la nación parecen dirigidas al Estado, tal como es concebido en los continentes europeos y americanos. Exagerando el alcance de sus apreciaciones, el escritor hindú condena en las naciones cristianas lo que denomina canibalismo, es decir, la voracidad frente al extranjero, la triste necesidad de nutrirse con la sangre de los demás pueblos. Las naciones poderosas y beligerantes, por temor al crecimiento de otras sociedades, aniquilan gérmenes que podrían desarrollarse con libertad, limitan, estorban, humillan. Si topan en otras regiones con un nuevo ímpetu, con la afirmación de sí y la exuberancia, pierden el

sosiego. Explotan debilidades, espían en la acción ajena interdependencias. Como en un inmenso tablero de ajedrez, mueven piezas, manejan insidiosamente intereses para poner en jaque a posibles rivales.

Carece de idealismo y de nobleza este nacionalismo consumido por ambiciones de lucha y de expansión. Si dominara solo, sin contrarresto, acabaría la variedad en el universo. Tagore, austero moralista, considera que Occidente, donde tales métodos imperan, ha roto con los preceptos de la ética. En vano buscamos en su historia reciente impulsos profundos. En las sobrehayas de países entonados hallamos figurillas de un teatro de títeres, soldados, políticos burócratas y fabricantes que avanzan y retroceden movidos por hilos invisibles.

Superficial, la cultura de las naciones occidentales es también unilateral. En vez de favorecer el desarrollo de todas las facultades del ciudadano, armoniosamente coordinadas, sacrifica formas más altas de existencia a preocupaciones de orden inferior. Tagore insiste en enjuiciar a sociedades para las cuales la riqueza es el único norte deseable. También el millonario gana dinero a costa de su alma y se empoobrece moralmente.

Los orientales consideran que el nacionalismo de guisa occidental culminó en la gran guerra, "quinto acto en la tragedia de la falsa apariencia". Entonces se desgarró el velo que velaba realidades funestas, cada país contempló su alma desnuda y la miseria de sus creaciones predilectas. Cada cual, para conquistar la tierra, había olvidado las necesidades de su espíritu. En vano se aturdirían con palabras y promesas. Dementados, en furiosa danza macabra, combatirían hasta morir. Aprendieron al fin, pungidos por un supremo dolor, que eran hijos de Dios y habían olvidado su hogar celeste.

Esta cultura, que no satisface íntimas aficiones del hombre y que produce catástrofes, debe fenecer. Tagore vaticina el acabamiento de sociedades sin religión y sin grandeza: "cadent quae nunc sunt in honore". Según él, se

# EL NACIONALISMO DE RABINDRANATH TAGORE

da en el mundo una immanente y severa ley moral a la cual deben someterse individuos y pueblos. Si sólo la obedecen los primeros y las naciones se burlan de ella con pertinaces crímenes, al cabo el ciudadano sufre de la injusticia colectiva y se siente debilitado y vencido. Una cínica desconfianza para todo lo que es sagrado y fundamental va extendiéndose, y sufren un ostracismo las almas libres.

Tagore no condena a Europa en bulto sin establecer distinciones. Imparcial, dócil a imperativos de amor, quisiera asociar para nobles tareas comunes, a tierras de Asia y de Occidente. Europa es grande y fuerte, enseña. Con sus artes, con su literatura, fecunda a remotas sociedades, ilustra grandes épocas humanas. Un espíritu titánico la anima en sus empresas. Todo lo abarca, el mundo estelar y el reino del átomo, conquista los elementos, se enseñoorea de la naturaleza y emplea inmensas fuerzas subyugadas en servicio del hombre. Cristiana, a pesar de su egoísmo y de su entono, ama a todas las razas, ningún dolor la halla indiferente. Es cierto que el oriental no olvida las "salvajes orgías del militarismo", pero confiesa que en Europa solamente han sido escritas con sangre declaraciones trascendentales en favor de los derechos del hombre y de nobles y generosos principios de justicia. Tagore exalta a los "caballeros andantes de las modernas sociedades" que nunca perdieron la fe en la libertad y defendieron ideales que no están ligados a determinadas zonas geográficas o a la supremacía de una agrupación política; combatientes, según la ley del Quijote, héroes sujetos a mucha hambre y a mala ventura, que en nada se parecen a los hombres de acción, de alma fáustica, en quienes Spengler pone su esperanza.

Los ingleses, que dominan a la India, son injustos, como Estado invasor y despótico. Como a hombres, el poeta hindú los ama y los aprecia, porque odian la mentira y defienden la libertad, son puros en el dominio del sentimiento, leales en la amistad. Se puede confiar en ellos, en el comercio y en la acción. Pertenecen, individualmente, a la humanidad caballeresca. Sin embargo, el Reino británico, sus virreyes y agentes, dominados por el interés, no comprenden al pueblo súbdito. La máquina oficial, el sistema sin alma, para nada sirve. Imaginemos que gobernarán la India otros pueblos, holandeses o franceses. Emplearían los mismos métodos, los aguijaria igual ambición. Toda la fábrica de dominación europea está inficionada por un impuro maquinismo. No sabe educar. Se derrama en restricciones y prohibiciones. Imposible le es celar el desdén por sociedades que se ufana en dirigir. Extraña se mantiene a lo que hay en ellas de histórico o de original. Sin haber realizado el necesario esfuerzo para acer-

carse a su alma y conocer su vida profunda, proclama, con insistencia displaciente, que Occidente debe permanecer tal como es, y el Asia también, en su condición singular, porque será siempre vano el empeño de asociar sus destinos o de fundir sus aspiraciones. Según el noble escritor, en la India combaten dos principios contrarios, Europa representada por el espíritu y por la nación. Tagore establece sutil separación entre ambos. Sólo teme al pueblo gobernado y aparejado para la conquista y explica que, en cambio, es benéfica

la acción del espíritu. Nietzsche escribió, refiriéndose a la robusta creación bismarckiana, que el imperio como régimen matoria al espíritu tedesco. De la misma manera, el espíritu de la cultura occidental, libre de ataduras terrenales y hostil a la estrecha concepción moderna del Estado, puede llevar prosperidad y bienes a razas que vivían sin concierto. La alta sabiduría europea envía a las poblaciones de la India un noble mensaje de concordia y cohesión.

Pero este mismo orden es negativo, porque si impone sosiego nada crea de esencial. Emplea, como instrumentos secundarios, la policía secreta y una legión de burócratas, espía, irrita y castiga. La paz es buena, exclama el altísimo poeta, pero es mejor la vida que Dios nos ha concedido como don. Ejércitos, oficina de gobierno, todo ello es estéril y exterior. Por encima de los conciliábulos menores de la intriga y de la fuerza, el idealismo hindú celebra esponsales con las más altas expresiones del pensamiento europeo.

En las admoniciones del escritor nos interesa siempre el examen severo de la civilización europea. Su reproche capital a maneras extrañas de existir, la conclusión a que llega después de un estudio prolongado, puede expresarse así: la cultura que florece en el Viejo Continente es comercial, mecánica, utilitaria. Con un compás mide toda grandeza, la preocupan el oro y la producción. Ha inventado y multiplicado

máquinas que se convierten en minotauro. Cree y afirma que el ideal de la fuerza debe sobreponerse al de la perfección. Y así se separa del Asia en violento contraste. No hallamos concierto entre dos mundos, el uno que contempla en noble paz y se avecina a Dios, el otro sensual y frenético, el primero que predica armonía interior, el otro que confunde la felicidad con el movimiento; pueblos que multiplican deseos y pueblos que los limitan; que aspiran al señorío sobre sí mismos o que persiguen la dominación sobre las cosas.

Felizmente, el Oriente no se apresura. Mientras Europa se agita, produce, oprime, crea sin mesura riquezas frágiles, los pueblos asiáticos, entristecidos, observan su desencanto y su fatiga. Ellos pueden esperar, porque el amor espera, y su hora triunfal llegará.



### Romance del que espera amor

Primavera, claros días.

Llega el amor y el buen tiempo.

En algunas puertas llama; por otras pasa en silencio.

Con aires de seminario, más bien, con disfraz de viejo, tras hermética ventana miro alejarse el invierno.

Amor, yo tuve un amor de enamorado secreto.

La infancia nada sabía.

Las flores me lo dijeron.

Desde antes de amar me duele la pena de amor que tengo.

Amor que a las puertas llama: por una pasa en silencio.

He de salir al camino con mi cayado de versos.

Amor que mi puerta olvidas, he de salirte al encuentro.

Cruzaré montaña y bosque, cruzaré llanos y pueblos;

el corazón se me parta, se me agoten los esfuerzos,

con mi cayado florido cantando, cantando quedo,

que algo nunca se me acaba: la esperanza es como el verso.

Acaso alguno se diga:

¿Adónde va este romero?

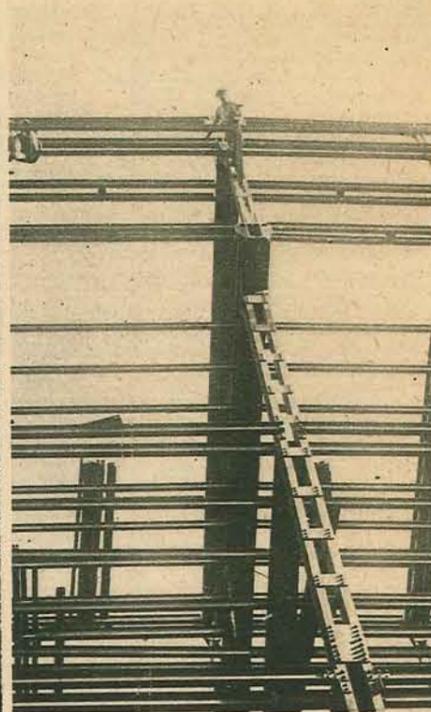
—No voy a tierras extrañas, ni rumbo de fiesta llevo,

voy en busca del que pasa por mi portal en silencio.

Me hallarán muerto en la tierra, caído de cara al cielo, ojos comidos de pájaros y una flor entre los dedos.

González Carbalho

LOS ACROBATAS QUE NUNCA ACTUARAN EN EL CIRCO



Suspendidos apenas por unos endeble tirantes, los acróbatas de los rascacielos hacen sus piruetas durante ocho horas del día, sin que el público los aplauda...

Posando sobre la cúspide de "la propia obra". No podía corresponderles mejor pedestal a estos obreros que construyen las maravillas de que se enorgullece la ciudad

Un futuro rascacielo visto desde abajo. Los obreros, en la punta, juegan al acróbata con la indiferencia de los que sienten verdadero desprecio por la vida

**IE** N los últimos años, con la adquisición de su fisonomía de ciudad modernísima, Buenos Aires comienza a albergar a un tipo característico de obreros que bien merecen la calificación de acróbatas que nunca actuarán en el circo...

Son los obreros de las construcciones metálicas, o de cemento armado, verdaderos "reyes del aire" del circo estilizado de la gran urbe...

Los primeros que debieron trabajar en esas alturas fueron contratados en la América del Norte, la ciudad de los edificios fantásticos... Los de nuestro ambiente—cuando los edificios no pasaban de dos pisos—se negaban a trabajar "tan lejos del suelo" por temor al vértigo...

Hoy, en cualquier parte de la ciudad se encuentran cientos de hombres que aceptan esas tareas arriesgadas... ¿Cuál es la razón? ¿Se adaptaron a la evolución del trabajo o es la necesidad la que les ha convertido en equilibristas?

**IMPRESION**

Frente al esqueleto metálico de un futuro rascacielo, el público vulgar sólo tiene palabras de elogio para la imponente montaña de hierro a la que el hombre ha impuesto la disciplina de la línea, dándole la forma caprichosa que desea el dueño del futuro palacio. Pero nadie reconoce ni admira la ardua labor a que debieron someterse las hormigas humanas que caminan por entre los hierros para levantar ese enorme armatoste.

El hombre, a través de los siglos, ha inventado las máquinas más raras para substituir el esfuerzo personal, pero su inteligencia no dió a luz todavía la que hará los edificios con un simple golpe de manija, como en los cuentos de hadas...

**BUENOS AIRES DESDE ARRIBA**

Después de utilizar tramos de escaleras en construcción, cables para la ascensión de elementos de trabajos y escaleras de cuerda, nos hallamos, con el fotógrafo, en lo que va a ser la gran terraza de un edificio que tendrá quince pisos.

Primera impresión: Hace unos instantes, en la calle, el calor nos ahogaba y protestá-

**IMPRESIONES OBJETIVAS Y SUBJETIVAS SOBRE LOS "REYES DEL AIRE" QUE TRABAJAN EN NUESTRA URBE.—COMO JUEGAN CON EL PELIGRO LOS HEROES ANONIMOS QUE LEVANTAN RASCACIELOS**

bamos porque no corría aire. Ahora, a más de 100 metros de altura, la fuerza del aire nos ahoga también. Como por arte de encantamiento, ya no sentimos calor; por el contrario, nos parece que el termómetro ha descendido de golpe...

Segunda: No experimentamos la sensación de la altura porque aun no nos hemos asomado a la calle... y, además, vemos a los obreros pasar junto a nosotros, caminar sobre los andamios con la seguridad de quien se halla en tierra firme, por lo que nos nos damos cuenta de que nos hallamos a una cuadra—vertical—de la calle.

Tercera: Nos asomamos... Debajo, la diagonal parece un rectángulo de cristal, dentro del cual juegan al tráfico juguetes mecánicos: automóviles, tranvías y transeúntes. El rectángulo de cristal está protegido por casas que desde la altura imponente parecen de bazar...

**EL HOMBRE DEL RASCACIELO VISTO DESDE ABAJO**

Ante la construcción metálica que dentro de unos meses constituirá el palacio del Concejo Deliberante, nos hemos detenido para ver trabajar a la legión de obreros que se empeñan en ligar los enormes tirantes de hierro para que puedan soportar luego el distinto material que formará las paredes y los techos.

Nos acordamos en seguida de las "troupe" constituidas por una docena de acróbatas, las que, desde los trapecios, hacen las delicias del público realizando los ejercicios más arriesgados.

Los obreros caminan sobre las vigas con la indiferencia de los sonámbulos o de los locos que desafían el peligro por falta de noción del mismo. El espectáculo es atrayente; da la sensación de la tragedia que nos quita el acróbata del circo, pues éste hace un oficio del equilibrio, y porque además la

red mata la sensación de un probable accidente...

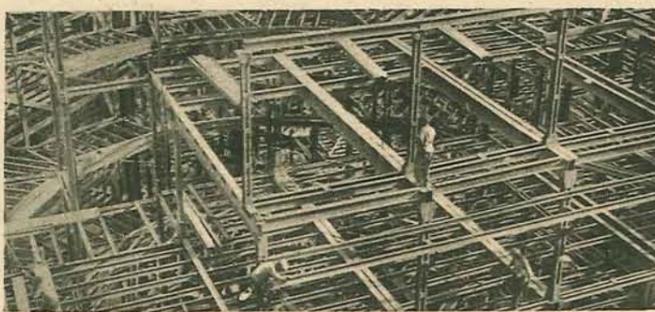
El obrero, indiferentemente, sigue taladrando el hierro. Un compañero une las vigas con gruesos bulones. Otro cabalga sobre un hierro saliente, empeñado en hacer un agujero en la punta...

De vez en cuando descansan unos instantes, secan el sudor de sus frentes, y con toda indiferencia miran hacia la calle, como si no existiera para ellos el peligro de la caída...

Por minutos nos parece que es inminente la caída de uno de ellos... pero el accidente que tememos no se produce... Con toda irreverencia esos obreros modernos se rien de la muerte...

**EL HOMBRE QUE SILBA Y FUMA**

Mientras con la cuchara lanza al aire argamasa, la que metódicamente, con una precisión matemática adquirida con la experiencia en el edificio, va adhiriéndose en la pared, el obrero, suspendido en el aire por un tablón de 20 centímetros de ancho—a 120 metros de



Otro aspecto del gran armatoste de hierro, en el que se ve a los obreros ligando los hierros que sirven de esqueleto al gran palacio...

altura—indiferente, despreocupado, silba a ratos un "aria" que quizá le trae recuerdos de su tierra, y luego, suspende la tarea, saca un cigarrillo, lo enciende y entre bocanada y bocanada de humo, sigue arrojando argamasa sobre la pared...

Este hombre complementa esas tres tareas—la del oficio, la de fumar y la de silbar—con la misma seguridad del malabarista del circo, que arroja tantas cosas al aire, barajándolas tranquilamente, sin que se caigan ni una sola vez.

El hombre que trabaja, que silba y que fuma hace juegos malabares con su propia vida y es menos vanidoso que su colega del circo, porque él realiza su espectáculo sin necesidad de que el público le admire y le aplauda.

**UNA ENTREVISTA A 100 METROS DE ALTURA**

El obrero de las alturas nos ve llegar con el fotógrafo, mira unos instantes sin mayor interés y sigue trabajando.

—Oiga, amigo. El hombre continúa imperturbable su tarea.

—Oiga. A usted nos dirigimos.

Recién suspende su tarea y nos mira como extrañado de que sea él el objeto de nuestra atención.

—Queremos tomarle una fotografía mientras trabaja.

El hombre sonríe, se encoge de hombros y dice:

—¡Bah! ¿Acaso no han visto nunca a un obrero cuando trabaja?

—Sí. Pero el lector "no ve" jamás a los obreros trabajando a semejante altura.

—¡Bah! "Esto" lo hace cualquiera. Es cuestión de costumbre.

—¿Hace mucho que trabaja en los "rascacielos"?

—Más de ocho años. He contribuido al "levantamiento" de la mayoría de los grandes edificios de Buenos Aires.

Sonríe el obrero y agrega:

—¡Las cosas raras que he visto desde esta altura! Mientras trabajamos nos damos el gusto de tener a nuestro alcance el gran panorama de la ciudad. La vida de las casas vecinas, "sin querer", se registra en nosotros porque, después de todo, en algo tenemos que

distraernos. Las azoteas revelan muchas veces "la realidad" de la vida de una casa de familia. ¡Si ustedes supieran!...

—¿Y nunca sufrió algún accidente?

—Sí. Pero tengo suerte. Una vez se desprendió un andamio y caí... sobre otro. Total, que "recorri" unos 30 metros y me recalqué un tobillo... No fué nada. Quince días después trabajaba en la misma obra.

—¿Se acostumbró pronto a trabajar en estas alturas?

—Desde el primer día lo hice como si estuviera en tierra firme. Nací en la montaña. Allí tuve noción del equilibrio y aprendí a "medir" las alturas cuando al escalarlas "perdí pie" y sufría una caída.

Y encogiéndose de hombros, agrega:

—Luego estuve en la guerra. Y después de "eso" creo que todo lo demás es fácil...

—¿Tiene usted familia?

—Sí; mujer e hijos. Mi mujer está "acostumbrada" a la vida que yo hago, y si un día le anunciaran que me hice pedazos contra el pavimento, aparte del dolor que le produciría la noticia, el hecho no la sorprendería...

Y sonriendo escépticamente, agrega:

—Menos mal que todos los obreros que trabajamos en esta clase de obras estamos asegurados y nuestras mujeres y nuestros hijos tendrán lo mismo pan si nos caemos...

En ese instante, un aeroplano, a pocos metros de altura de donde nos hallamos conversando surca el espacio, haciendo oír el bramido del motor: es el orgullo de la mecánica que pasa. El obrero le mira despectivamente, como si quisiera expresar:

—Bah. Ese hombre está más seguro allí que yo en este andamio. Le defiende el equilibrio del aparato, la seguridad del motor, y en último caso, el planeo de las alas o el recurso del paracaídas... Yo soy un héroe a la antigua, me juego por mí mismo desde este misero trozo de madera que me sostiene...

Abajo, los pequeños cajones que caminan—automóviles, tranvías y demás vehículos—juegan al tráfico, mientras las hormigas humanas que transitan se divierten, eludiendo la furia de aquellos que los persiguen con el afán salvaje de aplastarlos...

Los acróbatas que nunca actuarán en el circo continúan haciendo piruetas sobre las montañas de hierro...

LUIS  
POZZO  
ARDIZZI



EJEMOS que el mismo Raoul Dufy nos cuente su vida:

"Aprendí a dibujar en la Escuela de Bellas Artes del Havre, siguiendo los cursos vespertinos. Allí conozco a Friesz, con quien vuelvo a encontrarme más tarde en París."

"En la Escuela de Bellas Artes de París, obtengo, en las oposiciones de ingreso, el noveno puesto entre 480 candidatos. Frecuento la clase de Bonnat durante cuatro o cinco años, haciendo 'la rabona', al mismo tiempo, por las orillas del Sena, para pintar libremente, y yendo al salón Durand-Ruel, en la calle Laffite, para ver a los impresionistas. Soy admitido en 1902 en el Salón de Artistas Franceses."

"Mi exposición en el salón Berthe Weil, en su pequeña galería de la calle Victor Massé, en 1906, fué para mí el primer punto de contacto con el público."

"A la par, exponía en el Salón de los Independientes e iniciaba la lucha con todos los camaradas que en él tomaban parte."



"La exposición de la tela de Matisse, 'Luxe, calme et volupté', entreabre para mí todas las nuevas posibilidades de la pintura."

"En la Escuela de Bellas Artes, yo era todavía más o menos impresionista. Pero ya la ruptura con el impresionismo se anunciaba en la escuela con Linaret, Gubelin y Bottin, que habían sufrido la influencia de Matisse en el taller de Cormon. Al descubrir la obra de Matisse y las infinitas posibilidades que me sugería, pensé en la frase de Goethe: 'La naturaleza es un ganso del que debemos hacer un cisne'."



"Después de la tranquilizadora expresión de la verdad que dió el impresionismo, me senti feliz al comprobar que había algo más bello situado por encima del realismo: el realismo tomado, a la vez, en el sentido de la verdad objetiva y en el sentido estético de esta verdad. Pero las ideas de entonces eran aún muy confusas y valían, sobre todo, por el entusiasmo, que era su móvil y que nos animaba con una fe nueva."

"Lo cierto es que el carácter de toda nuestra época se encuentra precisamente en eso; es decir, en la busca continua de nuevos medios, con objeto de obtener un orden nuevo."

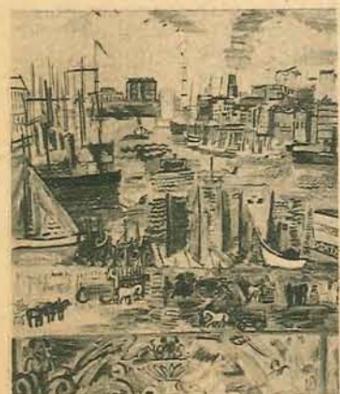


"La investigación de la luz constituye el fondo de mi total esfuerzo ulterior."

"Con la base de esta alegría física de la luz y, en consecuencia, del color, se plantea el siguiente problema: en la naturaleza, la luz es el color, mientras que el pintor, para exprimir la luz, tiene que echar mano del color. Dado el planteamiento del problema, se trata, para el pintor, de construir un mecanismo pictórico que satisfaga la realización de este ideal."



Raoul Dufy entró a primera hora en ese grupo célebre de los 'fauves', que, con Matisse, Derain, Braque, Friesz y Vlaminck, constituyó la primera rebelión, la primera revelación, la primera afirmación de los pintores jóvenes hacia el año 1905 contra el academismo de la Escuela y hasta contra la de-



RAOUL DUFY Marsella (1924)

# RAOUL DUFY

cadencia del impresionismo, convertido en fórmula muerta.

Cézanne, Van Gogh, Seurat e inclusive Gauguin, fueron los maestros de esta nueva generación de pintores, a la que dieron, con el gusto de la libertad, el deseo de una concepción estética más de conformidad con los destinos de eternidad del arte."

Tras las primeras violencias y las espontaneidades bruscas, los 'fauves' se separaron. Cada uno hizo su examen de conciencia y tomó la dirección que le convino. Dufy, prosiguiendo sus investigaciones pléticas, compone las hermosas xilografías que ilustraron el 'Bestiaire', de Guillaume Apollinaire, e injertaron sangre nueva al grabado de madera; luego, hizo incursiones fecundas por los dominios de la decoración, donde su genio de la ornamentación, su espíritu inventivo y su fantasía incomparable fecundaron un arte en decadencia. (Decoración de los tejidos, tapicería y, durante estos últimos años, la cerámica. Decoró las vasijas admirables del ceramista catalán Artigas, que es uno de los mejores artesanos de nuestra época. Debemos a esta fecunda colaboración los jardines en miniatura de cerámica, que gozan hoy de una boga sin límites.)

En estos rodeos, Dufy recogió felices hallazgos, una experiencia técnica y una seguridad en la libertad de obrar, que le sirvieron para su labor plástica propiamente dicha."

Dufy nació en El Havre, en esa verde Normandía, bañada por el océano y lavada por dulces lluvias; esas lluvias y ese océano que hacen que haya siempre un sabor de agua en el color de los pintores normandos, inclusive cuando es al aceite."

Colores frescos o cálidos, limpidos e intensos, transparencias de ese país entre dos tormentas, agricultura, mar decorado por velas y navíos, bañistas anadiomenas, potrillos, árboles rizados, campos, campos de carreras: recuerdos de la infancia de Dufy. Le retornaron en masa, abundantes, obsesionando la memoria, abriendo secretamente la puerta para el feliz lirismo personal. Eso significó más tarde, dispuesto ya el lenguaje, la adquisición de la técnica y el hallazgo de la pintura por el hombre siempre maravillado."

Después, fueron las gracias parisienses y el descubrimiento de la tierra prometida, el Mediodía. Dufy divide hoy su tiempo entre el azul mediterráneo y el verde normando. Se ha impregnado de esos dos colores, hasta restituirlos, físicamente enteros, a la poesía. Y he aquí que nacen, por fin, los amarillos de la madurez, los trigos, y los rosas, esos confidentes íntimos, sensuales y graves, que son para el pintor los desnudos."

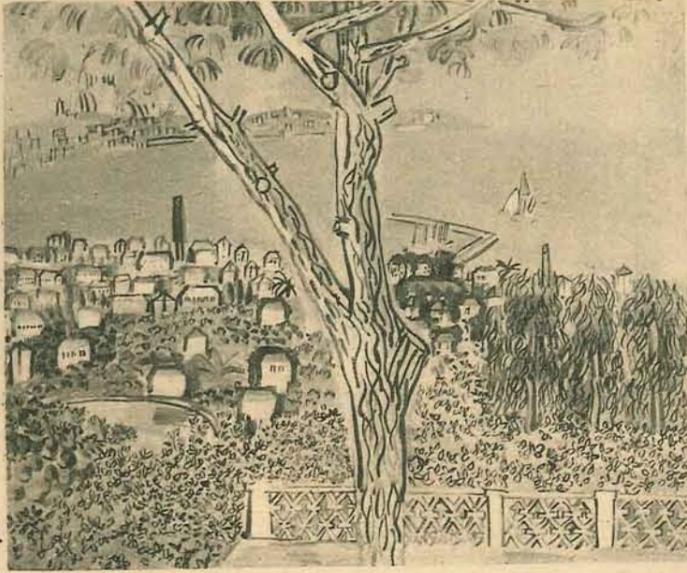


Le agrada a uno, al referirse a Dufy, no hablar más que de eso, pero ¿es que tenemos a menudo una ocasión tan hermosa de hablar de la pintura? Resignémonos."

El esfuerzo más auténtico de la pintura moderna, nueva diremos nosotros, fué el de depurar sus medios, de reponerlos en su valor, en su estado inicial y de establecer su dominio de belleza sobre la reunión natural y franca de estos medios. El dibujo, en libertad para seguir o para exaltar su destino, no dejó de conservar por eso su disciplina fiel al sentimiento de la realidad. El color, al que la elección libre favoreció en

desempeñar su destino, alcanzando este equilibrio natural que es su unidad profunda y definitiva."

Por otro lado, y siguiendo el mismo pensamiento pictórico, el color local se ha transformado para Dufy en el 'color ambiente'. En vez de fijar un color en cada objeto y cada objeto en un lugar, el pintor, en el desorden aparente de su concepción, deja que cada cosa se impregne del color atmosférico que la rodea en el lugar en que es elegida y que es legitimado, y más aun que legitimado, exaltado por la sensación visual del pintor, aquí árbitro infalible. Los objetos no están así aislados en la composición, ni arbitrariamente reunidos. Se mezclan, se unen y con sus amistades de color, con esos rasgos que se anudan y que resumen la calidad evocada de las cosas sin perder su expresión personal, se formará el conjunto armonioso de una obra naturalmente organizada, organizada por la virtud de su inspiración constitutiva, inspiración eminentemente centrada."



RAOUL DUFY Paisaje (1927)

Tres características de la obra de Dufy: el lenguaje nuevo, que hemos visto; luego, la inspiración; por último, la imaginación. La inspiración domina en la pintura de Dufy. Nace con ella. Es, más bien, la pintura la que nace con ella. La inspiración se mantiene siempre en su franqueza viva, en su frescura. Pero la mancha o el contorno que se suavizan, se agrandan, se alargan y se van con una movilidad tranquila, nunca son refrenados exteriormente. Sólo la inspiración obedece, sin parecerlo, a una fuerza responsable y consciente de su medida, cuya presencia es constante y cuya vitalidad es precisa. La inspiración que dirige las composiciones de Dufy y que se manifiesta por resplandores brillantes y continuos, pertenece en su totalidad al hombre, a su instinto de pintor y a su ciencia experimentada. De esta forma alcanza su objetivo, sin semejarlo, sin insistir, sin poner nada en orden, profundamente. Dufy lee, primero, en la naturaleza y recoge así directamente su documentación. La imaginación interviene en el curso de su verdadera acción de pintor, en el momento en que forma sus obras, que sitúa sobre un plano imaginario absoluto. Este plano, por otra parte, corresponde al plano esencial, el de la poesía. La inspiración, fiscalización dinámica del instinto; la imaginación poética de la memoria visual; el lenguaje, por último, en el cual se confina y se humaniza lo esencial de las investigaciones modernas, constituyen los tres puntos capitales de la personalidad de Dufy y bastan para conferirle el puesto honroso de precursor. Y acaso estos tres puntos indiquen, también, el porvenir."

Hemos dicho que la imaginación en la obra de Dufy se basa constantemente en la observación minuciosa de la realidad. El pintor procede siempre por sensación directa, de la que retiene los rasgos poéticos esenciales. Hace anotaciones pictóricas, que bastarán para la sugestión topográfica de la realidad inicial. Así el pintor se liberta, desde el principio, de su preocupación de la realidad, poseyéndola. Hace su realidad. De ella saldrá la vehemencia poética de la pintura, la imaginación intervendrá para multiplicar los efectos y la obra se realizará con libertad. Dufy, que acababa de salir

rá, temprano o tarde, toda su grave significación. Por otra parte, este lenguaje parece formarse de acuerdo con la vida de hoy, con los deseos, las necesidades y la calidad emotiva del hombre, con lo que él pide a la vida, y, por consiguiente, al arte. La estética de una época se forja con los mismos recursos que la vida de esta época. Así se le parece y así le sobrevive. La obra de Dufy es un testimonio del logro de estas nuevas facultades de la pintura. Esta obra se asienta en dos ideas pictóricas esenciales. En el caso de Dufy, la sensación del color de un objeto es independiente de la sensación de su forma. Para que el pintor llegue a exprimir la intensidad del color de un objeto, es preciso que la desprenda de su forma. De ese modo fijará pictóricamente, en la medida sensible permitida a la pintura, su totalidad. Luego, la forma vendrá con el dibujo. No precisará ya los límites del color. No coincidirá ya con ellos. La forma y el color, cada cual a su vez, se exprimirán enteramente. Esta mutua independencia contribuirá a que ambos puedan emplear sus propios medios plásticos con su pureza, hasta el más alto grado de su rendimiento y con toda libertad poética. Con esta concepción de la pintura, se introducen nuevos ritmos en la composición del cuadro. Este modo analítico favorece nuestro actual deseo de síntesis, por la posibilidad inmediata que brinda al artista de elevarse más alto que la chata copia de la realidad, en un dominio en que el color y el dibujo, libres de

## ELEF TERIADE

(Para LA NACION)

PARIS, agosto de 1929.



RAOUL DUFY Desnudo

del 'fauvisme', de este ejercicio de salud y juventud, de esta educación natural, se adueñó particularmente de la descripción plástica del paisaje, pero de un paisaje animado, vibrante con una intensa vitalidad humana. Vinieron, entonces, las magnificencias urbanas, la limpieza transparente de los hipódromos, la dulzura de los ríos parisienses y las demostraciones románticas de las escuelas."

Esta humanidad, que describe plásticamente en su orden disperso y en su natural, le llevó a considerar a las figuras como elementos ínfimos de una visión. Estos personajes, creados libremente, servían en definitiva para realizar la sensación compuesta del pintor, semejantes de esta suerte a los encrespamientos innumerables y a las olas rizadas del Mediterráneo bajo el sol. La 'bañista' monumental de entonces y los contados retratos que se oponían, por su sentimiento de eternidad, a la fulgurante desenvoltura de los paisajes, permanecían, por lo tanto, en el mismo orden de ideas y valían, sobre todo, por los aciertos del color. Pero a medida que los medios del pintor se hacían más ricos y la libertad que ejercía con los elementos de la realidad era más grande, sus personajes se amplificaban y tendían, más y más, a ocupar un lugar preponderante en sus composiciones. Con el desarrollo del aporte imaginativo, los personajes, en la obra de Dufy, se transformaban, digámoslo así, en figuras. Y uno piensa con placer en esas Venus nacientes o reclinadas al lado de sus conchas, en esas ninfas flotantes en un dominio irreal de mar y de cielo y de luz, vecinas de los buques de carga, de los veleros y de los 'pavillons' enormes. Dufy llegaba al dominio puro de la pintura, que es con lo que sueña todo pintor para manumitirse de la empresa de la lógica objetiva y crear con libertad, crear pintando."

Y he aquí que las ninfas se convierten en desnudos, simplemente. Entran en la intimidad resonante de las salas. Sus formas se despliegan en el ambiente favorable de los muros de la casa, de los divanes, del trabajo. Su estructura amplia no sobrepasa la medida del hombre. Su cuerpo se ofrece, por último, real. El cuerpo de la mujer se impone al pintor. Madurez. Reposo en la buena sensualidad. Muchos de los anhelos han sido ya realizados. El hombre vuelve a su casa librado de sus obsesiones de huida, se vuelve a encontrar, se examina, comprueba el ritmo de la vida a su alrededor, el interior, los muebles, los objetos, el trabajo, la mujer. Desde cerca, ve cada cosa en su tamaño. Un deseo táctil, amplifica, a veces, las proporciones; la calidad de la pintura se hace más vital. Y si en ocasiones mira hoy al exterior, si pinta aún jardines, es a través del enrejado de su puerta, cerrada como un broche. Quiere abrazar todos los ricos brotes vegetales, toda la abundancia exasperante de las hojas, como se encierra a un cuerpo brusca- mente en el cinturón de los brazos. El horizonte no se abre en sus paisajes nada más que para los campos de trigo amarillos o para los abigarramientos móviles de los puertos, para los cuales vuelve a encontrar el agua áspera de sus años de 'fauve'."

De la invitación al viaje, a la quietud del placer táctil. De Claude Lorrain al Ticiano.

De la invitación al viaje, a la quietud del placer táctil. De Claude Lorrain al Ticiano.

De la invitación al viaje, a la quietud del placer táctil. De Claude Lorrain al Ticiano.

De la invitación al viaje, a la quietud del placer táctil. De Claude Lorrain al Ticiano.

De la invitación al viaje, a la quietud del placer táctil. De Claude Lorrain al Ticiano.

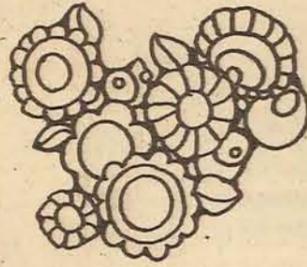


RAOUL DUFY Paisaje (1927)



Mercedes Arlayeta Uriburu y Diego Christopher-sen se disponen a iniciar su campaña para el día de los niños pobres. Da. María Rosa Lezica Alvear de Pirovano, que continúa, en la presidencia del Patronato de la Infancia, la obra a que estará siempre vinculado el nombre de Da. Teodolina Alvear de Lezica, les entrega las alcancías y les exhorta a la buena obra

La señorita Mariana Grondona Sáenz Valiente aprovecha sus salidas matinales para pasear a "Paddy", que es un espléndido ejemplar de "terrier pelo de alambre"

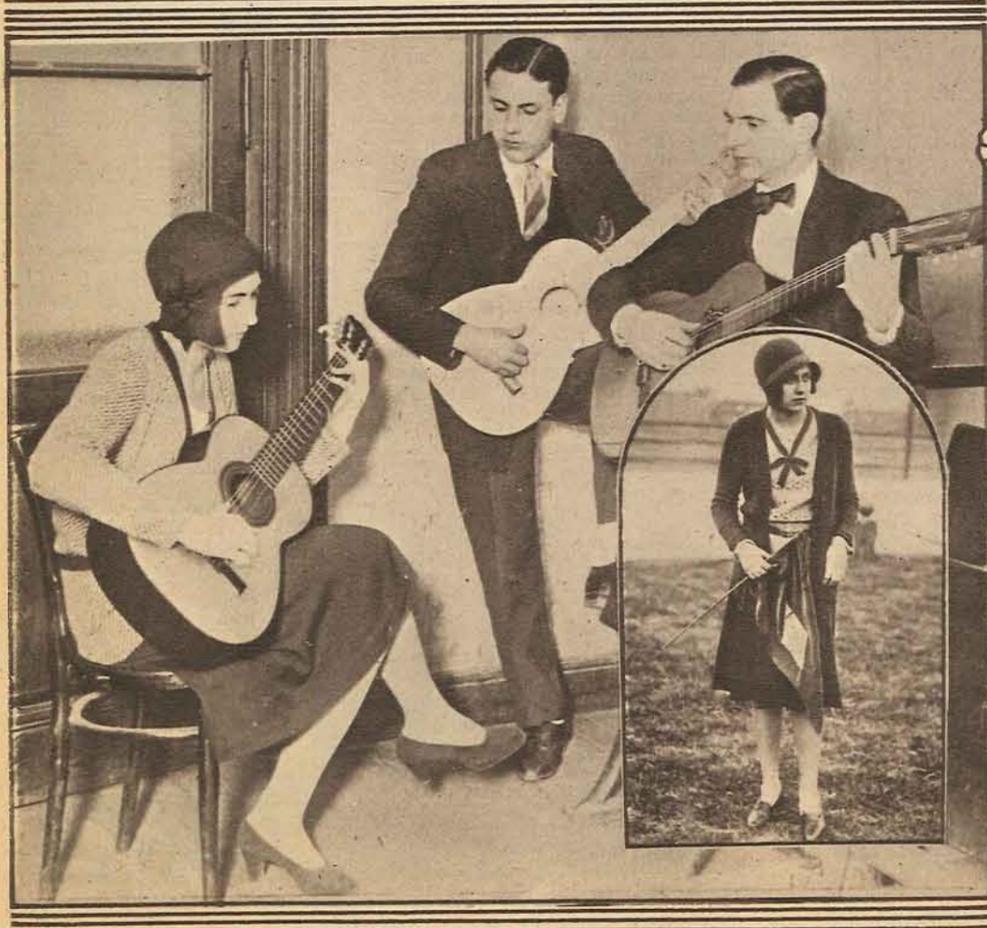


Mientras llega el momento de jugar en la playa, la pequeña Carmencita Alvarez de Toledo lo hace, con el regocijo que demuestra, en la arena del Club K. D. T.



# Film Social

En el Centro Obrero de Instrucción de Boca y Barracas un grupo de niñas está realizando una interesante labor cultural. La señorita María de Alvear Moreno dicta una clase de guitarra y, en su afán de favorecer a sus alumnos, no desdena ayudarles a realizar un partido de football actuando como "lineswoman". Los muchachos aprenden bien la guitarra, juegan contentos su match y, naturalmente, quieren tanto como respetan a una maestra tan bondadosa y comprensiva



Esta fotografía, en que aparecen las señoritas María Carlota Gowland (a la izquierda), y su prima la señorita María Elina Láinez, ha sido tomada recientemente en el hipódromo



Uno de los característicos inquilinatos de Riverview Place, en que los terrenos aun no se han "pactolizado".

**H**ACE muy poco tiempo que los pobres—los pobres de Nueva York que viven en los antiguos y ruinosos edificios que bordean East River—han comenzado a darse cuenta de que poseen algo que alguien puede desear. Para ellos, el río ha significado siempre una humedad permanente cuando la neblina está suspendida cerca de la superficie del agua; un frío intenso cuando los vientos del invierno penetran por los intersticios de las ventanas, a pesar de los trapos con que tratan de impedirlo.

¡El panorama del río! Eso no significaba nada para los que a menudo tenían frío y hambre, hasta que la gente acaudalada de Nueva York comenzó a comprarles sus casas. Y todo eso a causa del panorama del río. Ello ha tenido un curioso resultado...

Hoy, en la zona que se extiende desde la calle 42 hasta el puente de Queensboro, en la 59, a lo largo de East River, viven algunas de las personas más ricas del mundo, al lado de los que a menudo no tienen con qué pagar su próxima cena.



Niños inmigrantes entregados a sus juegos frente a la más aristocrática casa de departamentos de Nueva York



Un viejo inquilinato, en la intersección East River y calle 56

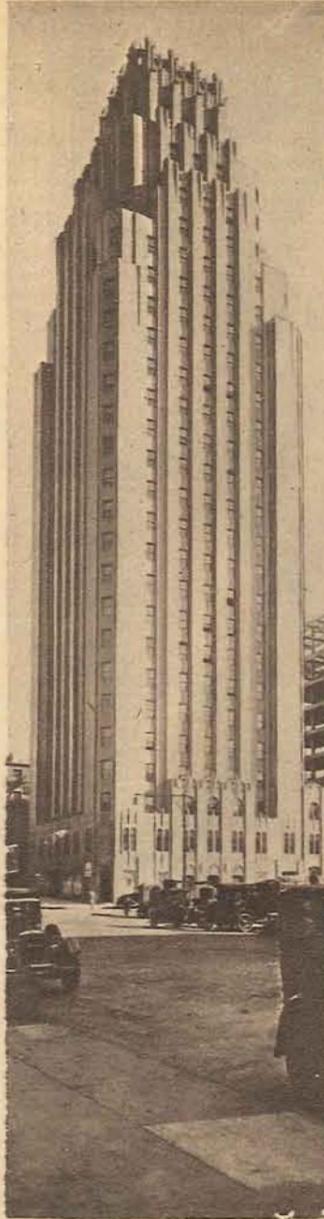
## NUEVA YORK

Los niños de las miserables habitaciones se apartan al paso de los lujosos automóviles de la Primera Avenida. Los inmigrantes, con sus viejos chalecos nacionales sobre la cabeza, regatean con los vendedores ambulantes. Mientras, del otro lado de la calle, alguna dama de la sociedad duerme toda la mañana en su departamento de doce piezas, con vista sobre East River.

Esta invasión de los ricos en las casas de los pobres comenzó hace cinco o seis años, cuando miss Ann Morgan—de la célebre familia de financistas—adquirió una casa antigua en Sutton Place, en el centro de las casas de inquilinos de East River, y se fué a vivir allí. Entonces, los inmigrantes irlandeses, alemanes e israelitas que se encontraban en su casa en ese barrio de la ciudad, se admiraron grandemente. Pero esa sorpresa se ha convertido ahora en interés. Muchos de esos inmigrantes han tenido que buscarse alojamiento en otros barrios, y no pasarán muchos años sin que todos tengan que emigrar.

Se edifica enormemente en ese barrio. Por ahora, hay unos cuantos oasis de bienestar y de lujo en medio de la suciedad y la pobreza que han reinado allí tanto tiempo. Pero estos oasis aumentan constantemente. Se edifican actualmente varias casas de departamentos. Los irlandeses, alemanes e israelitas se preparan a huir. Escuchan el vaticinio de su destino en los ruidos de la construcción, que dominan los gritos de sus hijos que juegan en la sucia calle, a la puerta de sus casas.

Miss Morgan buscaba aire y el panorama del río cuando fué a vivir con los inmigrantes. Compró una casa vieja en Sutton Place y la renovó. Poco después la imitaron varios. ¿Qué importancia tenía que los fondos de sus casas dieran al barrio de los conventillos? Se encuentran frente a frescos jardines verdes, y sólo el ruido del agua y el pito de los vapores del río turban su tranquilidad, mientras que el tráfico se desarrolla en constante y ruidosa procesión en Park Avenue, la sección elegante de la ciudad, que desertaron. Esas personas eran suficientemente ricas para ir a vivir a un barrio inelegante si querían.



El Nuevo Edificio Panhelénico, cuya mole se yergue sobre terrenos ocupados hasta hace poco por humildes inquilinatos

Cuando uno lleva un nombre como el de Morgan, no necesita tener una dirección elegante. Si se prefiere el panorama del río, se va al río a buscarlo, aunque ese río corra por un barrio de conventillos.

Pero actualmente, Sutton Place es ya una dirección elegante, lo mismo que Beeckman



La Avenida Primera, vista desde la esquina de la calle 56

Terrace, Tudor City y otros oasis de riqueza en el corazón de los conventillos del barrio Este de Nueva York.

Primero está Tudor City, al principio de la calle 42, que domina el río. Todo el decoro y la dignidad de un barrio tranquilo de Londres se encuentra en las paredes de ladrillo, cubiertas por la yedra, del triángulo de edificios de departamentos. ¿Dónde está la actividad y el ruido, el tráfico

**JOSEPHINE CROWDER**

(Para LA NACION)  
NUEVA YORK, agosto de 1929



## Y SU RIO

famoso de Nueva York? No se encuentra en Tudor City, situada entre el río y los jardines.

Pero si los habitantes de Tudor City desean sentir el ritmo poderoso de su monstruosa ciudad, tienen que caminar pocas cuadras para encontrarlo, pasando por la Tercera Avenida. Para llegar a sus vecinos más cercanos "de posición y fortuna", tienen que recorrer seis cuadras de conventillos, por la Primera Avenida, hasta la calle 49. Allí, elegante, frío y arrogante, dominando a sus humildes vecinos, se eleva el edificio Panhelénico, de 26 pisos, que es un hotel para alumnas de colegio diplomadas. Desde el jardín-azotea de este edificio, las muchachas pueden mirar hacia las enormes torres de Nueva York, paseando la vista sobre muchas millas de casas chatas y sucias: los hogares de los pobres. O pueden mirar hacia East River, hasta donde cuelgan los arcos elegantes del puente de Queensboro, entre cielo y agua. En este edificio residen 350 muchachas instruidas, algunas de las cuales estudian aún, mientras muchas trabajan en Nueva York.

Sus vecinos más cercanos, los miembros del Monturk Yatch Club, al pie de la calle 53, son más exclusivos aun. Para vivir en este edificio de departamentos es preciso poseer algo más caro que un diploma de colegio: un yate privado. Los cuatro primeros pisos del edificio están ocupados por el club. El resto se divide en un número reducido de departamentos ocupados por los miembros del club. Todos estos departamentos ocupan por lo menos dos pisos, y uno de ellos ocupa tres. Este último tiene un "living room", frente al río, que tiene la altura de dos pisos. Como un palacio de Venecia, lleno de balcones. Abajo hay una entrada para los yates, de modo que los miembros del club que no quieren cruzar el barrio pobre, pueden regresar a su hogar por el río.

Cerca del Monturk Yatch Club está Beeckman Terrace, que también tiene algo de la serena dignidad de Londres antiguo, o quizá de París. Las casas son allí muy, muy antiguas, y muy, muy caras, a pesar de estar prácticamente rodeadas de conventillos. Los viejos fa-

El puente de Queensboro, en los lejos del cual—en Sutton Place—se yergue una serie de suntuosos palacios.

roles recuerdan los faroles de gas de París. En Beeckman Terrace encuentra uno una tranquilidad cuya existencia es difícil de concebir en Nueva York. Entre las personas que viven aquí figura Mr. Jackson Reynolds, presidente del First National Bank of New York.

Después viene Sutton Place, donde comenzó la invasión por los ricos de los hogares de los pobres. Los apellidos de Morgan y Stillman dignifican el barrio. Exactamente enfrente está Riverview Place, con su estrecha terraza verde y la vieja pared de piedra que la separa del río, que corre allá abajo.

Pero Riverview Place está ya peligrosamente cerca del estrépito del tráfico del puente de Queensboro. Más allá, no se ha molestado a los pobres. Allí, los chicos de los conventillos gritan y juegan en la calle, sin que los sobresalte la bocina del automóvil de un vecino. Allí regatean el vendedor de la esquinilla y la inmigrante, sin preocuparse por la vaga curiosidad de saber algo de la dama de la sociedad que duerme por la mañana en su casa llena de balcones, del otro lado de la calle. Más allá del puente, se les ha dejado a los pobres su suciedad, su pobreza y su río.



Viejas casas de Sutton Place, a dos cuadras del lugar en que viven Stillman, Aun Morgan y otros potentados



Modernas construcciones levantadas en la misma intersección

APOLOGOS INGENUOS



EL AMOR HUMILLADO

Y delante de los ojos de lechuza del juez, y delante de la curiosidad impúdica y cobarde del público, entró el reo empujado por los guardas. Era un hombre joven aun, quizá no hermoso, pero cuyos ojos altivos y tristes debían ser más fuertes que el olvido en cualquier memoria. El juez bisbizó algo que no pudo oírse bien, y entonces el hombre, con una voz que era como la traducción de su mirada, comenzó a hablar, fatigado. Se había hecho un silencio grande en el recinto y pudo oírse por una ventana el temblor del jardín como un temblor de alma.

Y el hombre dijo: Mayor que todas las alabanzas la había hecho el Amor, y enriquecía los ojos que la contemplaban, y tambaleaban los corazones a su vista. Yo sabía que los hombres más hermosos y brillantes humillaban sus miradas ante las suyas, y sabía también que era cruel y orgullosa y que menos se cuidaba de aquellas que del lustre de sus uñas. ¿Por qué, pues, se fijó en mí? ¿Qué vió en mí, que no era bello, ni hombre de artes, sino más bien en mi insignificancia, como un perro hijo de perro? Porque es lo cierto que ella se volvió a mí con ojos de tentación. Y yo no quise dar oídos a mi corazón y huir. Me maldiga mi madre si no digo verdad en todo esto. Pero estaba escrito que sería inútil. Porque había más imperio en su ruego que en una voz de mando. Y entonces mi amor se alzó y radió como un astro... ¡Oh, pero ya no tuve paz. Yo, el hombre cuya alma había sido más simple que un sorbo de agua, conocí las dudas que enturbian la luz del día y las tribulaciones que son la vejez en una hora, y mi amor fué como el que llora en sueños. Hasta que un día la maté. ¿Qué más podía hacer, si yo también, tan bajo como soy, era orgulloso y ella me humillaba tanto y tanto con su amor?



LAS BLASFEMIAS DE ELEAZAR

BLANQUEABA el mediodía cuando un jinete a mula, seguido de otro que parecía su siervo, avistó los muros de Jerusalén. Era hombre menguado de cuerpo, de cabeza pequeña y rostro feo, un tanto desaseado, pero bajo cuyas cejas prietas vivían dos ojos de fervor y de mando.

Al pasar frente a una casa rodeada de un vergel, un hombre hermoso como un día claro que iba a entrar en ella, exclamó mirando al caminante: ¡Saulo de Tarso! Era Eleazar, de Jerusalén, el que así saludaba a su antiguo amigo, el nuevo apóstol de la secta de los Nazarenos, Pablo, que a la sazón regresaba de sus fogosas peregrinaciones por tierras de gentiles.

Ambos habían sido discípulos de Gamaliel el Viejo. Era éste el varón de la ciudad santa en quien residía más abundancia de espíritu, heredero de la cordial sabiduría de Jesús, hijo de Sirach, y del dulce Hillel, su abuelo, y por cuya boca la divina tolerancia había dicho su consejo a los doctores de la Ley.

A Saulo, su sangre violenta y ligera le había apartado del sendero del maestro. Eleazar, en cambio, había ido por él, pero tan lejos, que acabó por sentirse extraño entre sus compañeros, y hubo de restringir su comercio con ellos, y así cultivar más de lleno su jardín y su sabiduría en una serenidad que no había visto hasta entonces la ciudad del fervor y del odio.

Rogó al viajero que alegrase su casa como había alegrado sus ojos. Y cuando más tarde, y después que Pablo

hubo apenas tocado los manjares, conversaron con holgura, vinieron a tratar de los trabajos del recién venido, y de allí del profundo suceso de hacía una década, y de los dichos y hechos de Aquél que Eleazar había conocido en figura mortal y de quien Pablo sólo oyera la voz bajada de la altura.

Y Pablo, por cuya boca la palabra del Señor crecía y era multiplicada entre la gente y debía ser salud hasta lo postrero de la tierra, habló de la vida perfecta del Maestro del amor. Y poco a poco, como si sobre él soplaste un gran viento, fuese animando, y no era ya el mismo, y su faz fea y sus ojos enfermos tenían ahora un brillo de majestad sagrada.

Eleazar, sereno y silencioso, como de mármol en su túnica blanca, no osó interrumpirlo. Pero cuando Pablo calló, alzando él la mano dijo: Os pido que me escuchéis. Ciertamente, no han visto sin duda los tiempos, no la verán acaso varón mayor que el que fué inmola-do por la Ley. Tan difícil como crearle hijo de Dios será crearle un simple mortal. A su sabiduría parecían tan familiares los caminos del día como los de la noche. Enseñó al hombre que el cuidado de su alma debía ser más fuerte que su hambre y su sed y que algo menos superficial que el placer debía guiar su afán, pero nadie amó con más gracia la dulzura de la luz y la virginidad del lirio, y no tuvo en menos la pobre alegría que cosechamos en la tierra. Y su capacidad de amor fué más ancha que el vuelo de la golondrina, porque vió que nuestro corazón es tan menesteroso como una plegaria.

Me atrevo a decirlo, empero, que sus caminos no fueron perfectos. ¿Cómo podía ser de otro modo si vivió y obró entre los hombres y si de fijo ningún acto, como no sea la oración, está enteramente exento de impureza? De veras; era grande la abundancia de su misericordia, y, sin embargo, fué violento con los mercaderes del Templo, entre los cuales había muchos pobres de Dios. Perdonó angélicamente a la adúltera, pero fué ardor el de su sarcasmo contra el fariseo, a quien, después de todo, no muchos pueden tirar también la primera piedra. Y aun fué terriblemente duro con el Iscariote, su discípulo más ingenuo (como lo prueba la tasa irrisoria de su soborno), cuyo arrepentimiento hubiera logrado con sólo confundirlo con su perdón. Y todavía hay no sé qué de amargo en la heroica complacencia con que deja cumplirse todas las previsiones de su muerte, que mancharía para siempre a sus ejecutores.

Pablo lo miraba con asombro grande. Y Eleazar continuó sereno: ¡Oh!, pero en verdad os digo que de haber sido El el maestro del infinito Perdón no hubiera sido crucificado y no hubiera redimido a los hombres.



LA HIJA DEL MAR

EL mancebo a quien su novia había dejado por pobre, se decidió a seguir el ejemplo de un amigo y convertirse en pescador de perlas, pensando que su suerte, de hallarla alguna vez, estaría con ellas.

Y trabajó tres años, y a pesar de su arrojada destreza de nadador y buzo, la fortuna continuó olvidándole.

Y por ello y por causa de su novia, a quien seguía amando y maldiciendo, le pesaba sobre el corazón la largura de los días. Y perdía las horas soñando.

Pero sucedió que una mañana como se sumergiese a mayor hondura que otras veces, le pareció que de pronto alguien lo agarraba por los cabellos y que el olvido lo anegaba. Y se dijo que era la muerte.

Pero fué que cuando volvió en sí, se encontró en una gruta cuya entrada tapizaban corales y actinias, y cuya claridad era como la de una sonrisa. Y sobre una arena, que era polvo de perlas, apoyada de codos, estaba tendida una joven que parecía un pez en su mitad inferior. Tenía los cabellos color de mar y en sus ojos brillaban las pedrerías de las tentaciones. Como el de la ola, su andar era danza y su sonreír era más sinuoso que su andar.

El pescador se pellizcaba para saber si aquello era un sueño. Pero no, era

la hija del mar, ante quien él había hallado gracia y que consentía en amarlo, siempre que sobre ello jurase no abrir sus labios ante nadie.

Y así fué. Y por los días de los días se amaron con amor innumerable, en la gruta remota, mientras hasta ella llegaban las olas más lejanas, mensajeras que traían noticias y canciones. Y el pescador perdía hasta el más vago recuerdo de las hijas de los hombres, cuando su amada se derramaba en sus brazos, y sentía que alejarse de ella era peor que acercarse a la muerte. Y en cada regreso, impura y fea le parecía la tierra con su frescura, sus colores y su abundancia.

Pero, ¿cómo podía ser de otro modo? No pudo guardar aquel secreto que amenazaba romperle el corazón y lo dejó caer entre sus amigos.

Y desde entonces no volvió a abrirse el mar, y todo fué como antes de ser, y todo fué como si no hubiera sido.



LAS RAZONES DE JUPITER

EL marido de la más irritable de las diosas se había enamorado de la hija de Tindaro, a la que sorprendiera en el baño. Era un claro de luna su desnudez en la penumbra boscosa; su vientre tan puro que reflejaba el fluir del agua.

Y el dios frunció las tempestuosas cejas pensando que el amor fecundo deformaría ese vaso de perfección. Cuando la idea le vino de que si aquel vientre, como el de un ave, concibiese un huevo, no pecaría contra la belleza. Entonces se convirtió en cisne.



LA REDENCION

ERA una vez un hombre en cuyo nacimiento se habían dado cita todas las hadas favorables. Y todas bendijeron su destino, cada una según su gracia. Y él creció y anduvo según ese destino. Y fué hermoso y fué fuerte, y fué rico, y vivió días innumerables en el comercio de todos los gozos que el hombre puede conocer aquí abajo.

Pero a la larga empezó a sentir como si la vida fuese perdiendo su sabor. Hasta que un día el corazón del hombre feliz se dobló como una rodilla cansada. Y se volvió la aflicción de sus amigos.

Mas entonces llegó el zahorí y les dijo: Vuestro amigo padece el mal de la dicha completa. Y sólo hay un remedio. ¿Cuál?, preguntaron los amigos. Y el zahorí respondió: Cualquier enfermedad incurable.

Y según ese consejo le fué inyectado al paciente el virus de una enfermedad incurable.

Y él, entonces, preocupado con ella, se rescató del aburrimiento; y en los ratos de alivio volvió a gustar el sabor de la vida.



LAS DOS CORONAS

CUANDO llegó a aquella ciudad, capital del reino desconocido que recorría, Aziz salió a visitarla para saber de cerca algo de sus maravillosas y extrañas costumbres. A poco de andar, dió con un jardín fértil como el amor y alegre como una bienvenida. Hacía rato que estaba contemplando con ojos largos, cuando por uno de los senderos vió avanzar un hom-

bre. Venía dialogando consigo mismo y ajeno hasta a las ramas que los árboles alargaban para tocarlo, y pasó como en sueños. Y Aziz sólo vió que era soberbio como un incendio en la noche y que llevaba una corona real y los pies desnudos.

Por muchos días anduvo roído por el enigma de su visión. Hasta que un peluquero de la ciudad se lo declaró, pidiéndole juramento de no descubrirle: No era aquel que vió otro que el mismo rey, que siendo también el mayor poeta de su reino, no quería que nadie lo supiese, y sus canciones volaban anónimas; pero temiendo a los dioses por llevar dos coronas a la vez, se obligaba a ir así con los pies desnudos.



EL GRAN SECRETO

HABIA pedido a Dios que hiciese sus días innumerables como las olas del mar, no por codicia terrena, ciertamente, sino para alargar más esa continua alabanza del Señor que era su vida. Desde aquellas mañanas en que aun no se veían las palmeras que rezaban con él ya por muchos años, había vivido en una soledad tan profunda que los pliegues del desierto eran como los pliegues de su manto. Ni los chacales llegaban, porque les había rogado en nombre del Señor de no perturbarlo. Sumido en la oración y en la penitencia, vivía en su alma casi sin noticias de su cuerpo. Sin embargo, temía a la muerte y no por apego a la vida, en verdad, sino porque en su pobreza de espíritu temía aún por su salvación y el solo pensar en la eternidad del castigo turbaba su paz.

Pero un día, casi ciego ya, vió, sin embargo, bajar un ángel que le dijo que las penas del infierno no eran sempiternas.

En un plazo muy largo, pero siempre más corto que la esperanza, Dios perdonaba al réprobo. ¿Cómo podía ser de otro modo? ¿Cómo la misericordia infinita de Dios podía ensañarse con una eternidad de dolor en algo tan deleznable y fugaz como la criatura humana?

Pero este secreto traía la muerte, y el ángel se fué llevando el alma del solitario.



EL DOMADOR

COMO una caja de sorpresas llegaba el circo a las ciudades. Incontables maravillas que ver y que oír, pero por sobre todas, el domador de fieras alzaba la suya, aquel hombre inquietante que tenía algo de rey y de mago. Sin gritos de intimidación, sin actitudes épicas, sin látigo, dominaba a sus leones y sus panteras negras, al parecer sólo con el favor de su voz y de sus irresistibles ojos. Contaban, y era cierto, que en cada ciudad más de un par de ojos femeninos se rendía también sin esfuerzos a su mirada; contaban, y era cierto, que una hija de gran familia, impedida de seguirlo, había desaparecido sin dejar rastro.

Así fué por mucho tiempo. Y un día se apercibió de que la "ecuyère" del circo, una nena hasta entonces, se había hecho mujer. Y sonrió, como congratulándose a sí mismo. Pero derrotando su vanidad y su experiencia y burlando su desasosiego creciente, aquella mujer parecía mirar siempre por encima de él o más allá de él.

Y una noche se declaró y fué rechazado. Y, cohibido, por primera vez sus ojos retrocedieron ante una mirada de mujer.

Y esa noche tampoco pudieron ya resistir los ojos de la pantera negra y fué devorado.

LUIS FRANCO

Ilustraciones de Ernesto Arancibia

LETRAS FRANCESAS

LA NOVELA ACTUAL

Por JEAN PAUL

(Para LA NACION) PARIS, agosto de 1929.



ESPUES de los hondos estudios psicológicos de Bourget, cuya austera figura de crítico, sociólogo y moralista domina los últimos diez lustros, nuevas orientaciones estéticas y sensitivas seducen a la inteligencia francesa. Espiritus insatisfechos, siempre en movimiento, parten a descubrir paisajes nuevos. Así Paul Morand, el cual, no consiguiendo salir del alma propia en sus continuas divagaciones a través del planeta, concluye por lamentar que no exista "Nada más que la tierra" para poder escapar a la persecución de sus tormentos íntimos. En "Vasco", Marc Chadourne pinta este mismo carácter desazonado y vagabundo.

La descripción de la miseria y el vicio, el análisis de almas de bajo fondo social, ocupan a Carco y Mac-Orlan, para quienes el mal no es tan sólo un espectáculo, sino particularmente un problema moral: el más antiguo y triste de cuantos hasta ahora hayan intentado en vano resolver las filosofías y las religiones. Bernanos, fuerte personalidad que se afirma cada día, pone en boga los estudios religiosos, el examen de la profunda turbación del hombre ante el misterio divino. Y Mauriac se vuelve hacia el drama familiar cotidiano, hacia el apacible rincón de provincia donde bullen sordamente las pasiones.

El público parece preferir ahora estas tendencias. La literatura migratoria de Paul Morand pierde prestigio. Las gentes gustan y comprenden mejor aquello que las toca de más cerca. Acaso sienten que en materia de arte podemos y debemos elevarnos de lo particular a lo general, y que para conocer la humanidad, en vez de ir a estudiar la vida de los negros, más nos vale aprender a mirar en torno nuestro. He aquí un principio tenazmente sostenido desde larga data entre sus compatriotas por quien esto escribe.

André Maurois, cuyo talento aplicado y prolijo se me antoja un remedo de Bourget cuando, como en "Climats", pretende hacer psicología, se dedica a reflejar el alma inglesa. No es fácil el intento, pues nada aparece tan hermético para los latinos como el espíritu anglo-sajón. Con todo, "Los silencios del coronel Bramble" y "Los discursos del doctor O'Grady" tienen un valor de documento de guerra, demostrativo de la cordialidad que unió, frente al enemigo común, a ingleses y franceses. El mérito de André Maurois está, para mí, en haber renovado el arte de la biografía. Sus evocaciones crónicas de Shelley, Disraeli y Byron, por ejemplo, superan en atractivo los tan difundidos "Climats", cuyos "análisis" no resultan siendo, en definitiva, sino bruscas alternancias de sentimientos opuestos en un mismo individuo. Semejante procedimiento "analítico" es, en verdad, bastante elemental y artificioso. Podría ser reducido a fácil receta para uso de los noveladores aspirantes a psicólogos, pero desprovistos de real penetración introspectiva.

Venidas después de la guerra las narraciones de Pierre Benoit, maestro en combinar intrigas e imaginar aventuras, encontraron un público propicio que se engoloso con ellas. Obsedidos todavía por las visiones catastróficas de las trincheras, los lectores franceses querían distraerse y olvidar. Con sus peripecias complicadas, con sus desenlaces insólitos, con su variedad siempre renovada y su movimiento siempre arrastrador, las historias de Pierre Benoit trajéronles un opio bienhechor tras la borrasca. La boga de este descendimiento espiritual del viejo Dumas se extendió prontamente al extranjero. Y su obra es digna de tal re-

nombre; pues, lejos de limitarse a los relatos ingeniosos, encara grandes acontecimientos contemporáneos y trascendentales conflictos: como cuando trata, por ejemplo, de la Siria en "La Castellana del Líbano", de la rebelión irlandesa en "La Calzada de los Gigantes" y de la secta mormónica en "El lago salado". La vena de su invención no parece agotada. Benoit es joven: sus facultades productivas han de florecer todavía en bellos libros de la laya de "Axelle" y "La señorita de la Ferté".

De él, como de Henri Beraud, suelen decir sus enemigos que no son sino "reporters". Injusticia flagrante. Además de excelente novelista, Beraud es polemista de extraordinario brío. Y en cuanto a Benoit, ¿acaso no ahondó, cuando lo quiso, el estudio de almas y sentimientos? ¿No son dignas de cualquiera de los mejores escritores clasificados como psicólogos, esas páginas en que los eriales nativos aparecen realzando con su agrio paisaje las angustias punzantes y secretas de la señorita de la Ferté?

Tanto Benoit como Beraud han viajado mucho. Mas no impulsados a ello por esa especie de morbo ambulatorio que señalé antes en Morand, sino por curiosidad sensitiva e intelectual.

Tampoco es un desorbitado ni un melancólico Constantin Weyer, cuyo libro "Un hombre se inclina sobre su pasado" fuera recientemente recompensado con el premio Goncourt. Es un luchador que refiere sus recuerdos de vida enérgica en el Canadá, frente a frente con la naturaleza salvaje.

"Partir!" lleva por título la última novela de Roland Dorgeles, cuya intriga se desenvuelve a bordo de un barco. Partir, es decir, huir de sí mismo, de la vida ordinaria, de los seres circundantes, de los horizontes conocidos. Unos parten fascinados por el misterio de las lejanías; otros, como Montherlant, fuerte y original entre todos, se van impulsados por ese malestar secreto, por ese cansancio de sí mismos que la vanidosa manía del "yo" provoca en ciertas almas. Mas, ¡ay!, adonde quiera que estos nómadas vayan, su narcisismo exasperado va con ellos. El mundo es pequeño, en suma, y transportados incesantemente a sus extremos por el vapor, la electricidad y la aviación, concluyen los insatisfechos peregrinos por revolverse dentro de los ámbitos del globo como entre los barrotes de una jaula.

Las taras y miserias de las cortesanas de París, el alma de los asesinos, los antros misteriosos hasta donde suele descender el amor, las llagas purulentas de la gran ciudad, la desolación oculta bajo las apariencias del placer, todo eso nos lo muestra Francis Carco cuando nos conduce desde la luminosa fiesta de Montmartre hasta las infectas zahurdas de Belleville; desde la radiante magia de los bulevares hasta las siniestras penumbras de la Villette, donde se respiran relentes de matadero. Sin desconocer ni atenuar la bajeza de sus tipos, Carco suele proyectar un rayo de sol en las almas más ruines. Quiere sin duda significar con ello que hasta en el corazón del último miserable quedan siempre posibilidades de abnegación y ternura.

Su mejor obra es, a mi ver, "L'homme traqué". He aquí un drama sobrio y directo, cantado con simplicidad y como impregnado de sentimiento trágico. Es la historia del panadero Lampieur, asesino de una concierge, quien, para precaverse del testimonio de cierta ramera que puede deponer en su contra, hace de ella su querida, la subyuga y no la abandona ni un momento. Aquellos dos seres se odian, pero viven juntos en la pocilga de Lampieur, unidos por el miedo y devorados en lo más íntimo: ella por su secreto, él por su remordimiento.

Una rara intensidad dramática alcanza el autor en estas páginas. El fin del libro, la angustia de Lampieur, abandonado por la prostituta y atormentado por su idea fija, que le persigue implacablemente y que en su soledad se le hace insoportable, sus paseos errantes, sus merodeos en torno a la casa del asesinato, en donde su extraño aspecto concluye por hacerlo arrestar, todo eso recuerda al Dostoiewsky de "Crimen y castigo". Como "Crimen y castigo", "L'homme traqué" es, en definitiva, un análisis del remordimiento. Pero se halla situado en otra atmósfera y está escrito para otra raza, en un estilo de frases cortas y escuetas, cuyas imágenes resultan siempre fuertemente evocadoras. ¿El sentido moral del libro? Busquémoslo en la idea de que es bueno inclinarse a contemplar a veces la miseria humana, pues la belleza del amor puro se comprende mejor después de haberlo visto en las sentinas del vicio, corrompido y repugnante.

No siempre son las más grandes tragedias aquellas que se desarrollan entre el ruido y concluyen en catástrofes. ¿Cuántas otras no menos atroces ocultan con frecuencia las vidas mediocres y apacibles! En las luchas interiores, en los deseos, en las tentaciones, en las ambiciones y los amores fracasados, en los combates secretos que desgarran las almas, en lo que podríamos llamar lo trágico cotidiano, en fin, busca Francois Mauriac argumentos para sus novelas. Católico sincero, conoce a fondo las angustias morales inherentes a la noción de pecado, lo cual explica para muchos la penetración y la fuerza de su análisis. Casi todos sus personajes son provinciales, como el autor mismo. Se diría que en aquellos paisajes de las Landas, quemados por el sol en verano e inundados en invierno por desoladoras lluvias, donde Mauriac sitúa sus relatos, cobran las pasiones una intensidad más concentrada y oprimiente.

Un estilo despojado de todo abalorio, pero lleno de armonía, realza el vigor de su pensamiento. Véase este pasaje de "Le baiser au lépreux": "Pareció un instante que veía a sus pies su Fe como una encina abatida. ¿Yacía de veras por tierra su Fe en aquel tórrido día? No, no; después de la ráfaga el árbol se sostenía asido por sus mil raíces, y Jean Peloneyre encontraba de nuevo en su corazón la sombra amada del follaje espeso, otra vez inmóvil. Descubría de pronto que la religión había sido para él sobre todo un refugio. Ella le había abierto al lamen. Alguien sobre el altar ocupaba el lugar table huérfano el consuelo de la noche. de los amigos que a él le faltaron, y la devoción que le hubiera inspirado su madre se volvía hacia la Virgen. A la

La rápida e incompleta revista precedente nos abre perspectivas sobre el estado de espíritu de la Francia actual. ¿No ha dicho Anatole France que toda novela es en el fondo una autobiografía? Si ello es así, ¿qué documento mejor que la novela para comprender las inquietudes, las aspiraciones y las tendencias de un pueblo y de una época? En la novela encontramos, no solamente el reflejo de las costumbres y los rasgos más salientes del momento colectivo, sino también el ensueño secreto de los escritores disimulado a lo largo de sus ficciones.

Quien quiera discernir el estado de espíritu de la Francia de postguerra, infíralo del magnífico florecimiento de análisis y narraciones en que sus novelistas traducen el eterno desasosiego humano.

Esta angustiosa historia de un degenerado unido a la muchacha más bella del lugar, de las repulsiones y tormentos de la mujer y del supremo sacrificio del hombre, quien para librar a su amada de su presencia y su contacto contrae adrede una enfermedad mortal, es una de las más emocionantes que haya escrito Mauriac.

Mencionemos también "Genitrix", en la que vemos a una madre celosa y exclusiva en extremo formar un hijo embrutecido y vil, y "Thérèse Desqueyroux", honda inquisición psicológica a través de los meandros de un alma femenina que, por lo monstruoso de su repulsión secreta hacia el esposo, recuerda las de "Fedra" y Emma Bovary. ¿A qué ir a buscar lejos las complejidades del corazón humano? Mauriac nos enseña que el eterno combate entre las potencias antagónicas del bien y del mal se libra en torno nuestro. Aprendamos a mirar, y a nuestra propia vera percibiremos sus funestas colisiones.

Mayores profundidades alcanza todavía Georges Bernanos cuando entra en el dominio de las luchas que oponen el espíritu a la carne; en aquella, por ejemplo, del sacerdote que acepta su propia condenación eterna a trueque de redimir almas ajenas ("Sous le soleil de Satan"), o en esa otra del gran historiador de los místicos torturado por devoradores conflictos de conciencia ("L'imposture").

La obra de Bernanos se encuentra en sus comienzos, pero se anuncia desde ya vasta y poderosa. Tan cargada de substancia pensante aparece, que invade por momentos el campo de la filosofía.

Completando en cierto modo la producción de Marcel Proust, que describió y diseccionó psicológicamente el gran mundo parisiense, René Behaine pinta el estado de alma y las costumbres de la generación burguesa de anteguerra.

Algunas de sus páginas han sido comparadas con las de Balzac. De Balzac se habló igualmente en cierta ocasión a propósito de Kessel, nacido por azar en la Argentina de padres judíos y naturalizado francés. Pero el exceso de tal aproximación fué pronto corregido por un crítico sin indulgencia, quien ejecutó en forma magistral al novelista trashumante, a propósito de su libro "La belle du jour", reprochándole sobre todo la intención disolvente que le presta a su literatura ("como a toda la literatura judía", decía el crítico) una disimulada virulencia de veneno social.

Citemos, para terminar, a Joseph Delteil, el intérprete fantástico de "Jeanne d'Arc", de "La Fayette" y de "Napoleón", de quien se comienza a temer que exagere sus fantasías. Pero Delteil es joven; el tiempo corregirá sus demasías imaginativas.

\*\*\*

La rápida e incompleta revista precedente nos abre perspectivas sobre el estado de espíritu de la Francia actual. ¿No ha dicho Anatole France que toda novela es en el fondo una autobiografía? Si ello es así, ¿qué documento mejor que la novela para comprender las inquietudes, las aspiraciones y las tendencias de un pueblo y de una época? En la novela encontramos, no solamente el reflejo de las costumbres y los rasgos más salientes del momento colectivo, sino también el ensueño secreto de los escritores disimulado a lo largo de sus ficciones.

Quien quiera discernir el estado de espíritu de la Francia de postguerra, infíralo del magnífico florecimiento de análisis y narraciones en que sus novelistas traducen el eterno desasosiego humano.



Roland Dorgeles



Pierre Benoit



Francis Carco



Henri Beraud



Paul Morand



André Maurois

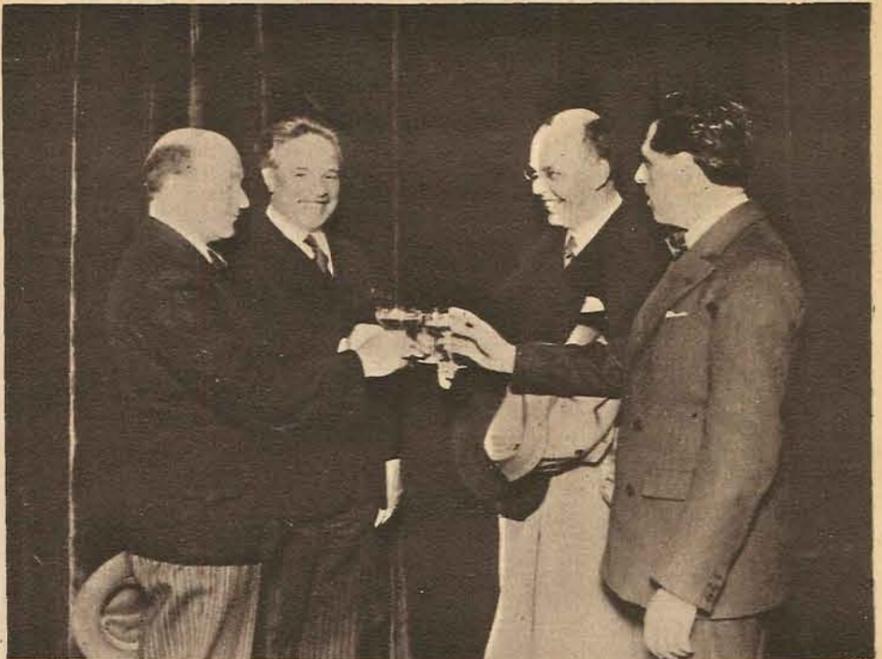


Joseph Delteil



Francois Mauriac

DIBUJOS DE PIERRE PAYEN



En línea de observación. La "brigada de anteojos" en plena ofensiva. Durante el desarrollo de las carreras en el Hipódromo Argentino, el público sigue, con la ansiedad propia de las emociones que despierta el sport hípico, las alternativas diversas de las pruebas disputadas

# INSTANTÁNEAS

"Poker de ases": los maestros Erick Kleiber, Otorino Respighi, Nicolai Malko y Alceo Toni, a quienes una feliz circunstancia ha reunido en Buenos Aires, en estos momentos de gran actividad musical, alzan sus copas en el brindis afectuoso del amigo y del colega



Una de las obras de ayuda social eficaces de Buenos Aires es la que realiza la Casa Santa Felicitas con sus cocinas económicas para obreros. A la hora del almuerzo, entrando a uno de los salones en que funcionan los comedores populares



El espectáculo no es frecuente, pero no es único en las calles de la ciudad, agitada por el tráfico inquietante y febril. Confiado a la mansedumbre y al instinto de obediencia de sus animales, el carrero descansa de las fatigas del día mientras por el camino que conduce al puerto va la chata vacía, después de haber dejado su carga, y deslizando lenta y pesadamente



La solidaridad de los hombres de mar en los infortunios de la tierra firme. Los marineros del crucero italiano Trento corren presurosos llevando los enseres del buzo que trabajó en la extracción del cuerpo del jornalero que cayó al agua en las inmediaciones del sitio donde estuvo anclado el buque de la marina de guerra de Italia



Para sortear el peligro, los "boy-scouts" se someten frecuentemente a ejercicios de salvamento como el que ha sido sorprendido por la instantánea, como medio eficaz de educación en el peligro y como práctica en la rigurosa disciplina de bastarse a sí mismo

# ALABANZA PARA MISS GRETA GARBO



L sensualismo de los ojos es el sensualismo perfecto.

Los ojos son los finos dibujadores del ritmo y los iluminadores de las cosas. Ellos alargan con un envión tendido los movimientos largos y pausados como vuelos, y recortan maravillosamente las figuras para pegarlas luego sobre la cartulina del aire.

Los ojos son los raros gozadores de la ondulación de las curvas, firmes como una ola o flojas como un oleaje. Ellos son los amansadores de los ademanes violentos y de los gestos tirantes. Bajo las miradas, las perspectivas se lavan, como en una fuga de alas por los caminos del viento, y sólo queda el puro aire, limpio y nivelado en la serenidad de los ojos, y equilibrado y ligero en la facilidad de las manos.

El cinematógrafo ha reanimado para gozo de los sentidos una vieja emoción: la emoción de la línea viva, que fué divina ondulación en la danza. Hoy como ayer, en el cuidadoso ademán como en el paso levantado de música, la línea es la sola explicación del movimiento. (Una cinta de ritmo se queda prendida en el aire tras la figura que pasa, y hay un flamear de los planos del viento en el alucinado espectáculo del espectador).

Aquel esclarecido sentido de la línea, aquella conciencia de la exactitud rítmica que dirigió los pasos y los movimientos del bailarín antiguo — profesor de natación de la piscina del aire —, guía hoy los movimientos del actor de cinematógrafo. El figurante clásico que dibujó su baile sobre el verde quieto de los laureles visitados de dioses ha paseado su sombra sobre el gris emplumado de la escena moderna. A través de la penumbra del cinematógrafo se ha alargado el milagro de una vieja elegancia: el milagro de la línea pura, viva en el movimiento dibujado. En el cinematógrafo y en la danza, los ojos han aprendido a descubrir la intimidad del ritmo. La línea, dócil de su contemplada desnudez, va sosteniéndose y levantándose en las miradas de todos, como si las miradas fueran las alas que nivelaron su vuelo.

La modelo de las grandes tiendas participa del viejo arte de la danza y del nuevo del cinematógrafo. Toda ella es no más que un dejarse contemplar, blanda y generosa,

*Su manera escénica es digna y reposada como la manera escénica del cisne*

mente, en la plenitud armoniosa de su desgano, y un sonreír lejano como diciendo "merci" con su boca pintada. Entre la caída suave y persuasiva de la seda, donde la luz artificial afila sus puñales de agua, y la tibieza noble y empolvada de las pieles que hacen más íntima y esmerilada que nunca la escondida desnudez de la carne, la modelo de las grandes tiendas repite el antiguo ensa-

jó en la polvareda de las miradas huyentes: hasta que las miradas volvieron a buscar en las manos la paloma perdida, y una boca de mujer sonreía a los ojos curiosos con su sonrisa pintada...

En el silencio del cinematógrafo—donde acaso se cimbra el vaivén resbaloso de un tango malevo y donde la música es un olvidarse lindo de la rea-

demán pausado les absolvió muchas veces de todos sus pecados de apresuramiento.

Allí los ojos supieron de la amistad de las cosas, en la gozosa contemplación de la vida. Allí nacieron las miradas sumisas y las sonrisas calladas, tendidas en la beatitud de aquel silencio ligero. Y en las alas de las miradas iba perdiéndose la cinta de un ademán fugitivo.

En la muda solemnidad del

sas como acariciándolas con una caricia larga. Allí supieron de la dureza elástica de las curvas briosas, donde las miradas se quedan rebotando un rato hasta que se cansa y se desencabrita la dureza aquella, y de las curvas blandas que tienen suavidad de almohada, mansas porque nacieron mansas o acaso porque otros ojos las domaron antes. Allí las miradas supieron de la brillante quemadura de las unas y de la tibieza opaca de las otras. (¡Oh, los hombros lustrosos, y

los brazos tibios como nidos: electricidad de nácar y opacidad de plumas!)

En el aprendizaje del cinematógrafo el sensualismo de los ojos ha ganado cartel de sensualismo perfecto.

Greta Garbo—la prodigiosa figurante del nuevo arte—ha dibujado sobre la tela los ademanes más lindos y los movimientos más puros. (Ella se mueve, y es como si fuera despegándose suavemente del aire).

En su paso vencido — que es como un desveneciamiento de mimbres bajo la arquitectura grande de su cuerpo —, tras sus piernas maneadas con maneja de ritmo, la caminadora va trenzando y destrenzando un ondulado rastro de miradas. (Ella camina, y en su paso hay una leve tentación de vuelo y una resuelta tentación de música).

Sobre la línea de sus brazos—largos y pecadores brazos finos de aventurera—se agazapa la línea abrazadora de un ademán traicionero. (El abrazo de Greta Garbo es como un des-perezarse lento, y un ajustar despacio y definitivo en el abrazo envolvente. En la blancura blanda de sus brazos los

amantes se acuestan como en una hondanada).

Y en su sonrisa extraña — harapo de su boca — hay hambre y miseria de alegría. Es la sonrisa imposible, teatralizada en la boca.

Bajo las cejas tirantes—firmes alas, atónitas en la lisura de la frente—sus ojos acogen, como cisternas de sombras, la pesadosa tristeza de una soledad obscura, o se encienden, casi dolorosamente, en el apasionado beso que deja en las bocas como un sabor de sangre. (Después su boca se torcerá en anudado rictus como un gajo de vid que estuviera quemándose).

Para la divina nadadora del aire esta alabanza sobre las líneas sacudidas del mar.



yo de la seducción por la elegancia emotiva de la línea. Ella es a un tiempo la figurante de los bailes antiguos y la actriz maravillosa, dibujadora de ademanes y de sonrisas. Figurante clásica, avanzó muchas veces por entre las miradas de todos, y en las miradas se hizo más liviano su paso, y se sostuvo un momento sobre la línea del baile la elasticidad triunfante de su cuerpo. (Para la divina Isadora Duncan este pedazo de recuerdo alargado en la ausencia). Actriz, su ademán retocó, precisa y halagadoramente, los contornos del aire; y alguna vez de sus manos escapó la paloma invisible que es como la fugitiva llama suelta del ademán. Los ojos adivinos persiguieron aquel vuelo, y el ademán se desdibu-

lidad de afuera y un levantarse todo en el ambiente quieto — los ojos conocieron la gracia de la línea y la maravillosa sencillez de un ademán perfecto en la pantalla. Ahí, frente a la vida, lejos de aquella otra vida de la calle atronada de voces y desgarrada de visiones rápidas, los ojos se purificaron de recuerdos en la pureza del aire, como si una esponja de sombra hubiera pasado sobre los párpados cansados. Frente a la tela iluminada — agujero abierto a la inasible realidad del mundo del cinematógrafo—la bendición de un

espectáculo cinematográfico los ojos comenzaron a ser los verdaderos cazadores del ritmo. De la preeminencia de los oídos captadores de notas se pasaba — milagro del cinematógrafo — a la preeminencia de los ojos cazadores de líneas. Y la persecución del ritmo fué así uno de los más altos deportes de los sentidos. Como un vuelo tras otro vuelo, desde entonces la mirada seguiría al ademán por el campo del aire.

El gozo de los ojos, el maravilloso gozo perseguidor de líneas en las ondas, iría incorporándose poco a poco la gracia de una experiencia nueva: el gozo del tacto, maravillado acariciador de formas.

Con el cinematógrafo las miradas aprendieron a posarse sobre los contornos de las co-

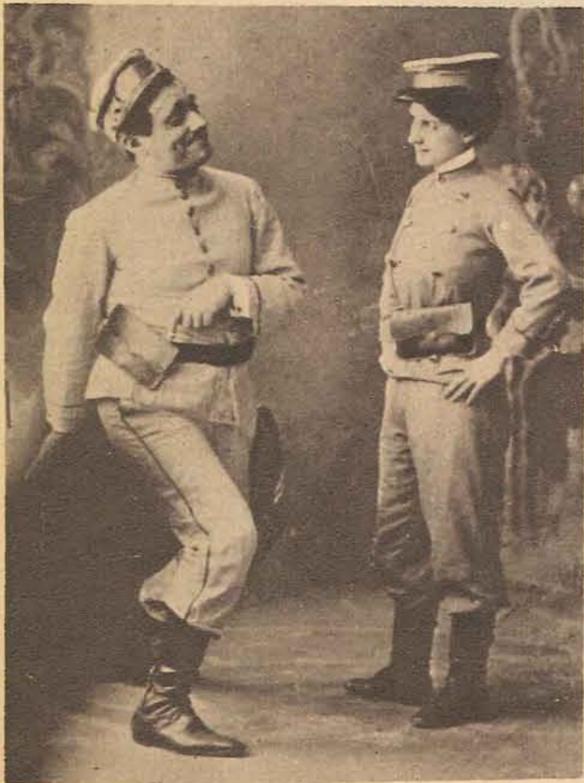
IGNACIO B.  
ANZOATEGUI



Amelia Senisterra, la primera figura de la compañía nacional del Teatro Nuevo. Ni la leyenda del muro fué colocada ex profeso, ni la actriz fotografiada para reafirmar la frase. Es, simplemente, una escena de "Topacio", la obra de Marcel Pagnol, traducida por Gregorio Martínez Sierra



Las danzas gitanas de la Copla andaluza tienen en Lolita Beltrán a una intérprete destacada. Ella da a los bailes más popularizados, la armonía, el ritmo y el vigor necesarios que adquieren de tal suerte, en el cuadro propicio donde se realizan, todo el relieve para destacarlos como uno de los números celebrados por el público



Antaño y hogaño. Dos aspectos de la carrera de un artista. Parravicini inició su actuación en el teatro nacional con "El panete", de Ulises Favaro, el año 1906, en el Apolo, sosteniendo el éxito juntamente con Lea Conti (Chingolo), durante muchas noches. Después de aquel estreno, vuelve Parravicini a reencarnar el personaje de su iniciación en el género criollo con "Panete, marinero". En esta fotografía de una escena de la obra citada, que se representa en el Liceo, acompañan al popular bufo las actrices Dudan, Blanco, Costa y Vidal, y los actores Bello, Zurlo, Zucchi, Mesa, Vitale, Diserio, Bustos y Freeland

Las obras de los autores locales no han llegado esta temporada a un crecido número de representaciones. "El conventillo de la paloma", señala, en el Teatro Nacional, la excepción, con caracteres netos. Ha subido a escena más de 500 veces consecutivas, superando el "record" de 526 registrado en la misma sala, hace algunos años, con "Tu cuna fué un conventillo". Alberto Vacarezza, autor de ambas piezas, aparece aquí rodeado por los personajes de primera fila del sainete que el público ha consagrado este año como un gran éxito



"El Montielero", obra de ambiente nacional donde el autor ha descripto con habilidad y galanura el ambiente de las selvas entrerrianas, ha permitido a Enrique Muñio y a Carmen Valdez, una acertada interpretación de dos de los principales personajes



La radiotelefonía ha conquistado todos los rincones y ha llegado, en su creciente difusión, ante el camarín del artista. La onda lleva así en los intervalos que median entre un "mutis" y una nueva salida a escena, la noticia sensacional, el comentario del momento, la voz del cantante preferido o la música elegida. Y mientras llegan desde la sala los rumores de los aplausos y las risas del público, el altoparlante va cumpliendo su misión de propaganda y haciendo más grata la permanencia fuera del escenario. Alfredo Camiña, uno de los primeros actores de la Comedia, en su camarín



## ¡Lo que más importa!

Toda mujer conoce el peligro que representa para la salud, servir frutas en mal o dudoso estado, y que la fruta barata puede resultar muy cara por poco que se pague.

Las mermeladas de fruta de Bágley se hacen con la mejor fruta que el dinero puede proporcionar.

En su calidad, no hay otra mermelada que se venda a menor precio, y tratándose de la salud, la calidad es lo que más importa.

*Los médicos aconsejan comer fruta todos los días.*

*No hay nada mejor, entonces, que comerla en forma de Dulce Inglés: fruta con azúcar y nada más.*

Nuestro lema nunca ha sido "Siendo de Bágley es barato", sino siempre "Siendo de Bágley es bueno". Bueno para Vd., señora; bueno para sus invitados, y bueno para los que están confiados a su cargo.

Exija siempre los famosos Dulces Ingleses de Bágley; los dulces hechos en Pailas de Plata.

Recomendamos muy especialmente los de Frutilla, Naranja y Durazno.

SIENDO DE **Bágley** ES BUENO

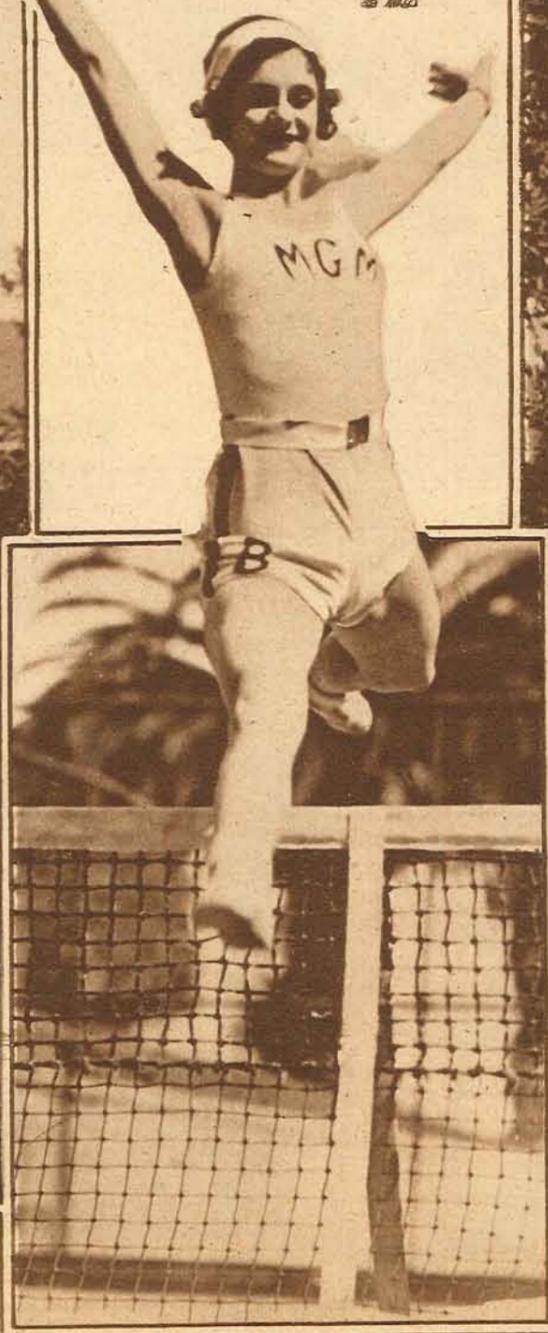
Primavera en Hollywood



Colleen Moore, la famosa estrella del cinematógrafo, vive la magnificencia de la primavera californiana a bordo de su yacht.



En cambio, Bessie Love se conforma modestamente con los balnearios en donde siente la tentación de los populares "hot dog".



Lois Moran es, además de buena actriz, magnífica bailarina, como lo demuestra en el jardín de su residencia.



La primavera favorece la práctica del tennis, lo que aprovecha Joyce Murray para jugar varios "sets" diarios, tras los cuales aún guarda energías para saltar.

También se aprecia la habilidad coreográfica de Lois Moran, en esta otra fotografía.





La clase de declamación a cargo de la profesora Blanca C. de de la Vega, reúne a una buena cantidad de alumnas entusiastas.

Entre las asociaciones femeninas importantes, se encuentra el Club Argentino de Mujeres, situado en la calle Juncal 1467, en donde se reúnen diariamente numerosas señoras y señoritas. En este rincón de la biblioteca se hallan las damas que integran la comisión directiva, doctora Mercedes Dantas Lacombe, María Velazco y Arias, Inés E. Field, Lilia Lacoste, Cora González Carman, Margarita de Vedia y Mitre, Sara Cordova de Suárez y Carlota Rodríguez Mones.

Asociaciones culturales: el Club Argentino de Mujeres.



En el pensionado (sección Hogar), escuchando una transmisión por radio.



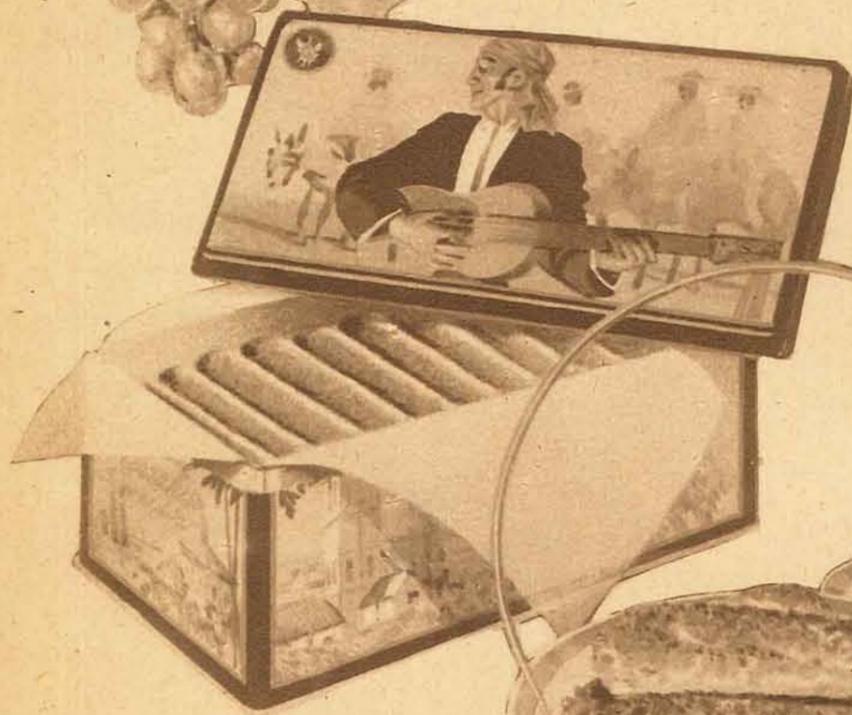
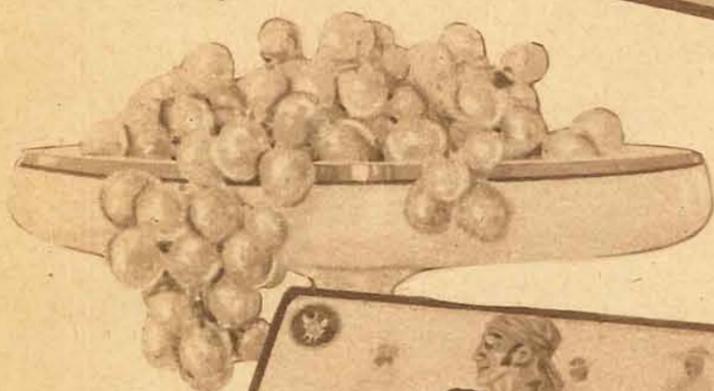
En la clase de guitarra.



En uno de los dormitorios: socias de la institución jugando con la mascota del club.



También el billar existe para las damas. He aquí una demostración técnica de cómo se prepara una carambola.



*Los vinos de  
nuestra necesidad  
Los Málaga...*

Los "MÁLAGA" son bizcochitos indispensables para servir bien los vinos de postre, desde que son los únicos que para ello están especialmente elaborados.

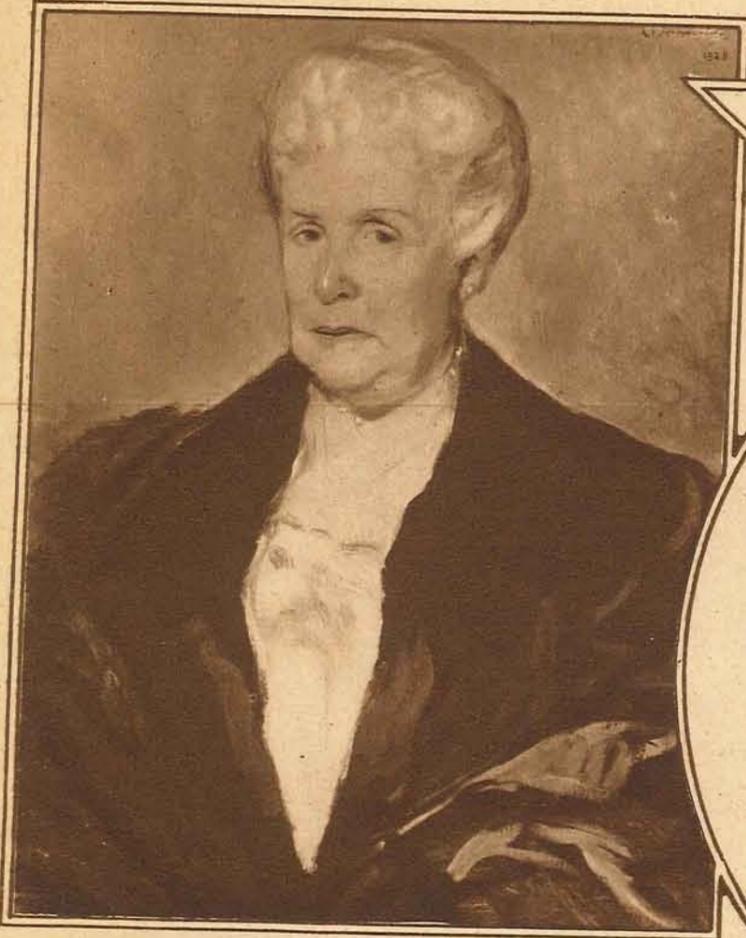
Todo, desde su masa esponjosa, de suave y delicioso gusto a almendra, hasta el tentador aspecto tostadito de su superficie granulada, hacen que sean un "convite" exquisito y que, abierta así la primera caja de "MÁLAGA", pronto se abran muchísimas más....

**ESTABLECIMIENTO MODELO  
TERRABUSI**

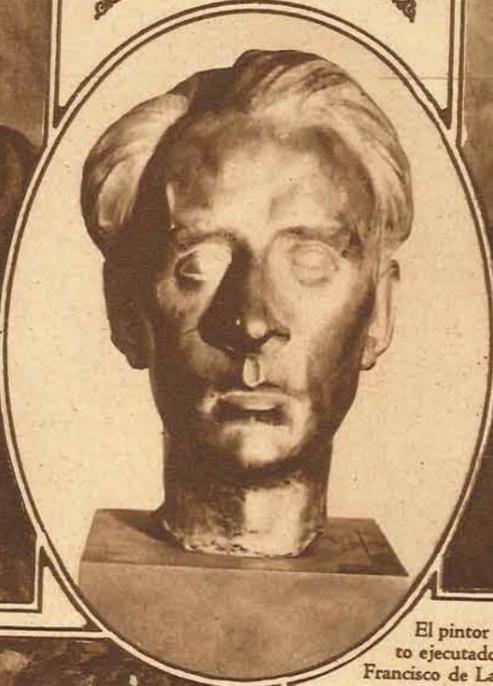


Pídalas a su proveedor.  
Se venden en todo el país.

Notas de arte



La infanta Isabel, cuadro de F. Masrera que figura en la exposición que este pintor ha inaugurado en los salones Witcomb.



El pintor Ramoneda, busto ejecutado por el escultor Francisco de Laperuta, expuesto en La Peña.



La señora de Buigas y Dalmau, óleo que también figura en la exposición del pintor Masrera.



En los salones de La Peña, Narciso Segato expone este cuadro titulado "Camino. Villa Soldati".



El retratista Richard Hall ha inaugurado en las galerías Naumans una nueva exposición de cuadros, entre los cuales se encuentra éste titulado "Impresión".



LA BELLEZA FEMENINA COMIENZA POR EL ROSTRO.

Y siendo la parte más expuesta al frío, viento y lluvias, es natural que sufra sus efectos con más rigor.

motivo de atracción femenina, la codiciada belleza.

En su toilet diaria, aplíquese Crema de Almendras Glenz para proteger su cutis, y podrá desafiar sin temor a las inclemencias del tiempo.

Precio en la Capital  
Frasco de ensayo \$ 0.30  
Frasco corriente „ 2.20

Si su proveedor no la tuviera, solicítela directamente acompañando su importe, a los únicos concesionarios

JORGE GLENZ & CIA.

Lavalle 1667

Buenos Aires

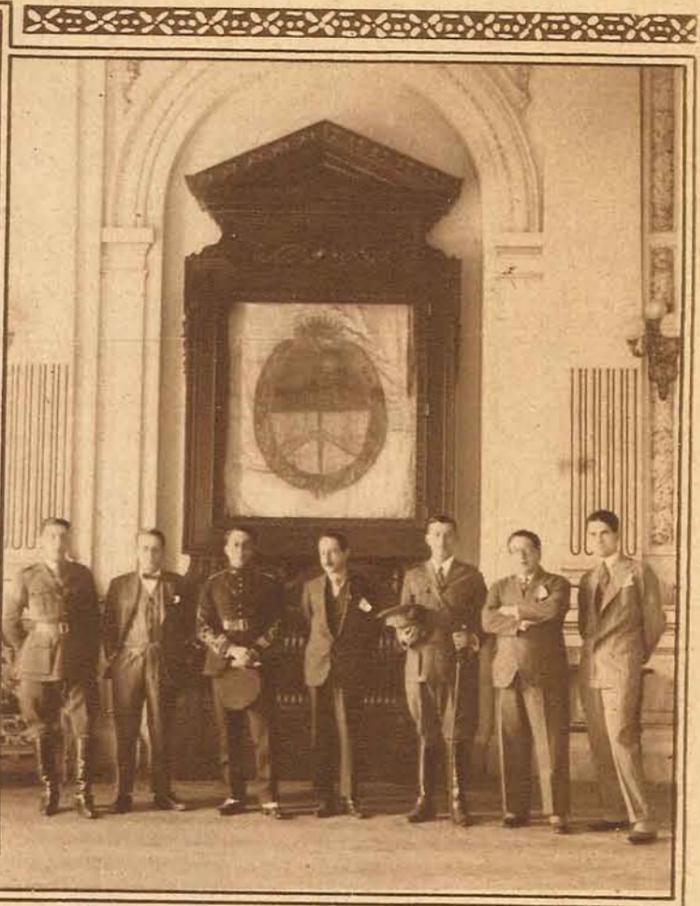
CREMA GLENZ  
EL SECRETO DE LA BELLEZA



Magdalena e Isabel, pastel expuesto en las galerías Naumans, por Richard Hall.



Los delegados al Segundo Congreso Panamericano de Carreteras, en la visita que hicieron a Córdoba, en la visita que hicieron a Córdoba, momentos después de haber participado del almuerzo con que los obsequió el gobernador de la provincia en el Edén Hotel, de La Falda.



Un grupo de militares brasileños realizó una visita de cortesía al gobernador interino de Jujuy, doctor H. M. González Llamazares, quien aparece en el Salón de la Bandera en compañía del ministro de gobierno, señor Severo Penberton, los militares brasileños capitán Leonidas Bragas de Oliveira, teniente primero Francisco López da Cruz; militares argentinos teniente coronel Ernesto Ramírez y teniente 1º ayudante Hernández.



← Dos figuras descollantes de la vida británica, sir Thomas Lipton y lord Dewar, en la estación de Waterloo, momentos antes de que el primero abandone Gran Bretaña para trasladarse a Estados Unidos. El viejo sportsman británico se dirige a dicho país para convenir la presentación del yacht "Shamrock V", en la disputa de la Copa América del año próximo.



Ramsay Mc Donald, primer ministro británico, conversando con el general Dawes, embajador norteamericano en Gran Bretaña.

# Kayser

MEDIAS DE SEDA NATURAL

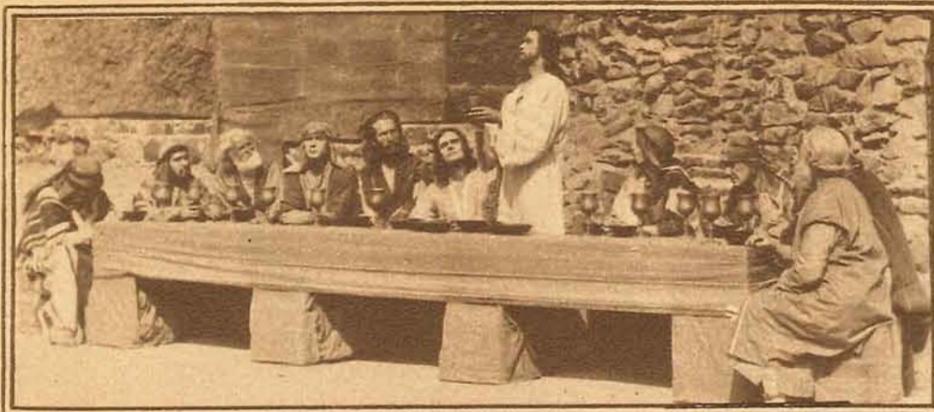
El Medio Talón ("Haf-Heel") exclusividad de *Kayser* es pequeño, tan pequeño para ser llamado el Talón Hermoso, sin embargo bastante grande para proteger ampliamente la media de la fricción continua del calzado. El estilo 90x que viene con el Medio Talón ("Haf-Heel"), se vende a \$ 4.90 el par en todas las buenas casas del ramo.

Representantes Generales:  
**JUAN H. KUBIES & Cía.**  
 Cangallo, 1342/48 - Bs. Aires.

MEDIAS  
 ROPA INTERIOR  
 GUANTES



Reconstrucción de la última cena hecha en Hollywood, en la cual el primer actor Ian Mc Laren interpretó el papel de Jesucristo.  
H. P.



Posando para la ilustración de una obra poética. En esta escena de amor infantil, aparecen el pequeño conde Otto y la condesa Isabel Demeny.  
H. P.



# Reflexione..

sobre la importancia que tiene el evitar en todo momento los inoportunos ataques de

## T O S

Cuando en su bolsillo lleve

### PASTILLAS FUCUS

podrá estar seguro de evitar esos molestos ataques, cuidando al mismo tiempo la garganta y las vías respiratorias, pues los componentes de las **PASTILLAS FUCUS** son los elegidos por la medicina por sus propiedades balsámicas, sedantes y desinfectantes.

### SON DE GUSTO EXQUISITO

Cuando con **RESFRIO** debe salir de su casa, lleve consigo

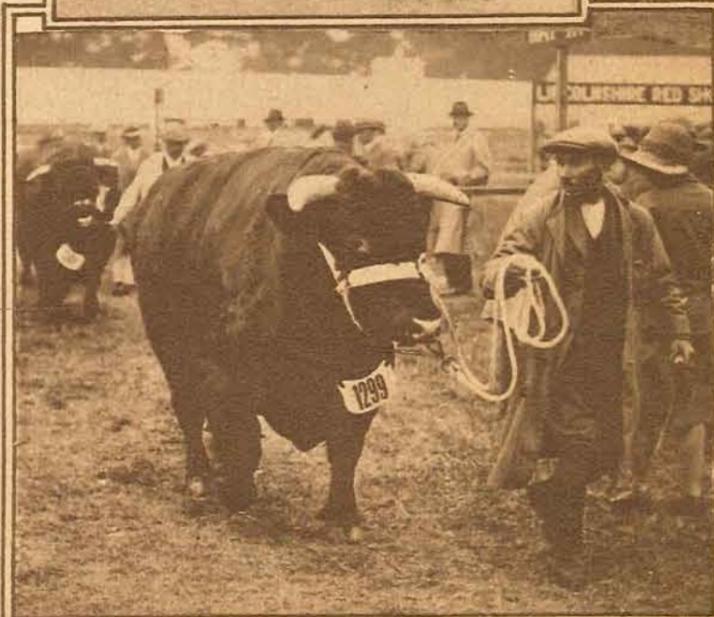
### PASTILLAS FUCUS

\$ 1.20 la Caja.

En las Farmacias.



Armida, la pequeña mexicana, una de las nuevas bellezas del cine matográfico, abrazando a un "extra".  
H. P.



Arwick Brutus II, campeón Shorthorn, perteneciente a Allen & Orr, Ltd., Heath, Chesterfield, exhibido en la exposición de Harrogate, realizada con los auspicios de la Royal Agricultural Society.  
H. P.



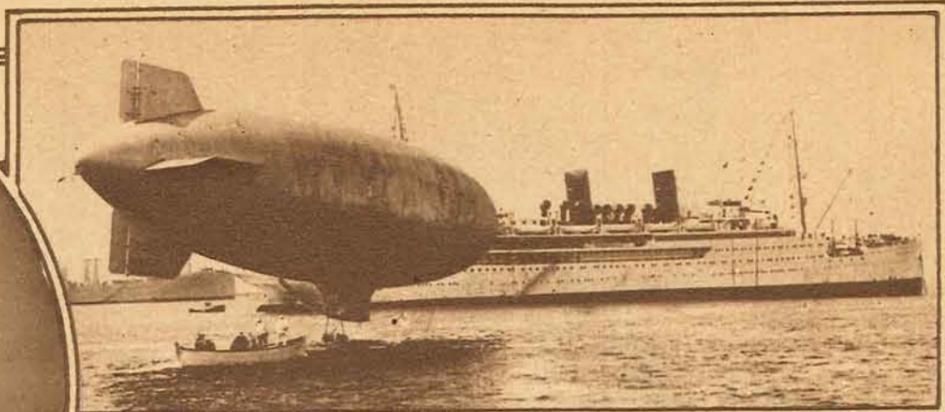
Mlle. Maria Lubinka, una joven de la alta sociedad de Varsovia, que ha obtenido el primer premio en un concurso de belleza.

H. P.



Cuando una joven se presente en esta forma, no hay que asustarse; no se trata de una delincuente, sino simplemente de una "chica moderna" que quiere estar a la moda, evitando que su piel sea tostada por el sol.

H. P.



El pequeño dirigible "Volunteer" descendiendo sobre la superficie del mar para recibir pasajeros del barco "City of Honolulu". Esa prueba de transbordo fue efectuada frente al puerto de Los Angeles, California.

H. P.



El nuevo puente que se está tendiendo sobre el río Hudson, en Nueva York, visto desde la torre de Nueva York, hacia el lado de Jersey. La colocación de los cables ha sido la parte más difícil de la obra.

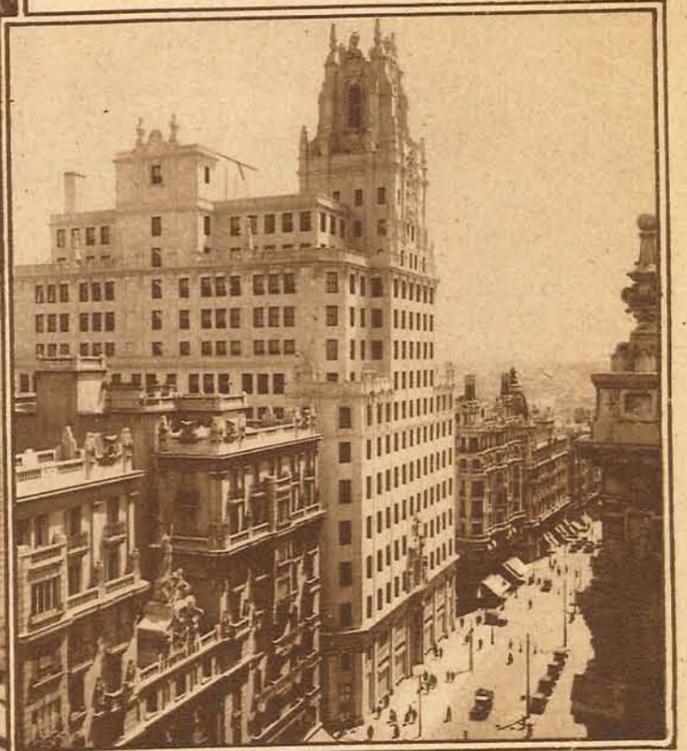
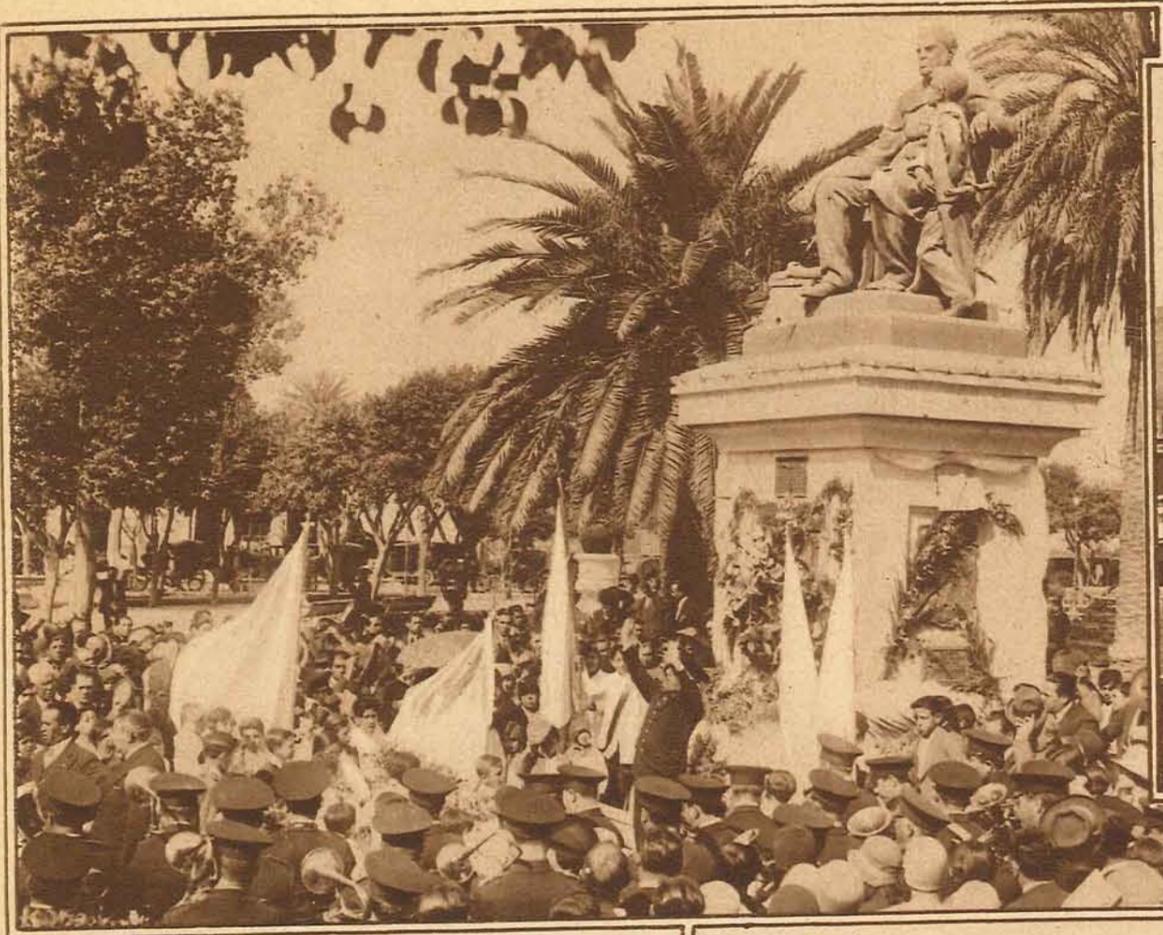


H. P.



El altoparlante  
**PHILIPS**  
2007

la nueva época en radio:  
la sencillez de líneas cuidan  
do a la estética... y como  
siempre la calidad PHILIPS:  
reproducción musical perfecta.

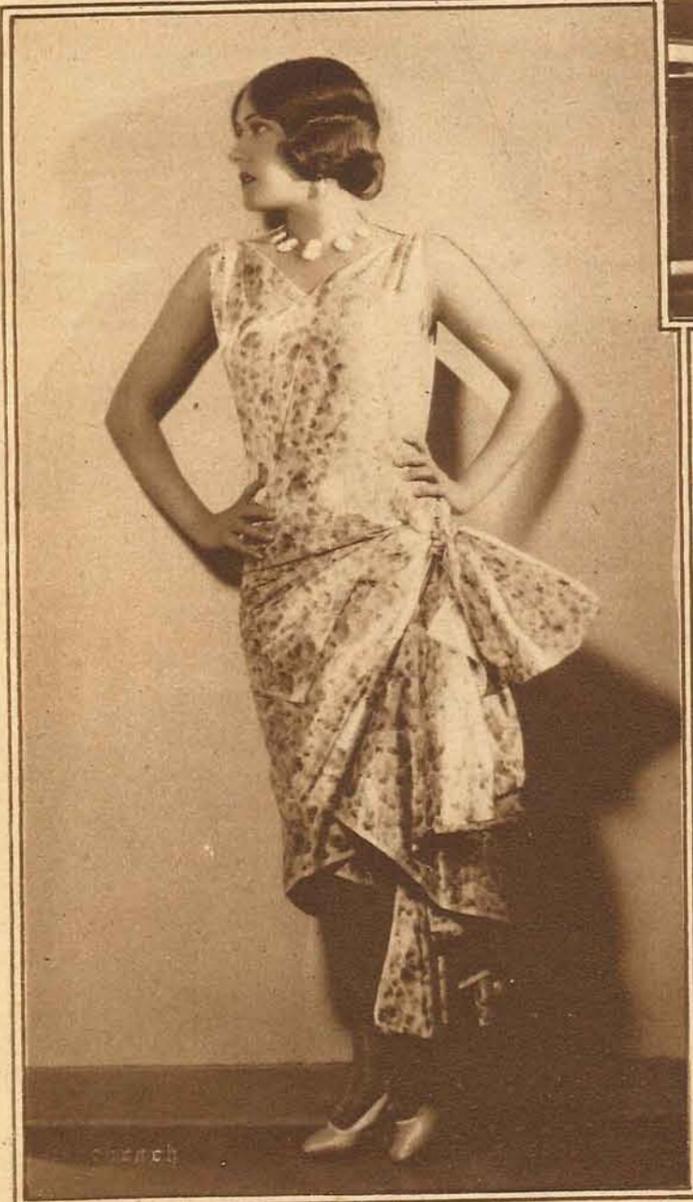
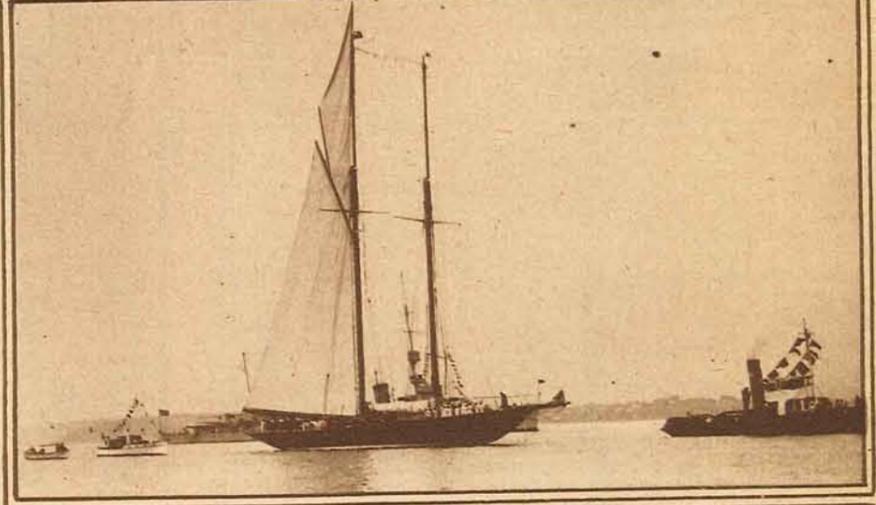


Vista de la Gran Vía en su segundo trozo, en la cual se destaca el edificio de la Compañía Telefónica Nacional de España, que pronto inaugurará sus servicios internacionales con el Brasil, Uruguay y la Argentina.

Acto de homenaje realizado en San Juan por las escuelas Láinez frente al monumento de Sarmiento, con motivo de cumplirse el 41 aniversario de la muerte del patriota.



Escenas de la regata internacional de Plymouth a Santander. La familia real aparece en una de ellas contemplando a bordo del "María del Carmen Ana" los trabajos de la tripulación a su llegada a Santander. La nave entrando al puerto.



PLEGANCIA COPIQIIDAD  
**LIGAS BOSTON**  
 POR MAYOR GIESCHEN Y CIA. ALBUFA 1760  
 LA MEJOR DE LAS MEJORES  
 DURACION  
 CUIDADO CON LA IMITACIONE

Gloria Swanson, la famosa artista del cinematógrafo, que ha manifestado, en estos últimos tiempos, sus grandes deseos de venir a "filmar" una película a la Argentina.



# BIZCOCHOS CAÑALE

30 años de siempre creciente consumo, atestiguan la incomparable bondad de éste sencillo y noble producto de la industria argentina.

# ALGO SOBRE LOS ANIMALES MISTERIOSOS DE AFRICA



**QUELLOS** que conocen el Africa por el mapa o bien por narraciones de libros de exploraciones, pueden imaginarse que todo el misterio que pudiera encerrar ya está revelado desde hace mucho tiempo; pero lo cierto es que apenas hemos echado algunos hilos tenues en su territorio con nuestros caminos, nuestros ferrocarriles y nuestro servicio de aeroplanos; y que aun hay miles y miles de millas de regiones aun inexploables por los hombres blancos.

Sin necesidad de internarnos demasiado en la selva, tenemos la selva de la costa, que se extiende de dos a tres mil millas a lo largo de la costa oriental, con pocas e insignificantes interrupciones.

Es tan densa e intrincada que hasta en la inmediata vecindad de ciudades de la importancia de Dar-Es-Salaam, de Lorenzo Márquez y Durban, es imposible penetrar en ella o decir con el más remoto fundamento qué clase de vida animal pueda albergar.

En cuanto a la existencia de ejemplares de especies prehistóricas supervivientes, lo pongo algo en duda. Una vez maté un reptil que podría pertenecer a esas especies, en la parte norte del Africa Oriental portuguesa. También podría haber sido meramente una fantasía o un sport o, simplemente, un ejemplar muy grande de una especie actual común.

Más hacia el Norte, en la misma costa, encontré en los días de la guerra, rastros de algo que podía ser muy bien el nundu o gato gigante. De una aldea indígena me informaron que un nundu había hecho una correría por la aldea la noche anterior, y que se había llevado a un chico que estaba cuidando una carga de pescado. En compañía de un cazador boer, muy famoso, llamado Sarel Dupont, visité la aldea. Fácilmente descubrimos las huellas del intruso que, a primera vista parecían ser las de un león enorme. Seguímos las pisadas por un trecho más largo, hasta llegar a un descampado de arena dura y húmeda, donde aquéllas aparecían muy marcadas, y pudimos comprobar, con Dupont, que era mucho más experto que yo en eso, que las huellas no eran de león. Aparte del tamaño, las pisadas del león difieren de las del leopardo en un detalle pequeño, pero significativo: la distancia que separa las patas delanteras del león es mucho más grande que la que media entre sus traseras; en la del leopardo, las distancias son casi iguales. El rastro que estábamos siguiendo, parecía ser el de un leopardo, tan grande como el más grande de los leones. Poco después tuvimos que abandonar la persecución, debido a lo espeso de la selva.

De regreso a la aldea, el caudillo nos mostró unos pelos que habían encontrado en las estacas del cerco de la choza. Eran abigarrados y completamente distintos a los de un leopardo.

Esto no es una prueba decisiva, pero para mí es indicio de que el Nundu no es un mito.

Es sumamente difícil resolver qué aceptar y qué rechazar en los relatos aparentemente detallados de animales raros.

El cazador más experto y de más sangre fría, al encontrarse de improviso ante lo extraordinario, es extremadamente propenso a engañarse respecto a la naturaleza exacta de lo que ve. Rara vez o nunca favorecen las circunstancias la observación exacta. El cazador puede estar acalorado y cansado, o con fiebre.

Puede encontrarse con la fiera o lo que sea, en lo más intrincado de la selva, o bien haber poca luz o niebla, o haber demasiada y producirse un miraje.

Yo mismo, hace pocos años, estuve convencido durante unas horas de que había visto efectivamente al umbelintu, legendario elefante con cuernos. Estaba tratando de penetrar en los pantanos del río Okavango. Era muy temprano y una densa niebla cubría los pantanos. Había estado durmiendo en un pedazo aislado de tierra firme, y acababa de despertarme, cuando una fuerte zambullida como de un animal enorme que vadease el

pantano, hacia mí, me sorprendió.

El ruido se acercaba más, y de pronto saliendo de la niebla, vi un animal como a unos cien metros de distancia, ¡que mediría no menos de seis metros de altura!

Tenía un cierto parecido con el elefante, pero carecía de trompa y en cambio tenía cuernos enormes, que se encorvaban hacia arriba y adelante.

Me quedé atónito mirando, convencido de que estaba viendo a un legendario monstruo prehistórico, y mientras estaba sin saber qué hacer, el animal pasó y desapareció en la niebla.

Durante dos o tres horas, hasta que el sol disipó por completo la niebla, quedé bajo la impresión de que había visto un extraño sobreviviente de una especie prehistórica y desaparecida.

Luego fui a ver qué clase de rastros había dejado tan raro animal, y en una distancia de treinta a ochenta metros, no encontré nada. Buscando más cerca de mi campamento, como a unos ocho metros de donde había estado echado en acecho, hallé el rastro de un elefante de tamaño común.

Me puse a pensar y descubrí el carácter de mi ilusión.

El elefante estaba cubierto de una espesa capa de barro, y como tenía la cabeza levantada, sus colmillos parecían cuernos, y llevaba la trompa enroscada.

Su tamaño enorme se debía a que había pasado a ocho metros de distancia de mí, en lugar de

POR  
**PATRICK  
BOWEN**



treinta como yo había calculado.

Por esto puede uno hacerse una idea de cómo se puede equivocar fácilmente un cazador por experimentado que sea.

Un nativo se confunde aún con más facilidad que un blanco. Un hecho no conocido, o al que, por lo menos, no le han concedido la debida importancia los que escriben sobre el

Africa, es que el cazador nativo, en general, no es en absoluto mejor observador, ni rastreador que el cazador blanco nacido en el país.

Los cazadores y rastreadores nativos, constituyen una clase especial, y están especialmente entrenados para el oficio. Me refiero a los cazadores nativos de Bandu.

Los bosquimanos ya son otra cosa. Tienen los instintos y las facultades de las fieras, pero desgraciadamente su inteligencia es tan limitada que no les permite dar a conocer los resultados de sus observaciones.

Otro punto importante, y que es bueno tener en cuenta, cuando se trata de narraciones de animales extraordinarios y de huellas raras, es que los nativos gustan (en especial los del clan del brujo-médico) de disfrazarse de fieras.

Esos "doctores", de quienes pretendo saber más que cualquier hombre blanco a excepción de mi hermano mayor, tienen una habilidad especial para imitar los rastros de cualquier clase de fiera, que engañan al más experto de los cazadores.

Ladrones de almacenes, al menos los que "trabajan" en gran escala, lo hacen invariablemente en combinación con un "doctor". Estoy seguro que el que asaltó el Graaf Reinert, fué un indígena ladrón de depósitos, y que el rastro extraordinario, fué hecho por un brujo-médico.

Estos hombres son ventrílocuos asombrosos, e imitan per-

fectamente los gritos de los animales.

He visto a uno esconderse en un hormiguero, cerca de una manada de ovejas, y ponerse a ladrar como un perro salvaje, asustando de tal modo a los animales, que éstos corrieron enloquecidos hacia un precipicio donde se despeñaron y se mataron varios, cuyos restos fueron, naturalmente, recogidos por compañeros suyos que estaban en combinación con él.

Generalmente esos nativos tratan de ocultar sus habilidades a los blancos, pero en contadas oportunidades han hecho demostraciones de sus facultades.

El juez Boshoff, que ocupó un alto cargo en la Alta Corte Indígena, relata cómo un médico-brujo dió una audición, si así puede llamarse, de ventriloquía. Se oían voces que bajaban del techo, que salían de todas partes, y hasta de la misma boca del juez; risas de hienas entre los espectadores, y un policía nativo se asustó en tal forma con la imitación de los ladridos de un perro salvaje, que casi le dió un ataque.

Este hombre estaba convicto de brujerías, pero fué enteramente imposible tenerlo preso.

Todas las veces que se le ponía en prisión, las "voces de los espíritus", asustaban en tal forma a los guardianes nativos, que lo dejaban escapar, hasta que vista la imposibilidad de tenerlo preso, resolvió dejarlo en libertad bajo formal promesa de que se portaría bien.



## Por que Es Necesaria Una Penetrante Espuma Para Limpiar Los Dientes Completamente

La diferencia entre la Crema Dentífrica Colgate y los dentífricos ordinarios reside en la original y activa espuma que despiende Colgate en el instante que es cepillado sobre los dientes.

Esta resplandeciente espuma no sólo contiene un ingrediente que hace brillar los dientes... ¡hace mucho más! Posee una notable propiedad llamada "tensión superficial" baja que le permite llegar hasta las más pequeñas y profundas hendiduras e intersticios de los dientes

La activa espuma de Colgate penetra en todas las pequeñas hendiduras, llevándose las impurezas y residuos de estos lugares donde el cepillo no alcanza a limpiar.

y las encías. Allí ablanda y desaloja las partículas de alimentos e impurezas causantes de la caries..., llevándose las en una espumosa y detergente ola de limpieza.

La razón por que Colgate actúa de esta manera es porque contiene el ingrediente limpiador más eficaz que se conoce. Este ingrediente hace la famosa espuma Colgate, cuya acción se describe arriba, y es la presencia de este especial ingrediente que hace que Colgate limpie mejor, más económicamente..., distinto en acción y resultados de los dentífricos ordinarios que sólo lustran la superficie de los dientes. Más personas usan Colgate que cualquier otro dentífrico. Esta superioridad se ha mantenido durante 25 años..., prueba positiva de que Colgate brinda ese grado superior de limpieza que la gente prefiere.

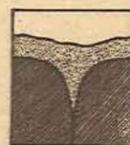
Más económico también... El tubo de Colgate de \$ 1.20 contiene más pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida de ese precio. Esto es debido a su gran venta, porque, como usted sabe, la producción en gran escala significa economía.

Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Bs. As.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar.



Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.



\$ 1.20 el tubo grande en la Capital.

CREMA DENTIFRICA

# COLGATE



A declaración inicial de una baza en cualquier palo no implica siempre el deseo de jugar ese triunfo o de cumplir el contrato que aparentemente se compromete. Puede ser un tanteo, una información o una provocación.

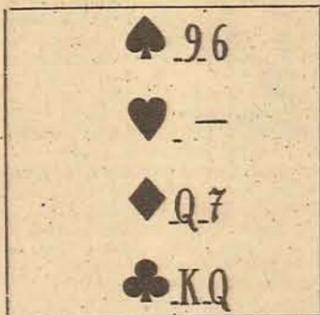
Existe en muchos jugadores un error de criterio al suponer que ese compromiso obliga a poseer una fuerza real de cinco bazas como mínimo en la mano. Esta mala comprensión es común en los viejos jugadores que pretenden aplicar las reglas del antiguo Bridge al remate. En el Bridge común, ya olvidado, el declarante tenía el derecho de suponer siempre dos bazas en la mano del compañero que pasaba y, según este cálculo de probabilidades, procedía en la declaración. Con esta rara y obstinada confusión de algunos, sólo se consigue un desentendimiento completo con el compañero que desea interpretar el juego siguiendo un criterio más moderno y lógico, desacuerdo que trae trastornos, discusiones y lleva fatalmente a la multa.

Los novicios, que, con el afán de aprender, escuchan toda clase de catedráticos y opiniones diferentes, llegan a dudar sobre la manera de proceder en la declaración. y su mayor dificultad en el remate consiste en conocer la oportunidad para iniciarlo y cuándo deben abstenerse de hacerlo. Diariamente estos jugadores ven a otros que hacen declaraciones originales con palos de cuatro cartas encabezadas por As y Rey y alguna pequeña ayuda auxiliar en otro palo. Hacen un cálculo de las fuerzas de que dispone quien así procede y llegan a la conclusión que ella consiste en tres bazas escasas. Reflexionando entonces se hacen el siguiente razonamiento: siete cartas con K. J. y 10 representan, indudablemente, cin-

# BRIDGE CANTIDAD Y CALIDAD

co bazas como mínimo haciendo triunfo ese palo; luego la declaración corresponde y debe ser buena.

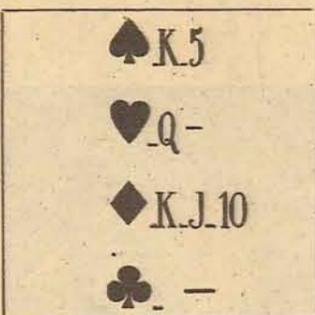
No hay duda alguna de que el cálculo es exacto, pero olvidan que el remate no concluye ahí y que los otros jugadores no están obligados a aceptar el triunfo que han propuesto. La elección del campo donde debe realizarse la acción no es privativa de ninguno de los jugadores, sino que se adjudica al mejor postor, y es por eso que



al iniciarse con una declaración debe preverse el caso de estar obligado a actuar en terreno desfavorable.

La experiencia me ha enseñado que es mucho más valiosa la información que recibe el declarante al saber que el declarante posee dos bazas reales, y por lo menos cuatro cartas en el palo, que la que puede resultar del conocimiento de un palo largo e inseguro con el que no se puede contar, ni tampoco apoyarse.

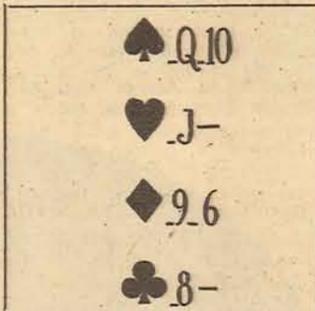
Y he aquí que llegado el momento de doblar la declaración de los adversarios el juego indefinido puede no tener valor y, en cambio, aquella declaración



**NORTE**

Triunfo es pique. Oeste tiene la mano y juega el Rey de Trébol. Norte y Sur hacen todas las bazas contra cualquier defensa de Este y Oeste.  
(En la edición de mañana publicaremos la solución de este problema)

**SUR**



## LEON CASABAL

informativa (descabellada para algunos) de un palo de cuatro cartas por As y Rey produce beneficios positivos.

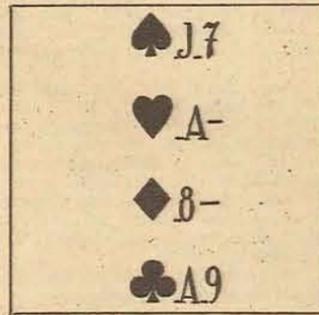
Veamos una explicación gráfica:

Corazón K — J — 10 — 8 — 7 — 6 — 5.

Corazón A — K — J — 9.

La primer mano no autoriza a una apertura del remate. La segunda sí.

Es difícil resistir a la tentación de pasar con un palo de siete cartas con tres honores,



pero así debe hacerse para que el compañero no descuenta bazas positivas en esa mano indefinida, dado el caso de un doble. Siempre se estará a tiempo de hacerse presente, si así conviene en el transcurso del remate, pero sólo en la segunda vuelta.

Yo creo que una declaración inicial de cantidad sin calidad no es correcta. En cambio si ella puede producir bazas inmediatas corresponde por sus resultados útiles e información precisa y segura. El jugador que acostumbra a su compañero a esta clase de declaración insinúa seguridad y capacidad.

Me argumentará alguno que existe el peligro de que esa declaración original y débil pueda llevar a un contrato difícil impulsada por un compañero que suponga más fuerza que la que realmente posee la mano que ha abierto el juego. A ello debo contestar que si un compañero va muy lejos en su ayuda será por razones poderosas y justificadas: las consecuencias no podrán ser nunca graves. Y si llegáramos a observar que ese compañero no quiere dar el valor que realmente tiene esta clase de declaraciones originales, por terquedad o incomprensión o que con su extrema liberalidad nos lleva fatal y frecuentemente a la multa queda el gran recurso de no hacerlas con él, que, a la larga, será el mayor perjudicado.

Sobre todo en la declaración es indispensable la armonía y la coordinación para sacar el mejor provecho de las veintiséis cartas del propio bando y no solamente de las trece de cada jugador, estudiadas aisladamente y con un criterio egoísta. Deben combinarse las fuerzas propias con las del compañero para formar un frente único que pueda oponerse a las fuerzas similares de los adversarios.

Sin ese entendimiento y sin la voluntad constante de facilitar voluntades verdaderas y positivas no podrá nunca llegarse a una acción de conjunto, que es la única que puede dar grandes resultados.

Los directores de salas podrán protestar cuanto quieran, pero pagarán, inevitablemente, de un modo o de otro: o satisfaciendo los derechos de autor como lo hacen los empresarios de teatros, o pagando más caro el alquiler de las películas o la propiedad de las mismas.

Los autores de obras cinematográficas prefieren a cualquier otro procedimiento la percepción de derechos, como acontece en el teatro. Al efecto han establecido una fórmula de contrato para con los productores de películas. Este contrato reserva a los autores la percepción de derechos. De manera que los explotadores de salas se hallan en el dilema de no proyectar más que obras del dominio público (y aun así, en algunos países, en Francia, por ejemplo, las sociedades de autores perciben por la representación de estas obras, derechos establecidos por la ley a su favor), o si proyectan obras nuevas pagarán, por fuerza.

¿A qué, pues, oponerse tomando actitudes violentas? Esto sólo conduce a agriar la cuestión: una cuestión que si todavía no está a punto, deberá resolverse en una atmósfera de concordia y de amistad, como corresponde a quienes en lo económico tienen intereses afines.

### LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA FRANCESA

"Diríase que se ha declarado una calentura pernicioso entre nuestros editores de películas. Es una enfermedad que procede de Nueva York; están atacados todos. No piensan más que en películas sonoras o parlantes. No hay quien deje de hacerse ansiosamente la pregunta: ¿conviene proseguir la producción de películas mudas, o por el contrario hay que producir películas parlantes?"

Esto acaba de escribir un crítico influyente, en la misma revista donde otro escritor cinematográfico dice: "No es preciso ser pesimista para estimar que esto no va bien y que esta situación desagradable va prolongándose demasiado. Ha pasado aquel tiempo en que alguien dijo 'todavía no va esto lo bastante mal para que podamos decir que va bien', fórmula paradójica que encierra una verdad profunda, pues sabido es, principalmente en Francia, que todo se arregla precisamente cuando parece que está perdido todo. Hoy todo está tan mal y lleva tanto tiempo así, que conforme a esta fórmula ya debiera ir bien; pero sin duda todavía puede estar peor, puesto que aun no lleva trazas de arreglarse".

¿Qué preocupaciones son estas y qué ocurre?, preguntarán nuestros lectores. Pues ocurre que la cuestión de las películas americanas está todavía pendiente de resolución y que el asunto de las películas parlantes no ha dado un paso hacia su solución. Y si queremos precisar, para la mejor inteligencia, escuchemos esta enumeración:

1o. Con excepción de unas cuantas películas, fuera ya de la explotación o aun no terminadas (de estas últimas sólo pueden contarse cuatro o cinco), toda la producción francesa ha pasado ya a los programas; de manera que se puede prever desde ahora el momento en que las pantallas francesas carecerán de películas nuevas.

2o. Las firmas norteamericanas del grupo que se había ins-

talado en París han suspendido completamente sus trabajos.

3o. Las firmas norteamericanas distintas de las anteriores y que podrían aprovechar estas circunstancias para introducir en Francia sus películas, han presentado, efectivamente, algunas producciones; pero éstas son de segundo orden, y ni en cantidad ni en calidad pueden satisfacer al mercado francés.

4o. La producción alemana no progresa, más bien al contrario. Lo mismo la producción inglesa. La producción rusa llega difícilmente a Francia. Italia, Suecia y algún otro país, sólo pueden aportar algunas películas, insuficientes para las salas hoy abiertas al público...

Resultando que, de dos cosas una: o se arregla el conflicto francoamericano o se prolonga. Si se arregla, habrá películas, pero serán casi exclusivamente americanas. Y si no se arregla, no habrá películas que exhibir.

Así expuesta la situación nos parece muy comprensible. Pero el mal viene ya de lejos y ha podido remediarse desde hace años. La multiplicación inconsiderada de salas cinematográficas contribuye, sin duda alguna, a la necesidad de gran número de películas. Pero la razón fundamental de escasez es que los productores franceses están viviendo de sus existencias sin editar nuevas obras. Esta inacción actual se razona, ya que no se justifique, por la indecisión en que se hallan los productores respecto a las películas sonoras. No saben qué hacer. Si las sonoras triunfan, las películas mudas carecerán de salida. Por otra parte, lanzarse a la producción de películas parlantes es correr riesgo, sin contar que ese género de películas requiere la inversión de grandes capitales.

### LOS DERECHOS DE AUTOR EN MATERIA CINEMATOGRAFICA

He aquí una dificultad surgida en París cuando nadie pensaba en ella. Los autores de obras cinematográficas reclaman los derechos equivalentes a los que perciben los autores de obras teatrales. Al menos

los reclaman los adherentes al Sindicato de Autores y Compositores Dramáticos.

En principio, no creemos que esa pretensión esté fuera de lugar; es justa tanto como la percepción de derechos de autor de obras teatrales. Pero prácticamente tropieza hoy con dos inconvenientes: uno de derecho y otro de procedimiento. En cuanto al primero, la cuestión se plantea en Francia en esta forma: ¿es legítimo que un autor que ha vendido la propiedad de una obra, perciba derechos de representación? En el teatro la remuneración del autor está representada por la percepción de dichos derechos. Si transmite la propiedad a una editorial, ésta substituye al autor en la percepción de derechos.

En el cinematógrafo como actualmente se practica, la percepción de derechos correspondería a las empresas productoras de películas, puesto que ellas tienen la propiedad de la obra. Pero en tal caso, los autores tendrían a su vez derecho a una retribución superior por la transmisión de la propiedad. ¿Cuál? ¿Hasta qué suma? ¿Pagadera en qué forma?

Esta última pregunta encierra la cuestión de procedimiento: sea el autor, sea la empresa propietaria, alguien habría de realizar la percepción. ¿Hay algún organismo para esto? ¿Un organismo internacional, puesto que la percepción habría de efectuarse en el mundo entero?

Como se ve, ambas cuestiones, la de derecho y la de procedimiento, crean hoy dificultades prácticamente invencibles. Se vencerán, evidentemente, si a ello se aplican las personas y los organismos interesados, pero esta operación requiere tiempo. De tal suerte, la petición de los autores no puede tener por el momento otro alcance que el de una aspiración legítima.

Al decir legítima nos situamos en un punto de vista contrario al de los directores de teatros cinematográficos, cuyo sindicato ha protestado contra la pretensión de los autores. "Protesta enérgicamente con-

tra esta pretensión, inaceptable, de imponer bajo forma de derechos de autor nuevas cargas a la explotación cinematográfica, agobiada por contribuciones e impuestos de todas clases".

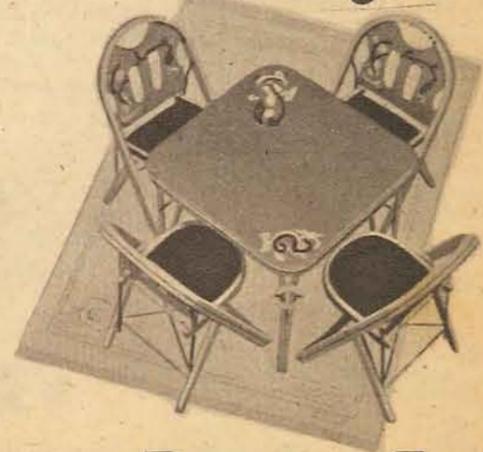
Muy bien. Pero todo eso no son más que oposiciones injustas, puesto que desconocen el principio de la propiedad literaria. ¿Es equitativo que un productor se apodere de una obra teatral de una novela, de una obra literaria cualquiera sin pagar nada a los autores o sus causahabientes? No puede hacerlo sin quebranto del derecho de propiedad. Es de toda evidencia. Y el empresario de una sala cinematográfica que exhibe las películas así obtenidas por el productor, ¿puede hacer que recaiga en éste solamente la carga económica de la obra?

## Para Bridge

"THE PARISIENNE"

Encantador juego para BRIDGE, en hermosos tonos orientales, con asientos y tapa tapizados y decorados, todo plegable, con dos ceniceros adaptables. Son divinos, las 5 piezas,

\$ 135.-



**EUGENIO DIEZ & CIA.**  
IMPORTADORES  
682 • Bdo. de IRIGOYEN • 694



En Niza—Cannes—

Monte Carlo—Biarritz—Lido Venecia

Los eminentes especialistas en belleza en estos famosos lugares de moda recomiendan el uso del jabón Palmolive dos veces al día



Kleimas de Cannes, Vichy y Biarritz

Este eminente especialista ha practicado en París, Londres y Berlín. Monsieur Kleimas dirige establecimientos en Cannes, Biarritz, Vichy y París... y a todos sus clientes él les dice "usen Palmolive dos veces al día." "Escogí Palmolive después de muchos, cuidadosos y largos experimentos que me mostraron que este jabón tiene todas las cualidades por las cuales los aceites de palma y oliva han sido famosos desde hace siglos. En otras palabras, no es solamente un detergente maravilloso, sino también un gran emoliente."

*C. Kleimas*  
CANNES, VICHY, BIARRITZ



Madame Joseph de Monte Carlo

El Salón de Monsieur et Madame Joseph es el más conocido en Mónaco, el lugar donde concurren numerosas celebridades. Madame Joseph recomienda un jabón y uno solamente — Palmolive. "En mi concepto", ella dice, "Palmolive es una de mis más valiosas ayudas. Los aceites de palma y oliva de los cuales está hecho Palmolive, limpian el cutis como ningún otro producto lo puede hacer— y también rejuvenecen y vivifican los tejidos."

*M. Joseph*  
MONTE CARLO

¡En la Riviera! lugar de recreo de las mujeres más hermosas del mundo. ¡En Biarritz! en el sur de Francia—el Lido en el Adriático, donde el mundo alegre del teatro y de la sociedad descansan. ¡En Monte Carlo! En estas y otras playas famosas los más eminentes especialistas les dicen a sus distinguidos clientes, que han viajado por todo el mundo, usen el jabón Palmolive diariamente para conservar el cutis encantador.

**Limpieza científica y diligente — diariamente**

"Lávese la cara con una espuma abundante del jabón Palmolive, frotándose bien con las dos manos, de modo que la espuma penetre en los poros y elimine todas las impurezas acumuladas, como polvos, colorete..."

En seguida, enjuáguese y séquese perfectamente. Eso es todo. Pero debe Vd. hacer esto en la mañana antes de aplicarse cualquier tratamiento y antes de ponerse polvos y colorete. Y en la noche, antes de acostarse.

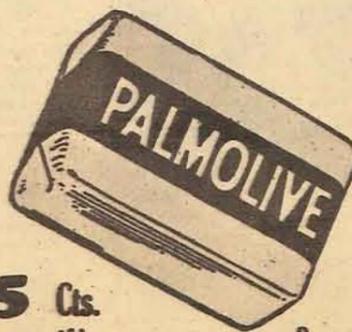
En 160 ciudades de los Estados Unidos de América, 6000 especialistas en belleza recomiendan este tratamiento básico de "la limpieza diligente." Siga Vd. el consejo de su especialista: Empiece a usar este simple tratamiento hoy mismo para proteger los encantos naturales. Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires



Le Blanc de Niza

Albert Le Blanc, del Hotel Negresco de Niza dice: "Métodos incorrectos usados en el cuidado del cutis, son muy difíciles de corregir. Continuamente me preguntan "podré usar jabón para mi cara." Mi contestación es siempre afirmativa. El jabón que yo recomiendo es Palmolive. No conozco otro jabón que llene los requisitos para el cuidado del cutis que obre a la vez como detergente y que refresque el cutis."

*A. Le Blanc*  
NICE



35 Cts.  
la pastilla

3 por \$ 1.-

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto

# JABON PALMOLIVE



NOBLEZA DE ALEJANDRO MAGNO

ALEJANDRO Magno fue un héroe de la antigüedad que supo, por sus cualidades personales, inspirar a sus soldados una adhesión apasionada.

Pero no queremos hablar ahora de sus victorias, sino de su viaje a orillas del río Indu, en el año 326 antes de Jesucristo.

probablemente porque no tenían otros alimentos y construían sus chozas con las caparzones de las tortugas.

En este mismo lugar Semiramis y Ciro perdieron sus ejércitos debido al hambre y a la sed, y esos dos enemigos, fatales a todas las invasiones, empezaron a atacar al ejército griego.

EL CRISANTEMO

EL Japón es famoso por sus crisantemos, hallándose algunos de los más bellos ejemplares en el parque de Hibiya, en Tokio, donde esta planta extraordinaria, atrae numeroso público.

Los crisantemos tuvieron su origen en Oriente, encontrándose por primera vez en China.

UN PAJARO AGRADECIDO

CUENTAN que un pichón de corneja fue encontrado en un nido abandonado. Fue llevado a una jaula hasta que creció lo suficiente como para cuidarse él solo, y luego lo dejaron en libertad.

Pronto llegaron otra joven corneja, prodigándole los mismos cuidados que a la primera, pero ésta tomó a su cargo la

LECTURAS INFANTILES

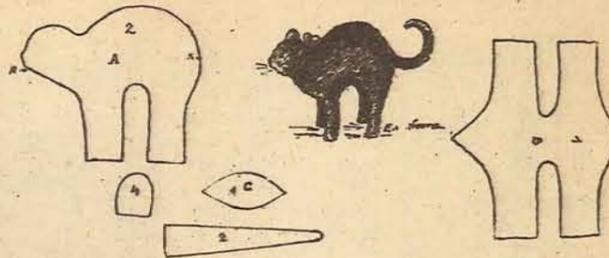
educación de la pequeña y le traía las migajas que habían sido antes su deleite.

RAYOS ULTRAVIOLETAS, POR POCO PRECIO

EL Sr. C. H. Young, de la Universidad McGill, de Montreal, Canadá, asegura haber descubierto la manera de obtener, con escaso costo, los rayos ultravioletas, con lo cual cualquier persona podrá tomar baños de sol en su propia casa.

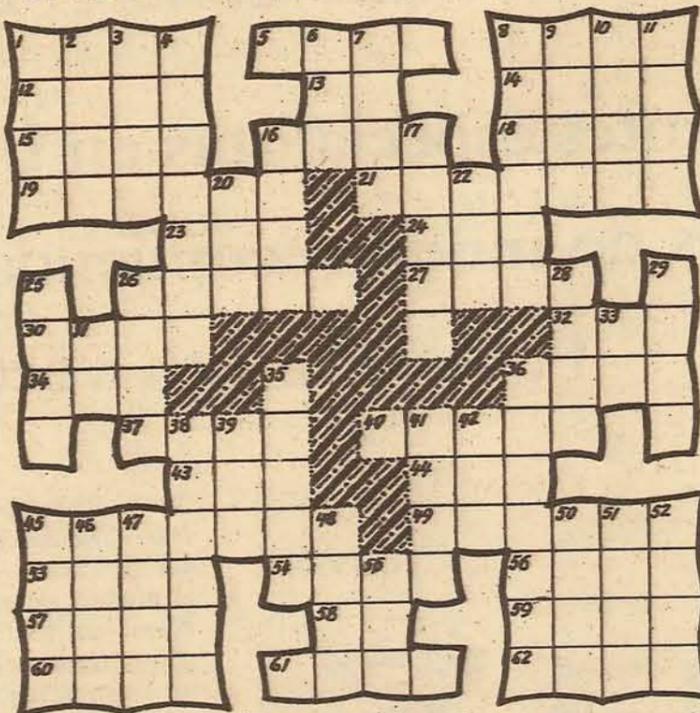
Mr. Young ha descubierto que, además de permitir que pasen los rayos ultravioletas, la tela de dibujo filtra todos los otros rayos, reduciendo mucho el calor.

COMO HACER UN JUGUETE SENCILLO



UN GATITO Los números indican la cantidad de partes iguales que hay que cortar de cada patrón. Unid las dos partes A, desde R hasta S, dejando la abertura que aparece en línea de puntos donde va cosido el molde C.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



- 7. Pequeña isla del Mediterráneo, célebre por haber servido de retiro a Napoleón.
8. Poned por el suelo, destruí, arruinad, arrasad.
9. Nativo de Nueva Guinea, isla de Oceanía al N. de Australia, dividida entre Holanda y Gran Bretaña.

REFERENCIAS

HORIZONTALES

- 1. Corta, arranca, quita o rae el pelo.
5. Limpieza, curiosidad.
8. Soga con un pequeño palo a una punta y un ojal en la otra, que sirve para trabar o maniatar las caballerías.

VERTICALES

- 1. Fardo o lio, especialmente de lana o de algodón en rama.
2. Vestidura de lino fino, corta y sin mangas, que se ponían los sacerdotes israelitas sobre todas las otras y les cubría principalmente las espaldas.

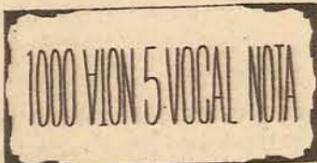
ENTRETENIMIENTOS

Comprimido

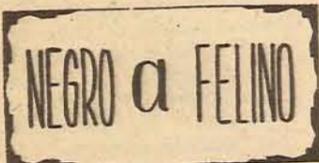


Jeroglífico No. 1

Jeroglífico No. 3



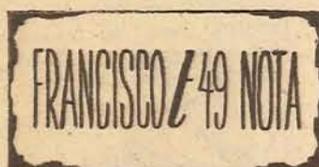
Jeroglífico comprimido



Jeroglífico No. 2



Intercalación jeroglífica



FRANCISCO 49 NOTA



PUNTO QD CARDINAL

CREDITOS ARTICULOS PARA HOMBRES, SEÑORAS, NIÑOS Y NIÑAS ZABALA - B° MITRE - ESMERALDA

RECUPERE SU VIGOR HAGASE UN HOMBRE NUEVO. Tomando:

NERVI-GENOL

PODEROSO Y UNICO GENERADOR DE ENERGIA

Nervi-Genol es la Combinación Científica más completa y feliz de la Actualidad, porque proporciona a los Nervios y especialmente al Cerebro los elementos precisos para los esfuerzos mentales y físicos...

VENTA EN LAS FARMACIAS INSTITUTO TERAPICO ITALIANO

Pida prospectos. TALCAHUANO 812, Bs. Aires

# EL BALLETO RUSO



URANTE casi un cuarto de siglo el ballet ruso ha recorrido Europa y visitado de vez en cuando América, llamando la atención de todas las clases y pueblos de todas las naciones. Como las demás formas del arte, es de carácter internacional y tiene por escenario el mundo.

Es gran error imaginar que porque se califica al ballet de ruso, es de origen esencialmente ruso. No hay tal cosa. En realidad, nació en Francia, salió de allí en el siglo XVIII y atravesó un período de influencias italianas. El ballet ruso que todos conocen no responde ni al estilo francés ni al italiano: es algo que se desarrolló independientemente y, a mi entender, un arte único en su género.

Fueron los italianos quienes lo importaron a Rusia. Siempre fui gran admirador del baile de ese pueblo, y un año en que me hallaba en Montecarlo, se me ocurrió la idea de organizar un ballet ruso. Allí, en la Riviera, se formó mi troupe actual, que comprendía a Karsavina, Nijinsky, Foken, León Bakst y los demás, muchos de los cuales ya nos han abandonado, sea por casarse o por retirarse o por haber muerto. Por ejemplo, Karsavina se casó con un diplomático inglés, pero aun nos visita de vez en cuando y reaparece en el escenario. El pobre Nijinsky, que fué uno de nuestros más grandes artistas, me dicen que, desgraciadamente, se está volviendo loco; Cecchetti, el gran maestro de ballet, murió, y Lopokova se casó.

Así perdemos a nuestras primeras figuras, andando el tiempo; pero siempre hallamos nuevas en su reemplazo. Descubrimos nuevos talentos en el

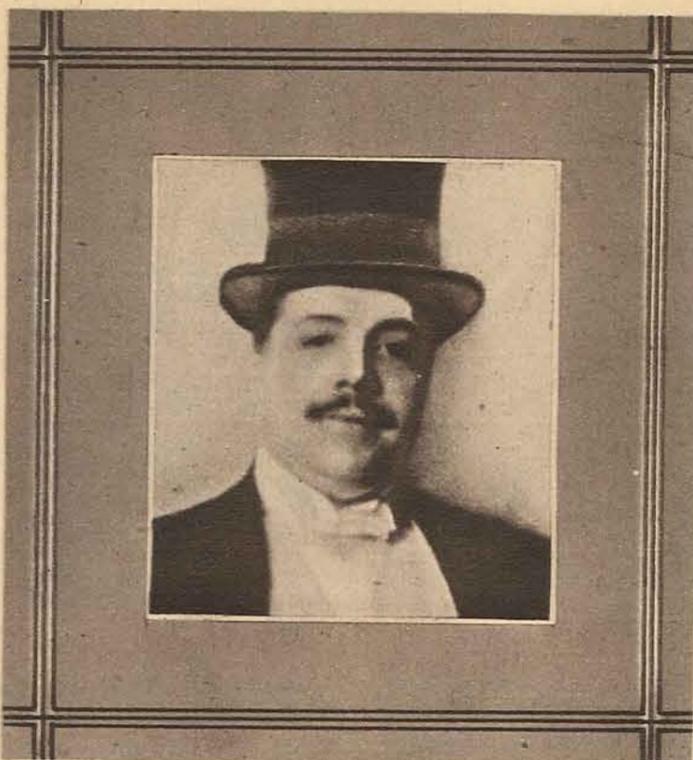
mundo entero, en Francia, en Inglaterra, en Rusia y en Polonia.

Polonia es un país cuyos hijos saben bailar y comprender la música del ballet. No hace mucho que fui a Varsovia en busca de nuevos danzarines; pero esta vez volví decepcionado. Los danzarines polacos no cultivan la figura bella, son demasiado pesados, ¿cómo diré?, no son esbeltos. En estos tiempos yo preciso para mi ballet danzarines esbeltos, figuras flexibles, pues ahora está de moda la esbeltez, y por lo demás, nunca convendrían al ballet los bailarines gruesos y pesados que invadían los "music-halls" hace medio siglo.

Quizá el mejor ejemplo del tipo de danzante más popular en los prosenios de hoy sea Mlle. Alexandra Danilova. Me parece que no tiene más de veintitrés años, y ya es famosa. Hace un año o algo así era una de las principales danzarinas de la Opera Nacional de Petrogrado, pero la abandonó para unirse con nosotros. Rusia no es ahora país ideal para vivir, como lo dirá cualquiera de nosotros, y no es de sorprender que Mlle. Danilova aproveche la oportunidad para escaparse.

También tenemos a Mlle. Felia Doubrovskaja, otra danzarina del mismo tipo; y naturalmente, a Pavlova. Esta es una de las más grandes danzarinas de hoy; pero podía ser la más grande si modificara sólo un poco su estilo. No puedo decir más, pero es evidente que Pavlova podría, si lo quisiera, llegar a ser la danzarina por excelencia de nuestro tiempo.

Nuestra primera presentación al público fué en París, y aunque han pasado veinte años y más desde entonces, y los recuerdos se nublan, todavía re-



SERGIO DIAGHILEFF

El famoso organizador de "ballets rusos" escribió el presente artículo poco antes de caer vencido por la enfermedad que determinó su reciente fallecimiento

uerdo la noche en que se inauguró el ballet y empezó su carrera por el mundo. Aquella noche todo París acudió a ver qué nuevo espectáculo le ofrecíamos, qué nueva combinación de arte y de música nacía. Sin jactancia, puedo decir que París no fué decepcionado. La ciudad más artística y culta del mundo nos recibió con los brazos abiertos; nos dió su aprobación y en breve siguieron su ejemplo las ciudades de los demás países.

Circunstancia asaz curiosa: aunque nuestro ballet lleva el calificativo de ruso, nunca ha

subido a un escenario ruso. Una vez estuve a punto de visitar Petrogrado con ese objeto, pero a última hora se nos avisó que el teatro en que íbamos a trabajar había sido incendiado. Hoy todavía podríamos ir en cualquier momento, si lo quisiéramos, pues el cambio de régimen no afecta el gusto por la música y el baile que siente el pueblo ruso, y a nosotros no nos importa quién gobierne al país. Quizá algún día llevemos el ballet a Petrogrado; pero no por ahora.

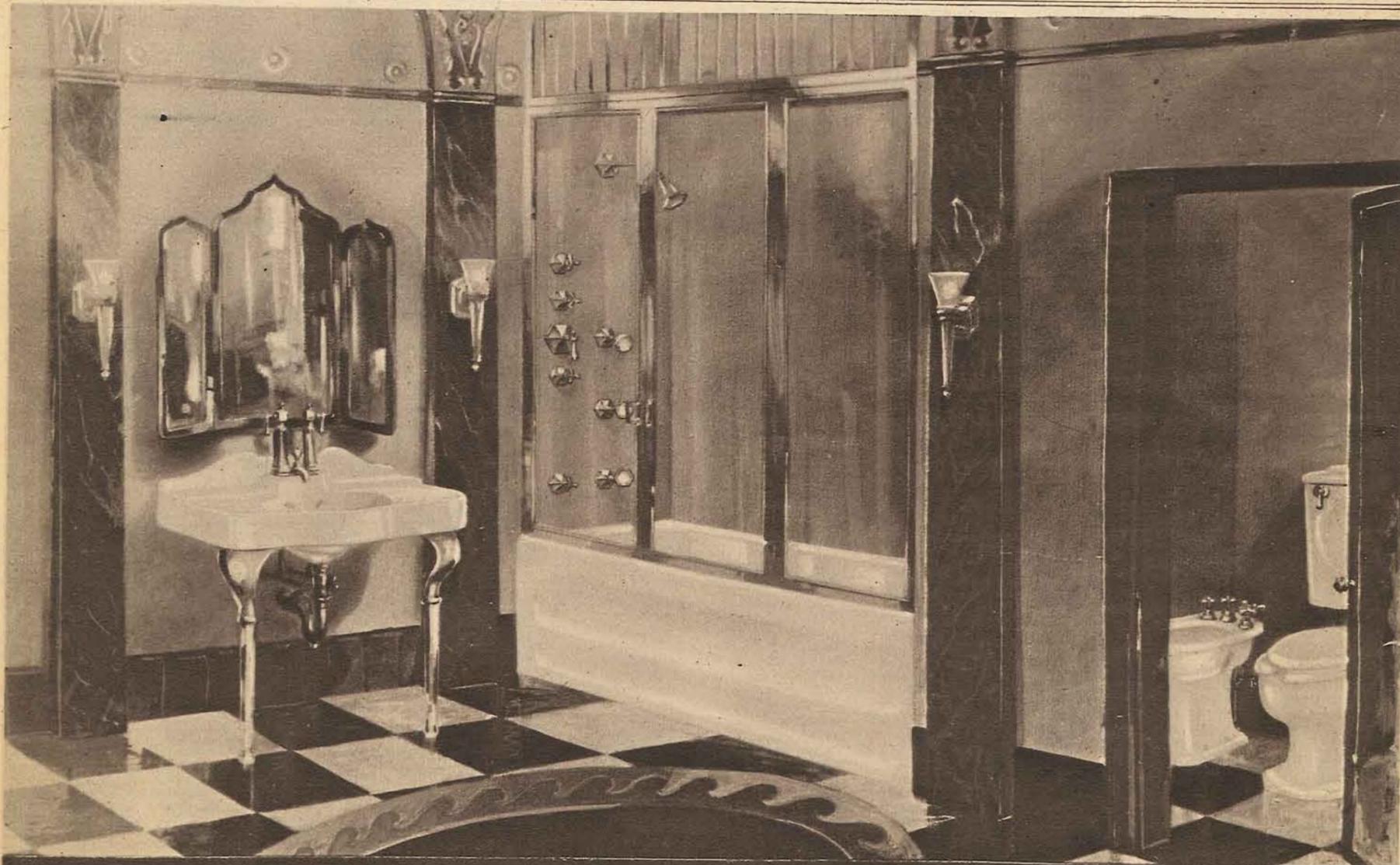
Una vez se nos invitó a dar una función en Roma, en las

Por SERGIO DIAGHILEFF

gradas de la catedral de San Pedro, con motivo de una festividad religiosa; desgraciadamente, nuestro programa de aquellos días no nos permitió aceptar la invitación. Esta idea de las danzas de ballet en fiestas de aquella naturaleza es costumbre antigua en los países católicos. Antes de la guerra, una compañía de danzarines solía dar dos funciones por año frente al altar de la catedral de Sevilla, y aun hoy sigue dándolas. En realidad, apenas hace pocos meses asistí a esas representaciones como espectador. Es una magnífica exhibición procesional, como sólo se ve en esos países meridionales. Había como una docena de danzarines, todos varones, ataviados con trajes medievales, y danzando con un vigor y una gracia, que daba verdadero placer mirar.

A veces soy bastante afortunado como para descubrir un danzarin de gran promesa en espectáculos de esa clase; pero, por regla general, los que tienen "olfato" para la danza, se nos acercan ofreciéndonos sus servicios, por lo cual nunca carecemos de artistas.

Es imposible generalizar acerca de lo que interesa al público en el ballet ruso. El interés varía según el auditorio y el individuo. A algunos los atrae la danza, a otros la música, a la mayoría el conjunto de la música y el movimiento. El efecto sobre el individuo varía según el carácter y el gusto personales. Los parisenses gustan del ballet con la afición refinadamente culta que les caracteriza; los auditorios de provincias lo aprecian desde un punto de vista tal vez menos cultural, pero seguramente con no menor entusiasmo.



**"Standard"**  
Artefactos Sanitarios  
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES  
CASAS DEL RAMO

Standard Sanitary Mfg. Co.

EXPOSICION PERMANENTE

CORDOBA 817-1ER PISO

BUENOS AIRES



El hospital penitenciario del doctor Haas — célebre filántropo ruso que reformó las prisiones — o, como se le llama comúnmente, el Hospital Haas, había sido antes de la guerra, lugar de detención destinado a las clases privilegiadas. Allí eran arrestados por breve tiempo los comerciantes, los funcionarios y los nobles castigados por el juez de paz por "perturbar las buenas costumbres, la paz y la tranquilidad públicas".

Durante la guerra fué transformado en hospital militar. Cuando la revolución y a raíz del golpe de Estado bolchevique, las prisiones de Petersburgo se vieron abarrotadas a tal punto, que se hizo necesario habilitar un hospital especial. En las enfermerías de las cárceles no cabía un solo preso más. Así comenzó a funcionar el Hospital Haas, edificio de cuatro pisos situado en una barriada lejos del centro de la ciudad y en las inmediaciones del monasterio Alejandro Nevsky, cuyas cúpulas doradas veíanse desde las ventanas de aquél. Rodeaba la edificación una muralla de ladrillo, custodiada por centinelas militares.

En cada uno de los pisos, había dos largos corredores en ángulo recto, con una plataforma circular en el punto de intersección. Prestaba guardia en ella un vigilante, y de allí partían las escaleras que comunicaban con los pisos superior e inferior. La entrada de abajo, tenía una verja guardada por soldados.

Las puertas de las salas estaban siempre abiertas y los reclusos podían pasear a su antojo por los corredores de cada piso, entrar en las demás salas y subir o bajar las escaleras. Los corredores, enlosados, se hallaban extraordinariamente sucios y llenos de colillas y desperdicios. El pavimento de las salas, de madera sin barnizar, se encontraban asimismo en un estado indescriptible de suciedad. Las habitaciones eran de dimensiones diversas. Algunas no contenían más que dos camas y otras hasta quince. El hospital había sido dispuesto para trescientas plazas, pero albergaba siempre muchísimo más enfermos, hasta el extremo de que los lechos estaban colocados unos junto a otros. Las ventanas, provistas de gruesos barrotes, dejaban penetrar la triste luz del otoño. Se necesitaba poseer un sistema nervioso de solidez a toda prueba, para no experimentar verdadero espanto en aquel ambiente siniestro. Saturaban el aire la humedad y las emanaciones de los cuerpos dolientes y sucios. Los techos y los muros, desconchados, mostraban las huellas de piojos aplastados. Los niños detenidos que se perseguía por los corredores, levantaban nubes de polvo. Oíase el jadeo de los epilépticos que se retorciaban sobre las losas del pavimento, los gritos de los locos, las toses de los tuberculosos, el estertor de los moribundos... En los rincones jugaban a los naipes grupos de presos, entre soeces juramentos.

Los médicos y las "hermanas" del Hospital Haas trataban de agrupar a los enfermos de acuerdo con sus categorías so-

ciales, pero no siempre lo conseguían. Era necesario tener en cuenta toda suerte de circunstancias. Además del personal facultativo, intervenían en el régimen interno del establecimiento los representantes del Comisariato Público de Justicia, que ejercían la llamada "vigilancia", y los agentes de la Cheka. Sucedió a menudo, que las órdenes del personal médico no coincidían con las de unos y otros.

La situación de los enfermos dependía de la índole de su proceso, del estado en que se hallara la instrucción de éste y de la sentencia que fuera a recaer. El hecho de que varios enfermos pertenecientes a las clases ilustradas ocuparan una misma sala, llamaba en seguida la atención de la Cheka, que los distribuía a su capricho. La justicia no ganaba nada con ello, toda vez que los detenidos podían vagar libremente de sala en sala. Por el contrario, la mezcolanza de reclusos de una misma sala propiciaba la suciedad, los incidentes, las disputas y los robos.

Los presos por delitos comunes constituían la mayor parte de la población penal. Las personas pertenecientes a las clases sociales ilustradas rara vez son juzgadas en público por los tribunales. Suelen verse sometidas a la jurisdicción administrativa, es decir, a sentencias dictadas por el Colegio Central de la Cheka sin comparencia del procesado. A causa de la falta de pruebas concretas, estos procesos no pueden ser vistos por los tribunales, ni siquiera por los soviéticos. Los fallos de la Cheka son siempre los mismos: ejecución o deportación a Siberia, al Ural o al campo de concentración de Solovetz. Se comprende, por tanto, que las cárceles de Moscú y Petersburgo estén llenas de presos por delitos comunes. La de la calle Schpalernaya forma parte del patrimonio exclusivo de la Cheka, pero los detenidos que alberga no son llevados casi nunca al hospital.

Así, pues, las pocas personas instruidas que encontré en el Hospital Haas habían sido condenadas por delitos económicos o por irregularidades de servicio: sobornos ofrecidos o recibidos; falsedad en documentos, contrabando, comercio ilegal, o contrarrevolución económica. El elemento criminal, propiamente dicho, no podía ser más diverso, ni más abigarrado. Incluía malhechores de todas las edades, desde adolescentes a ancianos de cabello blanco, y de todas las "especialidades", desde los rateros a los bandidos y los asesinos más empedernidos. Había entre ellos una especie de jerarquía consolidada por las tradiciones de la prisión. Cuanto más larga era la condena y más importante la actividad criminal del detenido, mayor también era la autoridad de que éste gozaba entre sus colegas. Ocupaba un lugar especial en la escala jerárquica, la categoría de delinquentes conocida por el nombre de la "sphana". Se trataba de los parias del delito, reclutados entre los novicios o los fracasados que no habiendo conseguido "dar un buen golpe", tenían que contentarse con robos de menor cuantía. Eran los esclavos de los criminales de profesión y estaban obligados a servirles.

Lo mismo en la cárcel que en

el Hospital Haas, los criminales "de verdad" se consideraban de una raza superior y dueños absolutos del cotarro, hasta el punto de que los vigilantes e inclusive el personal facultativo, evitaban los conflictos con ellos por temor a su venganza en cuanto salieran de la cárcel, o a la de cualquier camarada suyo que se encontrara ya en libertad.

En la prisión de la calle Schpalernaya me había sucedido tropezarme con criminales cuando iba a pasear al patio, pero nunca había entablado relación con ellos, porque ocupaban celdas especiales. Algunos compañeros más duchos que yo en materia de cárceles, me aseguraban que allí donde las personas decentes se veían obligadas a mezclarse con los profesionales del delito, había siempre complicaciones y disgustos. Los criminales explotan a los demás detenidos, a quienes llaman "freiherrren" en su jerga presidiaria, y se burlan de ellos sin cesar. Examiné, pues, con cierto recelo a mis nuevos camaradas y me esforcé en vano por adivinar la clase social a que podían pertenecer. Como a causa de mi postración tendría yo que permanecer en cama la mayor parte del tiempo y como carecía de afectos personales, no había, en realidad, mucho que temer de ellos.

Eramos cuatro en la sala aquella. Dos de los enfermos dormían aún cuando yo me instalé, y el tercero estaba sentado al borde de la cama columpiando los pies descalzos, y me examinaba sin intentar disimular su curiosidad. Era un hombrón de proporciones atléticas, anchas espaldas y rostro redondo y orlado de una barba roja en maraña. Por debajo del gorro turco, bordado en colores llamativos, con el que se cubría, pugnaban por escapar unos mechones de pelo de color de fuego. Al ver que la "hermana" me traía leche y dos bizcochos, entornó irónicamente los ojos, movió la cabeza como aludiendo a mi alimentación, y me dijo con voz aflautada que no respondía en modo alguno a su imponente aspecto:

—Ajá... Huelguista de hambre ¿eh?... Es extraordinario observar hasta qué punto cambia la cárcel el parecido de las gentes. Le había tomado a usted al principio por un viejo criminal de profesión... No se ofenda usted. Es curioso...

No me ofendí, pero le pregunté la razón de que me hubiese tomado al principio por un delincuente vulgar para terminar deduciendo que era un huelguista del hambre. El atleta satisfecho bien pronto mi curiosidad.

—Antes de nada — dijo — permítame usted que me presente. Soy el ingeniero Klein. Lleva usted el brazo izquierdo tatuado a la manera de los criminales, y es además muy raro encontrar aquí a uno de nuestros hermanos burgueses. He tardado un rato en darme cuenta de que el tatuaje ese ha sido hecho en el Japón, y cuando le trajeron los bizcochos vi en seguida por sus manos, que me había equivocado de medio a medio al catalogarle a usted. Por otra parte, los delinquentes vulgares no declaran nunca la huelga del hambre, ni permanecen mucho tiempo en la cárcel.

Me presenté a mi vez y experimentamos ambos gran satis-

## EN LOS DOMINIOS DE LA CHEKA RUSIA VISTA POR UN ENCARCELADO Por BORIS CEDERHOLM

facción de habernos encontrado. Me costaba, sin embargo, mucho trabajo hablar. Me sentía debilísimo y no tenía ganas más que de permanecer inmóvil en el lecho. Estaba yerto de frío bajo la burda manta. No había calefacción, y a través de un cristal roto se colaba por la ventana un chorro de aire.

—A juzgar por su aspecto melancólico—añadió el ingeniero— parece que no le satisface a usted mucho el establecimiento. Siempre pasa lo mismo al principio. Ya se irá usted acostumbrando. Voy a procurarle a usted en seguida un vale para dos mantas, y hasta una sábana, si quiere usted. ¿Tiene usted dinero? Yo tengo, si no. Ya me lo devolverá usted...

Desapareció Klein y a poco regresó con dos sábanas y dos mantas bastante decentes. Luego vinieron el médico jefe del hospital, Hotz, comunista israelita, y su ayudante Janovsky, también comunista israelita. No me examinaron y se limitaron a interrogarme acerca de mi nombre y procedencia. Hice una pregunta al médico jefe, en relación con la enfermedad de los riñones que padecía, y me contestó con gesto irritado:

—¡Todos estamos aquí enfermos! Hubiera usted hecho mejor en irse a Biarritz u Ostende. Luego vendrá su "ordenador" de sala. Puede usted entenderse con él.

Cuando se marchó el médico jefe conocí a mis otros dos compañeros. Uno de ellos estaba enfermo de escorbuto y tenía las piernas retorcidas. Le habían traído de Solovky en el mes de agosto, con otros presos atacados también de escorbuto o tuberculosis. Desde el campo de concentración envían centenares de enfermos a Petersburgo y Moscú para que "los curen". La mayoría de ellos son repartidos en las cárceles y mueren antes de que les llegue el turno de ingresar en el hospital.

Mi otro compañero de sala era un israelita que respondía al extraño nombre de Antimony. Estaba tuberculoso en último grado y todos los síntomas indi-

caban que tenía los días contados.

Hacia las once, pasó la visita el doctor u "ordenador" de sala. Sus maneras denunciaban al médico militar de otros tiempos, y así era en efecto. Leyó mi apellido y me dijo que había prestado servicio en la división mandada por mi tío, que fué fusilado por los bolcheviques en el campo de concentración de Cholmogor.

Después de examinarme minuciosamente me habló en estos términos:

—La consunción producida por la huelga del hambre es el menor de los males que usted padece. Si tiene usted dinero, se repondrá rápidamente. Desde luego, para la dolencia que le aqueja no es lo más propio un viaje a Solovky. Nada podemos hacer, por desgracia, nosotros. No nos pedirán nuestra opinión.

Cuando se marchó el doctor, la enfermera dió el almuerzo a los enfermos. Me sirvieron un caldo de avena en un plato de estaño, y a los demás un puchero sin carne. Los alimentos eran distribuidos sin el menor cuidado. Después de la sopa trajeron unos trozos pequeños de pescado asado y los fueron dejando sobre los taburetes, sin tomarse siquiera la molestia de poner un papel debajo. Las enfermeras tenían las manos muy sucias. En cuanto al mobiliario y a los mismos efectos, vale más no hablar...

El ingeniero Klein se encontraba en la cárcel como el pez en el agua. Había sido procesado a consecuencia de ciertas irregularidades de servicio en el ferrocarril del Turquestán, cuyas oficinas técnicas dirigía. Le condenaron a cinco años de presidio y a aislamiento riguroso, y había cumplido ya doce meses en la cárcel de Kresty, donde estaba adscripto a los trabajos obligatorios. Fiando demasiado en sus fuerzas hercúleas, un día se relajó el pecho al intentar levantar un banco muy pesado, y fué enviado al hospital. Llevaba allí más de un mes. Conocía a la perfección todas las "martingalas" del establecimiento.



### LA PREPARACION DEL DESAYUNO

con los modernos aparatos eléctricos, es una tarea sencilla, rápida, y de un aseo tan perfecto, que puede realizarse en el comedor o en el dormitorio, sin ningún inconveniente.

El empleo de aparatos eléctricos, le ofrece a Vd., las máximas comodidades a un costo mínimo.

Visite nuestras exposiciones o pídanos informes sobre los mismos.

COMPañIA HISPANO-AMERICANA DE ELECTRICIDAD

BALCARCE 184

BUENOS AIRES

EL  
CINEMATOGRAFO  
ESTEREOSCOPICO

PARIS, agosto de 1923.

La película en blanco y negro siguió la coloreada, a la muda la sonora y a ésta la parlante: ahora se trata de obtener la película de relieve, sobre la cual dió cuenta recientemente en una conferencia el Dr. Couchoud, quien durante largos años se ha especializado en la materia.

Desde luego, parece fuera de toda duda que hasta hoy los experimentos efectuados no han sido positivos. En concepto del conferenciante, bien documentado en la materia, la película de superficie plana no puede menos de deformar las imágenes, tales como las percibe el hombre: el órgano de la visión es una superficie curva—el globo del ojo—y por esta superfi-

cie pasa la imagen a impresionar la retina. La primera dificultad, por consiguiente, para obtener una visión fotográfica idéntica a la que los objetos de la naturaleza producen en la vista humana, es la de obtener imágenes en superficie curva, en vez de plana. ¿Cómo lograrlo?

Podríamos conseguirlo por la visión biocular, como lo es la del estereoscópico. No nos da este aparato una visión idéntica a la producida directamente por el objeto en la retina, pero se aproxima, y esto ya es mucho. Ahora bien; en opinión del conferenciante, hay otro medio infinitamente más sencillo y práctico que el estereoscópico, aun admitiendo que se pueda llegar a éste: y ese medio consiste en restituir a la imagen plana el relieve que perdió al impresionar la fotografía. Y el Dr. Couchoud, pasando de sus teorías a la práctica, ha realizado ante el público un experimento.

Primero, sirviéndose de una pantalla del género corriente, ha proyectado unos fragmentos de

películas: de la japonesa "Celos", de "La pasión de Juana de Arco" y del "Arabesco". Y luego, sirviéndose de una pantalla ideada por él, ha proyectado los mismos fragmentos. La pantalla del doctor presenta una superficie curva. Y, en efecto, esta superficie restituye a la imagen fotográfica un cierto grado de relieve: no llega hasta lo estereoscópico, pero deja de ser plano, ya tiene dimensiones, ya produce una impresión de bulto. "El fenómeno—dice el inventor—es de un orden indefinible y no discernible. Aun no es el relieve, pero es un primer paso hacia él". ¿Saben nuestros lectores cómo han acogido este asombroso resultado los especialistas del cinematógrafo en París? Pues se han limitado a decir que si el Dr. Couchoud llega a obtener la impresión del relieve total, "será un progreso interesante". Así, nada más que interesante, no trascendente, ni cosa parecida: un progreso que merece considerarse, pero que no arrebatara.

to. Era un optimista incorregible, y oponía a todas las calamidades una actitud tranquila y sonriente. Con acento cómico, en el que había un dejo de tragedia, solía repetir:

—Nos pondrán en libertad muy pronto. Por lo que a mi toca, ya ha sido presentada una petición para que me reduzcan la pena. Saldremos de aquí, daremos un paseito por ahí afuera, y luego nos enviarán otra vez a Solovky. Créame usted, querido amigo... Nos veremos de nuevo en Solovky, porque ello es indispensable a la "sana idea proletaria". Es inútil fregarle la piel a un perro negro; no será jamás blanco...

Luego me refirió la historia de sus tribulaciones.

—En 1922 estaba yo un día trabajando en el ferrocarril del Turquestán cuando me llamaron de parte del comité de fábrica. Fui a ver qué me querían y ¿qué dirá usted que me preguntaron aquellos diablos de tipos? Pues me dijeron: "¿Acepta usted la ideología proletaria, camarada ingeniero?" ¿Y a mí qué me importaban, a fin de cuentas, sus historias? Soy solo, de pocas necesidades, y no tenía gran cosa que temer de ellos. Les respondí, en consecuencia, que no veía ideología, ni revolución, sino mucho desorden por todas partes. En cuanto a los vagones y las locomotoras, los había arreglado y estaba dispuesto a seguir haciéndolo si me facilitaban los medios de poder trabajar. A raíz de aquello me dejaron en paz.

Pero un buen día llegó una comisión de Moscú y se informó de las razones de que hubiese tantos vagones descompuestos. El personal dijo que el ingeniero Klein tenía la culpa de ello. ¡Había que juzgar al muy miserable! Veau sted por dónde mis reflexiones acerca de la ideología proletaria me jugaron una mala pasada. ¿Verdad que los comunistas son un hato de imbéciles? Hoy, el ferrocarril del Turquestán ha solicitado oficialmente que yo sea reintegrado a mi servicio.

Y observe usted, querido amigo, que esto va cada vez peor. Ustedes, nobles extranjeros, hablan de la evolución de los So-

viets. Es evidente que esta evolución existe. Antes, las gentes eran detenidas en la calle y conducidas a presencia de la Cheka, que se reunía en un sótano. Unos cuantos borrachos degenerados tenían a su cargo la administración de justicia. Le dejaban a usted encerrado tres o cuatro días en el sótano, y luego le ejecutaban o le ponían en libertad. Dependía de la suerte que usted tuviera. Hoy, los hombres son encarcelados a centenares de un extremo a otro de Rusia. Se les fusila o se les deporta en masa, pero se hace todo ello sin ruido, sin gritos, por medio de un organismo de Estado competente. Papelotes, muchos papelotes, chekistas de uniforme... ¿Habrá alguien capaz de negar la evolución?

Funciona el alumbrado eléctrico, marchan los tranvías, y en todas las rinconadas de las calles hay de guardia milicianos vestidos casi igual que los policías del antiguo régimen. Las fachadas de las casas han sido revocadas, los restaurantes siguen abiertos y los camareros que le sirven a usted llevan frac. No falta más que militares con hombreras doradas, para completar el cuadro. Sale humo de las chimeneas de las fábricas, y los extranjeros visitan las residencias de reposo para obreros. La evolución se perfila en todos los frentes, y conste que no me chanceo...

Hay, sin embargo, un pequeño pero: en la base de todo se encuentra la ideología proletaria. No quieren ustedes terminar de darse cuenta de que la Nep no es más que un compromiso provisional: "postolkouposkolkou", un compromiso impuesto por las exigencias políticas del momento. Las burguesías europeas y americanas son vigorosas todavía y las esperanzas del Komintern sobre la revolución mundial, no se han realizado. La guerra se prolonga... Se trata, pues, de conseguir que Rusia siga siendo el laboratorio y el Estado Mayor del comunismo. Esto es lo que ha hecho la Nep con carácter provisional.

En cuanto a nosotros los representantes de la vieja "intelligentzia", hemos logrado, gracias a la Nep, la posibilidad de em-

plear nuestros conocimientos y nuestra práctica, pero sabemos muy bien que se limitan a tolerarnos mientras les somos necesarios y para dar tiempo a que se forme la nueva "intelligentzia". Nos toleran, y a unos pocos nada más...

Todo está en manos de la Cheka y el Komintern. Si le aseguro a usted que en este momento las cosas van mucho peor que en 1919, 1920, 1921 y 1922, créame que es que tengo razones para hacerlo. La Cheka posee hoy un poder tan formidable y unos medios de acción perfeccionados hasta tal punto, que cuando se evoca a los chekistas de los tiempos del comunismo militar, todos los horrores del pasado se esfuman ante los horrores actuales. Pero todo ha evolucionado también, y es preciso tener ojos para advertir las muecas crispadas del sovietismo y las lágrimas invisibles, y oídos para escuchar los gemidos de las víctimas, hábilmente sofocados por el renacimiento de la industria, las concesiones, los sanatorios para obreros, los conciertos sinfónicos...

—¿Entonces, según usted, el poder soviético se afirma cada día más y la Nep ha salvado la situación?

—Aguarde usted un momento; no he terminado todavía. Estamos asistiendo al primer paso de la Nep. Desde luego, no es posible desconocer que en relación al comunismo militar, la elevación del nivel de vida del pueblo ha sido considerable. Pero no olvide usted tampoco que la masa rusa tiene pocas necesidades, y no olvide, sobre todo, que el elemento popular, es decir, los hombres de veinte a treinta años, eran casi unos niños, o sin casi, al estallar la revolución. Carecen de punto de referencia, de término de comparación, porque no recuerdan, por decirlo así, el pasado.

A pesar de todos los beneficios que le han acompañado, la Nep no podrá, sin embargo, durar. Rusia no puede vivir sin el auxilio de Europa. Y aquí surge, querido amigo, el dilema en que se encuentra preso el Komintern. Por una parte, no es posible mantener a un tipo fijo el "chervonetz" estabiliza-

do, porque nuestra industria dejará de funcionar, si el extranjero no nos envía maquinaria y productos semifabricados. Por otra parte, no puede pensarse en volver a la política del comunismo militar.

Y sobre todo, pasa que los campesinos y las capas profundas del pueblo se muestran recalcitrantes a las ideas marxistas. Este es el obstáculo contra el que el Komintern se romperá fatalmente la nuca. No sé si ello sucederá de pronto o si la ruina del Komintern será causada por la filtración lenta en los Soviets de elementos hostiles a la ideología de la Tercera Internacional, pero estoy convencido de que el fenómeno se advierte ya.

Así habló el ingeniero Klein. No he transcrito textualmente, claro está, su conversación, que es más bien un resumen de lo que me dijeron en diferentes ocasiones tanto Klein como otras personas pertenecientes a la misma clase social y que compartían su criterio.

(Continuará en el número del próximo domingo)



"Tout passe, tout casse, tout lasse" tal el proverbio. Pero, como un desmentido a ese pesimismo, el POUR LA NOBLESSE de cuarenta va acrecentando su fama con el correr de los años. Y ese sabor y ese aroma únicos que hoy le deleitan, los encontrará Vd. dentro de 5, 10 ó 20 años, porque su calidad suprema es ya una tradición entre los buenos fumadores.

POUR LA  
NOBLESSE  
de cuarenta.

## LOS ULTIMOS DECRETOS DE LA MODA PARISIENSE



Uno de los últimos modelos de Patou: vestido de soirée en chiffon "imprimé"



Modelo de tarde de Jenny, en crêpe satén y armiño



Tapado de Patou, en lana verde adornado con nutria



Modelo de Chanel en jersey rojo vivo

LOS días lindos permitirán dentro de poco tiempo el uso de nuestra última moda de verano, a las elegantes argentinas; en estos momentos, las parisienses llevan vestidos de tarde en "crêpe de Chine" o "georgette" blanco, adornados con "nervurés" finas, algunas de ellas muy complicadas. El sombrero que le corresponde es una capelina grande en paja negra, la cartera y los guantes de gamuza negra y collar negro y blanco y un zorro plateado da el último toque a esta "toilette" tan sobria y distinguida.

Los collares que se usan ahora son en perlas pequeñísimas negras y blancas, verdes; blancas, amarillas y blancas; siempre una torsade en dos tonos, según el color del traje o sus accesorios. Se llevan muchos tonos verdes lisos o imprimés. Con los trajes sin mangas es de rigor llevar una pelerina chica atada adelante, cubriendo los hombros y cayendo sobre los brazos, con guantes largos, hasta la mitad del codo y el hombro, en gamuza color ante.

Se ven muchas capas cortas, algunas con borde de piel, separadas o formando parte del tapado.

Se usan gorros en terciopelo

en dos tonos, de forma muy irregular; también sombreros de fieltro y en terciopelo, ajustados a la cabeza, levantados adelante y largos, con vuelo, detrás. Las cintas anchas en terciopelo se llevan como adorno de sombreros y para las vueltas de los tapados de tarde, terminadas con un gran moño.

Algunas casas hacen sombreros con terciopelos reversibles con fieltro en el reverso o viceversa.

El marrón continúa siendo el color de moda para el día, y para tapados y vestidos de lana "tweeds", "crêpe de Chine" y otras sedas.

Es necesario tener un buen fondo de coloración para llevarlo bien; las últimas combinaciones fuera de las tonalidades propias del color, son con azul verdoso o con un rosa cálido, como lo emplea Vionnet. He dicho que los verdes se usan mucho. Estos con los azules son los que siguen en la gama al marrón; los verdes son azulados y los azules son vivos además del clásico marino. Los rojos no nos abandonan; los rojos vino, los fuschias y frambues oscuro y los tonos españoles.

Para la noche los tonos nassurtierme o capuchino, muchos

POR  
EVA A. TINGEY



Jumper en crêpe georgette blanco, de Patou

tonos pastel, los blancos puros y los blancos con un ligero tinte amarillo, rosa, azul o verde, de manera que cada cual puede te-

ner la seguridad de que le vaya a su tez.

El celeste claro, color cielo se lleva mucho para trajes de noche. El "beige" en tonos grege y "beige" rosado pálido.

Los cuellos de lencería que puso a la moda Patou, se han multiplicado; sin duda sientan mucho más que la línea oscura

del traje, recortada contra la piel.

Las blusas se ponen debajo de la falda, a pesar de que, como en todo, hay que tener en cuenta la propia figura. Para sport afectan la forma Chemisier y son en tonos pastel, y en estos tonos se repiten para la tarde en satén y "crêpe".

## EL TRAJE DE DOS PIEZAS DE SPORT PREDOMINA EN PARIS

A PESAR de todas las predicciones en contra, el "dos piezas" se mantiene en el favor del público. En el invierno pasado se nos aseguró que estaba en las postimerías. Sin embargo, apenas llegada la primavera y verano, ha aparecido de nuevo. En jersey, en las sedas más pesadas de la variedad del shantung y en algunas lanas suaves, el "dos piezas" reaparece en modelos más o menos clásicos, pero que tienen algún motivo que lo modernizan. Para el golf, para caminar o para automóvil es tan popular como antaño. En Le Touquet vi un precioso traje en tussinya en tono color tilo, adornado a un lado de la blusa y alrededor de la línea del talle con

rayas blancas, negras y verde almendra. La falda tenía el plis-sée clásico. Otro modelo "tres piezas" de sport era en crêpe marocain verde almendra, con falda y chaqueta adornada con nervures horizontales y con un sweater blanco que completa el conjunto.

Nicole Groult tiene un modelo interesante en djersa beige claro, bordeado en el ruedo con una raya angosta roja y negra. El sweater tiene rayas debajo de la cintura y en las mangas en rojo azul y negro. Este es el traje ideal para golf.

El "dos piezas" queda muy bien debajo de un modelo de tapado de sport en tweed u otra lana suave, y se exhiben algunos modelos muy ingeniosos en que

el tweed del tapado se emplea para la falda del traje. Algunos conjuntos se completan con una boina en el tweed del traje, lo mismo que la cartera. Un modelo muy elegante era en cibelya, uno de los tweeds de Meyer, en rojo, negro y blanco. En vez de un saco este conjunto tiene una capa larga que llega casi hasta el ruedo del vestido. Tiene un chaleco en jersey cruzado; en tanto, la boina como la cartera son en tweed. Cada día es mayor el tiempo que se emplea en las excursiones y en el sport, de manera que el traje sport es cada vez más necesario, y ya sea en seda jersey o tweed conserva sus líneas sencillas y prácticas, que ya se han hecho clásicas.

## El Cuidado en la Elección de los Polvos



PARA que los polvos cumplan bien su misión de proteger y embellecer el cutis, deben reunir tres cualidades esenciales: Pureza, que garantice la salud de la tez; Finura, que los haga imperceptibles; Matiz perfecto, que armonice con el color de la piel. Elizabeth

Arden prepara dos clases de polvos sencillamente exquisitos, en todas las gradaciones de color. Evite el uso de polvos de calidad inferior, que al obstruir los poros provocan erupciones.

Las Preparaciones de Tocador "Venetian" de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:

**Harrods**  
FLORIDA, 877

Y en provincias:

GATH & CHAVES, LTDA.

**ELIZABETH ARDEN**

NUEVA YORK - LONDRES - MADRID - ROMA - PARIS - BERLÍN



Modelo de Iteb en mousseline de soie negra con motivo de stass y ónix

## EL SENTIDO DEL COLOR

Por ITEB

La casa Iteb sostiene que ningún traje debe parecer más importante que quien lo lleva. Ya se ha repetido por todos los modistas esto mismo. Se ha hablado tanto de la línea y de su relación con la silueta individual que casi todo el mundo reconoce su importancia. Se ha tratado menos el color y casi siempre se equivoca más que la línea.

Hay personas que nacen con el sentido artístico del color y sus combinaciones, pero todas no son así. Cuando se duda, lo mejor es circunscribirse a los tonos negros, grises, marrones, azules y beige, dejando los colores más vivos para acentos y así se tendrá la seguridad de no errar. En mi colección tengo dos vestidos en azul marino, uno adornado con rojo y el otro con gris y un azul claro; aunque el color fundamental sea el mis-

mo, el carácter de cada vestido es completamente distinto. El negro se presta admirablemente a los acentos de color y cambia radicalmente según se combinan.

Podemos decir que el efecto adelgazante de la línea recta se ha convertido en el principio básico del estilo, y que con sus variaciones, es una de las modas más elegantes de las que se han conocido. Los movimientos circulares, drapés, los tableados y los panneaux flotantes se usan para variar los efectos, pero la línea general es la misma.

La moda actual tiene una sencillez aristocrática y una elegancia sobria que combina con la belleza de las telas. Tal vez esa será una de las causas de la popularidad del encaje que es el factor aristocrático por excelencia en un traje.

## LOS IMPRIMES Y LOS TONOS VIVOS Y ALEGRES

Por SILVESTRE DORIAN

Las parisienses han elegido para el verano en la playa o la montaña colores vivos y alegres. Tanto los tonos como los diseños han sufrido la influencia de las tendencias modernas en el arte.

Como telas, predominan para sport el jersey, shantung, lanas livianas y el hilo. Los modelos son en una pieza, como un modelo de Goupy, que ha gustado mucho en un djersa chine de Rodier, beige y marrón sin cuello, con falda algo en forma y con un cinturón muy ancho en cuero punzó. Esa misma casa ofrece un "ensemble" en toillio beige, con franjas de lo mismo en tono más oscuro, usado con saco recto de la misma tela en marrón. Schiaparelli tiene un conjunto blanco en voile Rodelic con falda tableada, adorna-

do con pespunte gruesos. El saquito es en caracul blanco también, adornado con pespunte. Los conjuntos de sport se completan con accesorios bien elegidos; la cartera hará juego con la sombrilla o será en la misma tela del echarpe. También los zapatos y cartera pueden ser en el mismo cuero.

Para la noche el chiffon imprimé es el preferido, y los diseños, cada vez más preciosos en dibujos y colores, los hacen siempre interesantes; generalmente son floreados con fondos cubiertos; casi todas las grandes casas los emplean con viso obscuro debajo del vestido, lo que hace resaltar mucho más el diseño. Hay uno nuevo en azul de Francia con diseño en varios tonos del mismo color, que emplean varios grandes modistas.

Otro tiene hojas muy puntiagudas verde jade sobre fondo crema, usado sobre un viso verde jade. Otros en beige, blanco y negro. Los cuerpos son lisos con un echarpe dispuesto de maneras diferentes, envueltos alrededor del cuello o cayendo suelto desde los hombros.

El interés del traje está en las faldas. Caen puntas largas y graciosas desde una pretina ancha ajustada, con efectos de pétalos o en forma envainada, abriéndose en volados o godets desde la mitad de las rodillas al tobillo. Estas faldas alargadas detrás y adelante sientan mucho más que las de los años anteriores. Casi todos es-

tos vestidos "imprimés" tienen sacos que llegan debajo de las caderas o hasta el ruedo del vestido, donde algunos tienen una franja de piel.

El vestido todo blanco se usa muchísimo en chiffon georgette, crêpe romain y crêpe de Chine, como también el tul, sobre todo para las jóvenes. Los vestidos de tul son realmente preciosos, con faldas amplísimas en sobrepuertos tableados y con cuerpo liso. Casi siempre tienen un saco sin mangas en tul bordado en minúsculas cuentas plateadas en azabache.

Se emplea mucho el encaje de seda para los vestidos de noche

en verano, en negro, azul y beige. El encaje es el traje de toda estación y para todas las ocasiones. Todos tienen su saco de lo mismo, que cae por detrás siguiendo la línea del vestido.

El chiffon y georgette se usa mucho en algunos tonos verdes, azules y rosa; tienen la propiedad de hacer resaltar las mejores cualidades de los ojos y de la piel. El blanco sienta mucho al cutis tostado, tanto de día como de noche.

Cada estación tiene sus encantos, pero sin duda las telas frágiles y vaporosas y los colores alegres o delicados que se llevan en verano son especialmente deliciosos.

C. 1030, a \$ 17.— Perlas EVAX colgantes, en barretitos de brillantitos EVAX, forman este bonito par de aros de ganchos de oro.

E. 575, a \$ 18.— El conjunto distinguido que presenta este prendedor está formado por brillante y brillantitos EVAX, con zafiros finamente tallados.

A. 213, a \$ 14.— Perla EVAX en su centro, zafiros calibre y brillantitos EVAX dan elegancia a este anillo con montura de oro.

A. 209, a \$ 12.— Vistoso anillo de oro, con tres zafiros calibre y brillantitos EVAX.

Perlas EVAX

SOLICITE CATALOGO QUE ENVIAMOS GRATIS AL INTERIOR

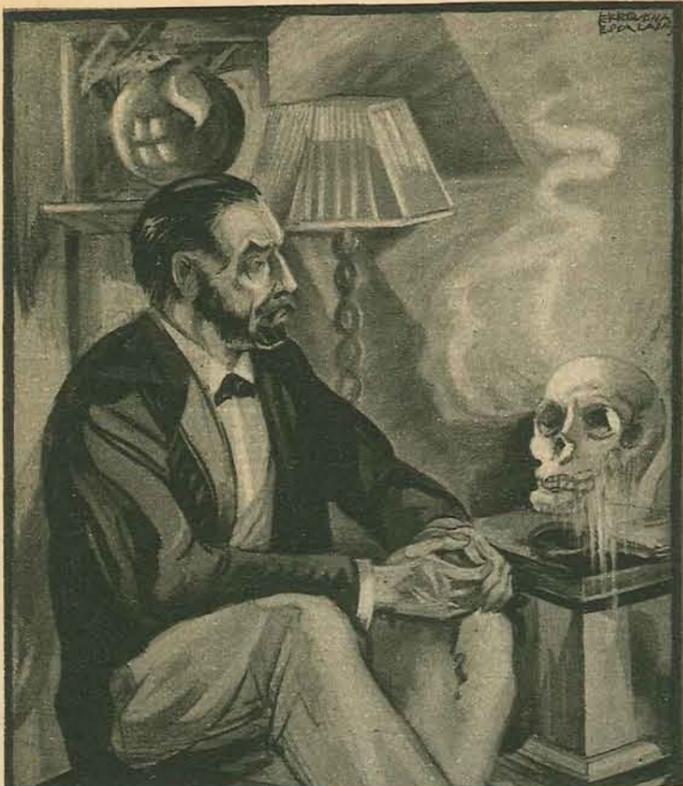
PRIMAVERA... "CREACIONES MONTSENY" recuerda a sus gentiles favorecedoras que el COLLAR DE PERLAS EVAX es el adorno más apropiado y distinguido para complementar una toilette sencilla y vaporosa adecuada a la estación que se inicia.

B. 7, a \$ 30.— Hermoso collar de PERLAS EVAX, en tono "rosé", con elegante broche de zafiro calibre, brillantitos y perla EVAX.

Creaciones Montseny

CENTRAL CORRIENTES 789 ANEXO GALERIA GUEMES

## EL CRIMEN DE LA GRANJA DEL FOSO



Por EDGAR WALLACE  
ILUSTRACION DE E. REQUENA ESCALADA

*Figura célebre en los anales del crimen es la del audaz y siniestro aventurero que, a impulsos del lucro y deseoso de vivir holgadamente, hizo presa en las mujeres. Camila Holland tenía cincuenta y seis años cuando Dougal conquistó su afecto, y el infeliz idilio de la solterona rica la condujo al asesinato a manos del infame truhán. El crimen hubiera quedado impune a no ser por un rastro condenatorio: un par de zapatos, que condujo a Dougal al patíbulo años después de perpetrado el crimen.*



Los cincuenta y seis años una solterona puede resignarse ya a llevar vida de tal. En la de Camila Cecilia Holland no había ocupado sitio el romance, por más que era inevitable que la también abrigase sus ensueños, pues era mujer de imaginación. Pergeñaba historietas románticas y pintaba a la acuarela paisajitos sentimentales en los que aparecían molinos, lagunas y verdes boscajes, escenas lindas y agradables.

Camila Holland no representaba su edad: mucha gente le daba cuarenta años. Cierta finura de rostro y distinción de silueta, pies exquisitamente diminutos, su mayor orgullo, prestábanle un atractivo raro en mujeres que han pasado muchos años sin amor, "viviendo encajonadas", sin más hogar que la casa de pensión y los hoteles baratos que ella frecuentaba, y sin más esparcimiento social que las amistades cotidianas que contraía en sus viajes sin incidentes.

De vez en cuando podía hacer uno al Continente y darse también otros lujos, porque su tía, con quien había vivido muchos años en Highbury, le había dejado la regular fortuna de siete mil libras esterlinas en acciones y bonos que le daban una renta anual de trescientas a cuatrocientas libras esterlinas. Entre sus inversiones contábase una de cuatrocientas libras esterlinas en la Compañía George Newnes Ltda., cuyas acciones iban a desempeñar importante papel en el descubrimiento de uno de los crímenes más atroces de la época.

Viviendo como vivía, era natural que tuviera pocos amigos. Tenía un sobrino en Dulwich, que de cuando en cuando iba a ver a su tía; conocía a un corredor y a un banquero a quien consultaba a veces. Muy pocos comerciantes la conocían porque no pedía créditos sino que compraba en la ciudad en donde le acontecía estar y pagaba sus compras al contado.

I

Fué en los primeros días de la guerra anglo-boer, cuando los militares habían cobrado la importancia que invariablemente les da la guerra, que un hombre de barba, de aspecto elegante, llamó a la puerta de la pensión de Elgin Crescent, en Bayswater, donde vivía miss

Holland. Evidentemente ya conocía a ésta, pues le envió una tarjeta donde se leía: "Capitán Dougal", y fué inmediatamente recibido por la dama en la sala de la huésped. Pareció que eran grandes amigos; regresó una y otra vez, salió con la señorita a dar largos paseos a Hyde Park y en una ocasión fueron a cenar y al teatro juntos.

La devoción que manifestaba el capitán Dougal a la señorita Holland debió constituir la realización de uno de los románticos ensueños de la solterona, para quien ya había pasado el tiempo del amor, y ella se inflamó ante sus astutos halagos, su cortesía y su evidente admiración. Cuando, con su franqueza varonil, él le confesó que desgraciadamente era casado y que su amor no podría tener una consagración legal, ella se impresionó, pero no lo despidió. La vida pasaba rápidamente a su lado y tenía que encarar las alternativas de, o sumirse en la vejez sedienta de amor, o aceptar en su galán al sustituto del marido.

Indudablemente debió luchar mucho consigo misma, pasar noches insomnes analizando sus sentimientos antes de abandonar los principios de conducta que hasta entonces la guiaron y dejar de lado sus predilecciones más caras; pero finalmente su entrega fué completa. Una tarde se encontró con él en la estación Victoria y juntos se encaminaron a una casita de Hassocks, en las cercanías de Brighton, que el imperioso amante había alquilado por dos meses. Dougal aseguraba que su matrimonio había sido muy desdichado.

—No debía haberle dicho absolutamente que era casado—le dijo él—y usted nunca lo hubiera descubierto, pero no puedo ni quiero engañarla ni tratarla tan desconsideradamente como para cometer con Vd. el delito de bigamia.

Sus escrúpulos, su caballerosidad, su propio infortunio bastaban para que despartara más cariño en esa infatuada mujer de cincuenta y seis años, que por vez primera en su vida experimentaba la pasión de que había leído y oído hablar y escrito, cándida y teóricamente. Y aquellos primeros meses de Hassocks le proporcionaron una alegría que compensó con creces lo ilegítimo de su unión.

Para Samuel Herbert Dougal, sargento de intendencia del cuerpo de Ingenieros Reales, la aventura no tenía novedad, ni

era esa la primera vez que describiera con los más brillantes colores, en su suave habla irlandesa, cúmulos de felicidad a sus víctimas. Su propio acento irlandés, tan halagüeño para oídos de mujer, lo había aprendido, pues nació en el East End de Londres, barrio que había acabado por serle un poquito molesto a muy temprana edad y obligádole a aceptar el ingreso en el ejército como una alternativa de la cárcel.

En su poco tiempo había sido ascendido, pues era un dibujante notable, tan hábil en el manejo de la pluma que mereció de sus camaradas el apodo de Jim el Plumista.

Desde muy mozo había hecho presa en las mujeres, porque era uno de esos seres parásitos para quienes una novia significa una fuente de ingresos.

Se casó a los veinticuatro años y se llevó a su mujer a Halifax, en Nueva Escocia, cuando su regimiento fué trasladado allí. Ella murió en aquel lugar con repentinidad sospechosa. Alegando que su muerte le había afectado mucho, obtuvo licencia para hacer un breve viaje a Inglaterra y volvió con una segunda esposa, una mujer joven, alta y de buena presencia, que atendió a sus hijos y que parecía tener recursos económicos propios, pues ostentaba muchas joyas. Nueve semanas después de su llegada, fué también víctima de una enfermedad repentina, y, como la primera esposa, murió y fué enterrada dentro de las veinticuatro horas, habiendo fallecido, según Dougal, a consecuencia de ingerir ostras descompuestas. Conforme a los reglamentos militares no era necesario registrar la defunción en la ciudad de Halifax, y fuera de la circunstancia de parecer Dougal muy desgraciado en sus matrimonios, nadie paró mientes en ello.

A la sazón vivía en Halifax una joven que había sido amiga de las dos esposas de Dougal. Aunque entre él y ella no medió ceremonia matrimonial, Dougal, con su audacia extrema, logró sugestionar a sus camaradas, de suerte que la trataron como esposa suya, llegando hasta el punto de fraguar un certificado de matrimonio que, no obstante, no engañó al oficial comandante, cuya firma era necesaria para que ella sacara pasaporte para Inglaterra. Esta unión duró poco y la brutalidad y rudeza del individuo fueron tales que ella decidió volverse al Canadá.

—¿Qué disculpa presentaré a mis amigos?—le preguntó ella, llorando. A lo que él repuso, con el cinismo que le caracterizaba: —Cómprate tocas de viuda y díles que tu marido falleció.

Dougal salió del ejército con veintiún años de servicios, en posesión de la medalla de buena conducta y unos tres chelines diarios de pensión, sorprendente fin de su carrera militar, si se recuerda que durante sus años de servicio fué condenado a doce meses de trabajos forzados por falsificar un cheque con el nombre de Lord Wolseley, comandante en jefe de las fuerzas de Irlanda.

No bien había partido la canadiense, se instalaba en su hogar otra mujer, sólo para tener que huir a media noche a causa de sus violencias.

Fué sucesivamente camarero de un club conservador de Strand Green, administrador de un club de menor importancia en la costa, y desempeñó un sinnúmero de otros empleos durante un breve tiempo, terminando invariablemente sus contratos de improviso, también invariablemente con motivo del trato que daba a las mujeres con quienes tenía relación.

Antes que todo y sobre todo, era Dougal un falsificador. Tenía tal habilidad para imitar la escritura a mano, que aun las víctimas de sus falsificaciones titubeaban en afirmar que eran tales.

Cuando conoció a la señorita Holland ya había perdido su juvenil apostura; su hermoso bigote ensortijado pintábase de gris y usaba la barbilla en punta que le daba cierto aspecto grave poco de acuerdo con su carácter. Era un hombre versado en las artimañas del galanteo. La vida en Hassocks era un sueño de felicidad para sus víctimas y su propio temperamento y predilecciones le ayudaban a realizar sus planes.

Poca duda cabía de que era

un envenenador, como lo prueban casi plenamente las circunstancias que rodearon los fallecimientos de sus dos primeras mujeres y la insensibilidad que demostró en aquellos trances. Pero habían transcurrido muchos años desde que consumió esas dos tragedias y en el transcurso de ese tiempo, al menos dos grandes procesos por envenenamiento se habían ventilado ante los tribunales ingleses, advirtiéndole lo peligroso que era repetir los crímenes de Halifax en un país de legislación tan rigurosa como Inglaterra.

Por otra parte, la muerte de la señorita Holland no podía en manera alguna beneficiarlo, puesto que no tenía ningún vínculo legal con ella. Hay ciertos principios de prueba de que trató de inclinarse a que testase en favor suyo, pero la señorita Holland, a pesar de su ofuscación amorosa, demostraba una rara sagacidad cuando se trataba de estampar su firma en un documento.

II

La vida en Hassocks, por agradable que fuese, no era precisamente la que ella anhelaba. Ella no quería alquilar casa; quería establecerse, tener su propia casa, y Dougal, a quien expresó sus deseos, convino en ello. Cuando ella le dijo que le gustaría comprar una quinta, halló en él inmediatamente una autoridad en la materia de granja. Nada le gustaría más que vivir la vida sencilla del campo, y, de acuerdo con esta opinión, empezaron a buscar afanosamente en las columnas de avisos de los diarios una quinta que les conviniese.

Finalmente encontraron una propiedad conveniente. Tal fué la quinta Coldham en la parroquia de Clavering, en Essex, y entraron en tratos con los señores Rutter, de la calle de Norfolk, en Strand, con objeto de comprarles la casa y el campo. Si algún defecto tenía esta propiedad era el de su situación lejana y aislada, siéndole la aldea más contigua Saffren Walden, y la más cercana ciudad, si merece este nombre, la de Newport, una localidad anticuada que todos los que cruzan en

automóvil en viaje de Londres a Newport apenas si se dignan mirar.

El precio de la quinta Coldham era de mil quinientas cincuenta libras esterlinas, y Dougal, que estaba encargado de la negociación, arregló con los señores Rutter que la venta se hiciera a su nombre, vendiendo la señorita Holland parte de sus acciones a fin de obtener dinero para la compra. Un día llegó con Dougal a la calle de Norfolk y en la oficina de los vendedores se le presentaron los documentos pertinentes para que los firmara; pero, en vez de declararse satisfecha con los términos del contrato, frunció el entrecejo y movió negativamente la cabeza.

—La propiedad se transfiere a usted—dijo y eso no me gusta.—Debe transferirse a mí.

—Eso no significa nada; es sólo cuestión de forma—arguyó Dougal, quien parecía no haber ocultado sus relaciones con ella ni aun al escribiente de los Rutter—. Si la gente nos ha de tratar como señor y señora de Dougal, ¿cómo podrá hacerse la transferencia en su nombre de soltera? Todo el mundo se enterará de nuestro secreto.

Al parecer la señorita Holland estaba por encima de las maledicencias.

—Debe transferirse a mí—repitió con firmeza, y a pesar de las protestas de Dougal, a pesar de una conversación privada que tuvo con él en la que él habría apelado a consideraciones más íntimas, se salió con la suya. Anulóse el documento, redactóse uno nuevo y la quinta Coldham se le transfirió a ella.

La pareja abandonó Hassocks a fines de enero de 1899 y fué a alojarse en casa de una señorita Wiskens, en Saffron Walden, en donde permaneció hasta el 22 de abril. La señorita Wiskens, además de dueña de pensión, era costurera, con pequeña clientela, y sumaba a la renta que le producía la pensión la que recogía de sus costuras, remiendos, etc., en lo que servía también de vez en cuando a la señorita Holland.

Parece que la temporada que pasaron en Saffron Walden fué

## EL MODERNO con asiento CHURCH



EL propietario que "SABE" no instala más los inodoros comunes ni en sus casas de precio módico, por los malos olores que despiden y las muchas molestias que ocasionan.

NO busca la economía en los Cuartos de Baño, pues está seguro de que, a la vuelta de unos años, la oferta de casas será tan fuerte que, si no tiene instalados Artefactos Confortables en sus departamentos, tendrá dificultad en alquilarlos aun a precios regalados.

UN inodoro MADDOCK, por su construcción científicamente estudiada, impide los malos olores y el ruido. Hay un inodoro MADDOCK adecuado para cada tipo de construcción; su precio varía de \$ 95.— a \$ 250.—

### MADDOCK

"Elimina los malos olores"

En venta en las principales casas del ramo  
Th. MADDOCK'S SONS Co.

Edificio del Banco Boston (4º piso)

B. GUICHARNAUD

Representante

grata para la señorita Holland. Dougal era aún el obsequioso y devoto "marido" del principio y nadie imaginaba en la respetable ciudad que no hubiese entre ellos vínculo matrimonial.

De vez en cuando iban en carruaje a su nueva residencia, cuya compra no se había completado aún, y Dougal simulaba conocimientos de granja que debían tranquilizar verdaderamente a la propietaria, quien, a no dudarlo, sospechaba de su aptitud para dirigir aún tan pequeña propiedad.

Constituía una casa pequeña rodeada por un foso y a los ojos de la romántica solterona tenía muchos encantos. Fué ella quien resolvió rebautizarla con el nombre de Quinta de la Casa del Foso, haciendo avisar al correo este cambio de nombre.

La pareja se mudó a la Quinta del Foso, en abril, a poco de haberse acabado de pagar su precio. El ex propietario de la granja dejó a los nuevos propietarios un personal de labradores, vaqueros, etc., que Dougal volvió a contratar para el trabajo del campo.

Dougal compró un caballo y un aparejo, se entregó con ardor a su nueva tarea, proyectó cambios, incluso el relleno de ciertas partes del foso, mientras la señorita Holland, que no ocultaba el orgullo que cifraba en su nueva posesión, se dedicó al mobiliario de la casa e hizo venir de Londres un piano de cola para matar el tedio de las largas veladas. Era algo músico, así como pintora, y nada tenía de raro que aspirara a una vida de dicha serena al lado del hombre que había entrado en su vida de modo tan extraño y cuyo amor había cambiado todos los aspectos de su existencia.

Habría sido notable que Dougal, después de su vida aventurera, se satisficiera con la rutina de la granja. Podía divertirse e interesarse un mes o dos, pero luego las restricciones que la mujer le imponía, la necesidad de fingirle afecto y la serie de pequeñas molestias que la perspicacia de ella le causaba, produjeron su efecto. Sentía la necesidad vital de cambiar, no precisamente de escenario, sino de relaciones. Ninguna mujer sola era capaz de satisfacerle y se interesó especialmente por la mucama que escogió la señorita Holland.

Tocó este empleo a Florencia Davies, que empezó a desempeñar tres semanas después de instalarse los Dougal en su nuevo hogar. La mañana misma en que llegó, Dougal entró en la cocina, la miró y hallándola atrayente, la abrazó y la besó. La muchacha, alarmada ante tales demostraciones, se quejó inmediatamente a su ama. Fué la primera revelación que tuvo la señorita Holland del carácter de su compañero, y, cuando, trémula de vanidad herida, le pidió una explicación, Dougal procuró quitarle importancia al asunto riéndose:

—Es una chiquilla — respondió—. Seguramente no lo habrás tomado en serio.

La escena que se produjo a la mañana siguiente, al encontrarse la mujer ofendida y el hombre, fué muy violenta. Durante todo el almuerzo ella le reprochó su conducta, reproches que él soportó con extraordinaria mansedumbre, ya fuese por desarmarla de tal suerte o más bien por tener un concepto completamente equivocado de su complacencia. De todos modos, parecía conmovido por su vehemencia e impresionado por su sinceridad.

Es posible que hasta entonces no se hubiera encontrado con mujer de su tipo, y, en verdad, él era una terrible experiencia para ella. El descubrimiento que hizo le chocó, la desquició por un momento y no la condujo a otra conclusión que a la de que el hombre debía irse, pues no había que pensar en que fuera ella la que se ausentase dejando su propiedad en las manos de él. Ella le había dado a entender muy claramente en el instante de la firma del contrato que estaba desprovista por completo de esa forma de quietismo.

El propio Dougal no hizo otra cosa aquella mañana sino vagar desconsoladamente por la granja. Viósele, con las manos en los bolsillos, mirar pensativamente el foso, a una de las zanjas medio cegadas que servían para los desagües de la propiedad. Al tratar él de arreglar la disputa, estalló la señorita Holland en un nuevo ataque de nervios, agotándola a tal punto la violencia de su cólera, que se dejó caer en las gradas de la

escalera y cubriéndose el rostro con las manos se echó a sollozar. Esto lo presenció Florencia Davies y trató de consolarla.

Entretanto, la mucama no había perdido el tiempo. Comprendiendo que ya no podía permanecer en la casa con Dougal, había escrito a su madre, pidiéndole que viniese a llevarse-la al día siguiente, y, según le dijo a su ama, esperaba ansiosamente la llegada de aquella.

La señorita de Holland confió sus cuitas a la sirvienta y su arrepentimiento por la locura que había cometido al vivir con ese hombre. Por el momento no tenía plan definido, salvo que Dougal debía marcharse de la granja y que ambos deberían romper relaciones.

Dougal no se hacía ilusiones al respecto y durante todo el día estuvo encarando la perspectiva de volver a su precaria vida anterior. Todos sus planes se habían desbaratado; la perspectiva de una vida cómoda se había desvanecido; había fracasado su plan de apropiarse de la granja. Ya no le quedaba más dominio sobre la mujer que la buena voluntad de ella, que acababa de perder con su temeridad.

Para un hombre de su carácter ambicioso debía ser enloquecedora la perspectiva de perder toda esperanza de manejar el dinero de su amiga. Es cierto que había tratado de inducirla a que testara en su favor, pero su fracaso al respecto no debió afectarlo mucho, pues no faltaría una ocasión, andando el tiempo, de fraguar tal testamento o mediante cualquier argucia inclinarla a firmar un documento que le daría la propiedad de sus bienes, después de su muerte. Su intemperancia y el resentimiento de ella descartaron esta posibilidad.

Camila Holland no era una niña inexperta para dejarse burlar. Podía ser ignorante en amor y en tretas de amor, pero tenía un concepto notablemente exacto de sus derechos, como se lo había demostrado, y toda reconciliación parecía imposible.

Lo que pasó entre ellos, en el secreto del hogar, es cosa que nunca se sabrá, pero sucesos posteriores indican que ella accedió a concederle un plazo de gracia, posiblemente uno o dos días o algo así, para que buscase alojamiento. Que le diera o se propusiera darle ayuda monetaria, es dudoso, porque ni se comunicó con sus banqueros ni extendió ningún cheque a su favor.

Tal vez el tenerlo en la granja fué un expediente por parte de ella, pues tenía que ir esa noche a Newport a hacer unas compras y podría precisar que él la condujera allí en carruaje. La circunstancia de que luego salieran juntos de la granja no prueba que se reconciliaran, sino que ella aprovechaba de él, ya que no sabía dirigir un coche.

La gente de campo hace la mayor parte de sus compras los viernes y sin duda para ir a Newport con tal objeto fué que la señorita Holland se vistió a eso de las seis y media de la tarde del viernes 19 de mayo y bajando a la cocina de la casa, preguntó a su sirvienta si tenía algo que encargarle.

Una de las hipótesis anunciadas fué que iba a acompañar a Dougal a la estación del ferrocarril, proponiéndose volver sola; pero como no manifestó nada de esto a la muchacha, a quien podría haber impresionado mucho esta decisión, lo probable es que la hipótesis que hemos expuesto sea la verdadera.

La muchacha salió y vió que Dougal había enjaezado el caballo y estaba esperando que llegara su mujer. Vió a la señorita Holland subir por el lado del hombre, y cuando éste chasqueó el látigo y el carruaje cruzó por el puente del foso, oyó decir a la señorita Holland:

—Hasta luego, Florrie. No tardaré en volver.

### III

Nadie más los vió partir. Había aún mucha luz y es muy improbable que en aquellos momentos cometiera Dougal alguna violencia con la mujer. Es seguro que el coche no llegó a Newport y que la señorita Holland no hizo ninguna compra. Lo más probable es que Dougal aprovechara de que guiaba el coche para seguir caminos desviados a fin de obtener de su compañera el perdón de su conducta, sin conseguirlo. Es probable que el tiempo transcurrido en su vano intento de procurar una reconciliación fuera

tal que se hizo demasiado tarde para ir a Newport, y que, a pedido de ella, él volvió riendas a la granja.

A las ocho y media Florrie Havies oyó chirriar las ruedas en el puente, y a los pocos minutos Dougal entró en la cocina. En tal hora a mediados de mayo, antes de la entrada del verano, debía ser casi de noche. La muchacha miró ansiosamente y viéndolo llegar solo le preguntó:

—¿Ha subido la señora Dougal?

—No—replicó Dougal—. Se ha ido a Londres en tren. Volverá esta noche. La iré a buscar.

A primera vista esto era falso, pues no había tren de Newport a Londres hasta las once de la noche, habiendo partido el anterior pocos minutos antes de que la pareja saliera de la granja, pero esto lo ignoraba Florencia Davies y creyó en lo que decía su patrón, lo cual confirmaba con toda probabilidad algo que durante el día le dijera la señorita Holland respecto a su propósito de consultar con sus procuradores o su sobrino o con alguien que le inspirase confianza acerca de la terrible situación en que se encontraba.

Lo que ocurrió fué que Dougal volvió a la granja media hora antes de entrar en la cocina e invitando a la señorita Holland a bajar del carruaje, la mató de un tiro de revólver que le aplicó precisamente bajo la oreja derecha, arrojando el cadáver en una de las zanjas semiciegadas que había hecho en sus trabajos en el foso. Es seguro que no la enterró inmediatamente y que cuando manifestó que iba a buscarla a la hora del último tren, se dirigió en realidad con una pala al sitio en que dejó el cuerpo y pasó el tiempo acabando de cegar la zanja, a fin de ocultar los restos de la infortunada mujer.

Hecho esto, regresó diciendo que la señora Dougal no había vuelto y que probablemente no

volvería sino en el tren de media noche, saliendo otra vez y reanudando su fúnebre trabajo, para volver a la una menos cuarto con la noticia de que no regresaría aquella noche.

—Mejor será que se acueste—le dijo—y la muchacha asustada subió a su cuarto, echó llave, cerrojo y barricó la puerta como pudo con algunos trastos que había en la habitación, y pasó la noche junto a la ventana, vestida, moviéndose al menor ruido.

No oyó subir por la escalera a Dougal, quien, al decir de ella, no se acostó esa noche. No bien apuntó la primera claridad del alba, Dougal regresó al teatro de su crimen y a la luz del día se ocupó en hacer desaparecer toda huella sospechosa del suceso, echando más tierra en la zanja y nivelándola de modo que no llamase la atención de los peones de la granja. Al bajar la muchacha por la mañana se sorprendió de hallar a Dougal en la cocina con su desayuno ya preparado. El la saludó con una sonrisa benévola.

—Acabo de recibir una carta de la señora Dougal—dijo (afirmación sorprendente dado lo temprano de la hora y la circunstancia conocida de no repartirse la correspondencia hasta las ocho)—. Dice que va a dar un paseito y que enviará aquí a otra sirvienta.

Lo curioso del caso era que Dougal había arreglado en realidad la venida de una señora a la granja, pues días antes de lo ocurrido, había escrito a su tercera mujer, diciéndole que se dirigiera a Stanstead, aldea de los alrededores, en donde había alquilado una casita para ella, que la mujer ocupó el día anterior al asesinato. Sin embargo, ello no prueba que éste fuera premeditado con mucha anticipación.

Dougal era ya propietario territorial y soñaba en darse el lujo de adquirir otra finca, sobre todo porque el alquiler de

ésta no excedía de seis chelines seis peniques por semana. La noticia de que su esposa estaba cerca, unida al hecho de ausentarse la mucama aquel mismo día, parecía una coincidencia celestial, pues temía que la muchacha hablase, y la entrada de otra mujer en la granja se explicaba con la ida de ésta.

Aquel mismo día llegó la madre de Florencia Davies y se llevó a su hija, no sin que Dougal deplorase que la chica hubiese malinterpretado su conducta.

No bien se marchó la sirvienta llegó una nueva señora Dougal, y esta vez, la verdadera. El debió escribirle la mañana consecutiva al crimen, diciéndole que fuera.

Su situación financiera estaba ya asegurada. Había aprendido de la señorita Holland el manejo completo de sus bienes: sabía el nombre de su procurador, había leído copias de sus cartas y estaba enterado de todos sus negocios en materia de acciones y obligaciones.

Diez días después del asesinato, la sucursal de Piccadilly del Banco Nacional y Provincial recibió una carta, escrita en tercera persona, pidiendo un libro de cheques. Se recibió uno dirigido a la señorita Camila Holland, Granja del Foso, y el 5 de junio recibió el banco a su vez una carta con un cheque adjunto por veinticinco libras esterlinas, el que se pedía fuese pagado en billetes de cinco libras. El banco envió el dinero como acostumbra, pero el gerente, notando una ligera diferencia en la firma, pidió que se confirmara la orden. En respuesta, recibió estas líneas:

“El cheque por veinticinco libras esterlinas girado a la orden de Dougal es correcto. Debido a una torcedura de mano han podido haber algunas diferencias en las firmas de algunos de mis cheques últimos”.

(Concluirá en el próximo número del magazine).

## MEDIAS QUE MOSTRARA USTED ORGULLOSA ANTE SUS AMIGAS-

son las París

Una vez que usted haya elegido el modelo que más se adapte a su silueta, y la tonalidad más de acuerdo a sus demás prendas de vestir. PUEDE estar segura de que provocará, en rueda de amigas, una excelentísima impresión de mujer distinguida.

# PARIS

MEDIAS DE CALIDAD  
para señoras caballeros y niños.

Fabricantes:

N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN

Distribuidores LOPEZ GOYA & Cia. — Alsina 1273 Buenos Aires  
al por mayor: STAUDT & Cia. S.A.C. — B. de Irigoyen 330



Talón en punta,  
medio talón y  
talón cuadrado,  
con y sin cucilla.

En seda natural  
con sello de garantía y otros tipos.

VENTA AL DETALLE:

En las principales casas del  
ramo de toda la República.



ACIENDO un paréntesis a los afanes de trota-caminos, paré en campos de Ricchieri, sobre Puerta de Díaz,

entre colinas salteñas coronadas por amplísima visión de remotas cumbres. Interesábame presenciar la procesión de la Santa patrona que, a pocos días más, celebraría en La Viña. Puerta de Díaz es apenas una villa alineada sobre accidentado valle que tiene sus hermosos vericuetos, sus huertas, algunas rientes posesiones plenas de matices, y en las cercanías del poblado, fincas cuya delimitación excede confines insospechados: en estos predios, el terreno, feraz a lo sumo, dispone de las más extraordinarias cambiantes. Frente a la llanura, emerge la rampa de duro perfil, el sendero que avanza insensiblemente agujereando dos cerros, la inquieta acequia pasando a todo correr por caprichosos lechos de sinuosa geometría, los arbolados fuertes, copudos, frondosos.

La Viña, más al Sur, es asiento del departamento, y su villa conserva la traza de los pueblos vistos en estampas castellanas: es una población asimétrica, con un tanto de cuenca y un poco de colina. A su lado se extiende con magnitudes panorámicas el escenario de Guachipas, dibujado entre sinuosidades cerriles. En torno, El Carmen, riente y extenso pedazo de campiña donde tiene raíces, añejos abolengos y en cuyas tierras crecen trigos abundosos, y se admiran majuelos de rico aspecto, cuyos zumos dan vinos familiares de primer orden, después que la vendimia permite el hartazgo con innumerables racimos tan bien formados que parecen obra de prolíficos artifices. Algunas cercas que son casi infinitas en extensión, se adornan de trepadores rosales, algo así los artísticos joyeles de un festín de pinceladas y armonía.

Desde Puerta de Díaz a La Viña, a buen paso de "mar-chao" salvamos bastantes kilómetros en caravana ganosa de asistir a las fiestas de la Santa. Hombres de tez con el color de la tierra, casi herméticos, pero cumplidos, me rodean y guían. Bien se ve el propósito de la comitiva. Otras veces, cuando las andanzas bullangueras de la política, esos mismos tipos dejan entornadas las ventanas del alma y se hace fácil ganarse dentro de sus pensamientos. Ahora, en presencia del forastero, hay que sostener el crédito del momento, es preciso no desdecir del intento que se lleva. Y andamos por cuevas, por hondanadas, sobre orillas de serranía, cumbreado alturas, ladeando desmontes, pisoteando arenisca y polvo. Ratos hay en que solamente se oye el risquear de los cascos de nuestros caballos y el tropezar con pedrejonos abandonados en abundantísima porción. Pero va todo ello en provecho del ánimo, cada hora

Hombres fuertes y rudos como los quebrachales; mujeres plañideras, muchedumbre sin divisiones sociales, marchan detrás de la santa empujados por el prestigio de una devoción

más obseso ante las increíbles bellezas de la inolvidable y bendita tierra salteña.

Llegamos a La Viña en vísperas de las grandes celebraciones. Las gentes llevan en el rostro cierta exteriorización de entusiasmo, el gesto afable que sugiere a los espíritus humildes el contacto con el misterio y el influjo de la religión. Al hacer alto frente a la casona blanquecina donde se nos dará cobijo, una esbeltez femenina que no hace falta indagar si es de este suelo, nos brinda el primer mate.

Desde la calle se advierte el patio emparrado, y por entre las rejas de las ventanas puede columbrarse cuanto allí dentro representa una organización de fiesta. Día de clara luz, se mete toda ella por los sentidos haciéndolos vibrar en múltiples emociones, desde la sugerente y sedéña mirada de la mujercita del mate, hasta el tañir del campanario que a deshora toca un breve romance de metálicos coros.

La plaza, grande, tablero ladeado sobre la loma que forma el aldeano contorno, muestra modestísimo alfiño. En redor, se dibujan las casas importantes por su rol en esta diminuta ciudadanía. Hacia la izquierda surge la silueta del templo, descolorida por los muchos achaques del tiempo, perfilando cierta presunción por remedar los rasgos de las capillas construidas en siglos de coloniaje.

—“Ahí tiene—observa un salteño sombrero y cortés—la iglesia, señor; está la Virgen-cita pa mañana...”

—“Ya verá que yegan gentes de la costa—añade otro medio en trance de báquicas expansiones—toditos los años hasimos una procesión linda”.

\*\*\*

La naturaleza nos bendice dándonos una noche purísima, como si hubiérase de revivir un episodio romanesco al son de cánticos amorosos. Parece una noche de fuerte juventud, magnífica decoración entre cuyos artificios anda la imaginación en pleno despliegue, libre como hace tiempo no lograba verse, andariega por infinitas proyecciones de dicha, de resplandor, de algo intocado y santo, de algo que atañe a los mejores anhelos del vivir, y roza con sus alas de triunfo la sensibilidad fuertemente azuzada.

Hombres que ya no son más que odres de vino por lo que han bebido, hablan de todo; mujeres abismales, acogen graciosamente la cháchara; chucuelos boquiabiertos que rien ampulosamente; y en el conjunto, la sintetización del universo en una hora y en una aldea que parece más risueña y feliz de lo que realmente es, y abre amorosa sus brazos a

quien llega a ella entre polvaredas de camino y relinchos de caballos sudorosos.

En todas las provincias y lugares había oído ponderaciones resaltantes, acerca de lo que es una procesión campestre. Más o menos, en tierras nortefías se corta por el mismo patrón, en lo relativo a la psicología de los feligreses y a la manera exterior y ornamental de las ceremonias. Únicamente que nunca había presenciado una de aquellas procesiones, y me sentía imantado por el prestigio de las consejas oídas durante los descansos en las aldeas y fincas, por la poderosísima sugestión de aquel ambiente plétórico de escenarios a cual más vigoroso; y algún poco también, por el arrimo de tiernas inclinaciones nacidas al rescoldo de almiaradas palabras y de graciosas feminidades mostradas sin el alfiño de la mundanidad, tal como están determinadas y descriptas al natural por la vida. Aquella mañana en La Viña, amaneció más prestamente al parecer de nuestras ansias, y asomó como el énfasis de la luz y de la nube. Dorado el país, sus arboledas habían recibido al amanecer un vigoroso barnizamiento que las abrillantaba. Las quebraduras de los cerros tenían más esbeltez que de costumbre. Los cercos y huertas olían a yerbas cordiales porfiando por sobresalir entre el turiferario de las rosas. Potros vimos al cruzar, camino ríscoso, con el orgullo educado de su gallardía según el manejo de un centauro serrano, que mejor hubiera estado para los inmortales destinos de una estatua prócer, pero que andaba de predio en predio, de camino en rampa, satisfaciendo las mil disposiciones que a última instancia se adoptan para que la ceremonia magna no desluzca y vea la Santa la mejor y más entusiasta intención de cada cual. Y, como no lo veíamos ni lo sentíamos desde los años que parecíanos lo mejor del mundo revestir de roquete para las solemnidades de relieve; aque-lla misa a todo coro, aquel órgano gangoso que únicamente se tocaba para las supremas y extraordinarias alabanzas, aquella gente casi gris encajonada en la pequeña capilla, temblorosa en el temor de lo ignoto, sobrepujada por la oscilación de los cirios, el vaho del incienso, y el aleite rumboso del misticismo; tamaño encruzamiento de causas, consecuencias, razonamientos y atavismos, trajéronnos violenta emoción espiritual rehabilitando las inquietudes ultraterrenas, y reanimando el amor hacia lo apacible y misericordioso. La imagen venerada recibía sobre su faz el resplandor de cien cirios, de manera que apenas era dable hallarle la figura, bajo vistoso manto tejido con las flores frescas y los gajos de helecho de las populares ofrendas. Los ojos plebeyos, y los mestizos, lo mismo que los del señorío, contemplaban aquel conjunto con la in-

## Tipos y paisajes de tierra argentina Procesiones en el Norte

Por Santiago Fuster Castresoy

quebrantable atención que aguarda el milagro. Muchas miradas flúan entre lágrimas, devotas. Otras miradas quedaban prendidas del hilillo fluidico y tenso entre los resplandores del altar y el punto de donde partían. Aquella multitud entreverada, olía a piel de cabrío y a colonias añejas. Cuando acabó el oficio salió la gente apeñuscándose, con movimientos de gozo, llevando trazas de saciedad mística en los labios, en las caras, en todo el ser. El paisanaje dicharachero contrastaba entonces por su discreción, dado cada cual a desatar el caballo de los postes cercanos, o de las frondosas ramas de un molle, y acomodarse prestamente sobre la montura chapeada en recortes de plata, estrellitas, arabescos, rameados en relieve, diseños o hechuras a todo cuidado: bellos aperos de pulcra manufactura, dignos de la solemnidad y de quienes los usaban.

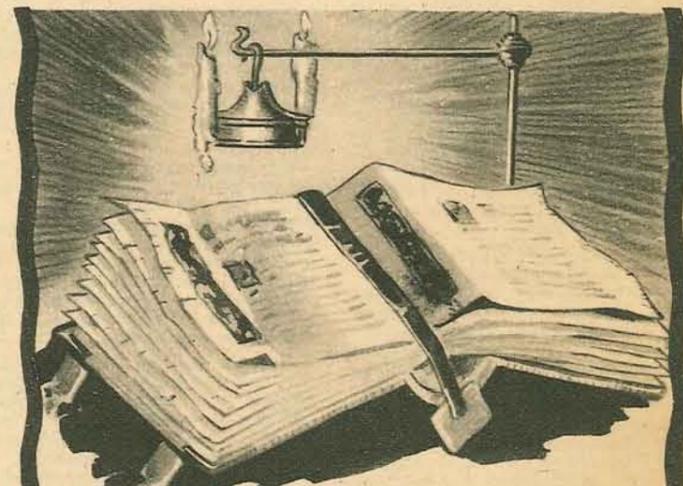
Cada rincón hogareño, cada vivienda, extendían hacia lo alto el incierto ademán de su adorno, el humear de las hornallas íntimas, la expresión, en fin, de la "fiesta grande".

Cercan la plaza uno que otro palo para sostener el cordel de los gallardetes, y el mandato edil dispone que los necesitados, a cambio de buenas raciones y su respectivo rocío de vino, amortigüen el polvoriento camino echándole agua que sacan a baldes de la acequia.

Hay un largo intervalo entre la misa, los convites de usanza en las mansiones, y la hora en que comienza a sentirse la nerviosidad precursora del insigne momento en que la Santa saldrá del camarín para mostrarse al pueblo, una vez más, colmando las ansias de los viejos que cuentan sus años por las procesiones vistas; de las novias que echan a volar su secreta plegaria para que

sea feliz el paso que han de dar; de los hombres rudos como los quebrachales, pero cuyo corazón encuentra en ello el más honorífico motivo de orgullo si es que son elegidos para llevar las andas o siquiera se les admite en las filas de custodia que marchan cerca de la imagen.

Por fin ha pasado media tarde. Las anchas calles placeñas ya están transitables a fuerza de baldeo. El sol, obstinado en darse todo en luz, hace un paso atrás para que alguna muralla de árboles avance su sombra y se dibujen los contrastes del color en el paisaje. Aquel campanario viejo, con verdosa pátina proyectada al ritmo de la historia del pueblo, lanza sus repiques. Más que campana sonora y concitativa, parece jovial esquila tañida desde el monte por una mano intangible. Según sus requieres llenan el aire de ágiles rumores, vense de nuevo aparecer las mismas figuras humanas, por iguales senderos, en idéntico porte de la mañana, para congregarse en el atrio. Por fin veremos la tosca procesión. Modulan gangosamente una flauta y un tambor: mejor dicho, aun rumorea la "que-na" tras los siglos, y en sus acentos lánguidos va engarzada la simplicidad serrana. El pueblo comienza a bajar la pequeña cuesta para enfrentar el camino, lentamente, con calma, como si desease no concluir ya jamás con el paso. Detrás, los clérigos; el de aquí o el de más allá, el que llegó especialmente invitado. Luego, el mujeriego con escapularios al pecho, los "angelitos" llevando las ofrendas, y fuera, los cuatro o cinco guardianes de policía haciéndose cumplidos por desempeñar en forma debida su rol de honor. Y al cabo de todos ellos, una muchedumbre, muchos andrajosos, muchos hu-



LA CIENCIA FORMULA—LA EXPERIENCIA CONFIRMA: KOLA CARDINETTE—

Es el tónico que enriquecerá su sangre, que vigorizará sus músculos, que normalizará su sistema glandular y que tranquilizará sus nervios. Tómelo. Es rico. Dos dosis al día.



**Kola Cardinette**  
Tonifica y sustenta.  
The Palisade MFG Co.—Yonkers—New York, U.S.A.



OS grandes artistas extranjeros que honran a París con su presencia pueden elegir dos fórmulas de éxito.

Si vienen en invierno, recogen un poco de dinero y muchos homenajes; si nos visitan en verano, en el momento en que nuestra capital supera todos los "records" del cosmopolitismo, cosechan pocos homenajes y mucho dinero. La experiencia nos demuestra que esta segunda fórmula goza de todas las preferencias. En este momento es imposible hacer una crítica seria de todos los conciertos y todas las representaciones de gala que se realizan en el mismo minuto en los principales escenarios parisienses.

En confianza, los artistas que se precipitan en este entretenero hacen un mal cálculo. Por el momento, aprovechan la velocidad adquirida gracias al impulso que les ha dado desde hace unos años la crítica cordial. Pero este impulso no será eterno. Dentro de algún tiempo, nuestras "estrellas" buscarán el "buen artículo" que fustiga las imaginaciones perezosas, y conduce a la taquilla a los melómanos de Panurgo. Ahora bien; como es imposible hacer una crítica seria en medio de la gran romería musical de París, nuestros "ases" tendrán que venir a visitarnos en invierno, en la época en que la venida de un gran cantor o un gran pianista representa un acontecimiento artístico excepcional. Así va el mundo, sometido al gran ritmo de la rotación perpetua.

Contentémonos, pues, con registrar brevemente el paso por París de Chaliapin que, al envejecer, pierde algo de su ingenuidad de coloso bonachón y se convierte en el más astuto y acomodaticio cantor de variedades. Saludemos con la mano al violinista Heifetz, cuyo virtuosismo superior, y cuya intachable afinación constituyen perpetuas humillaciones técnicas para sus colegas más ilustres, y al admirable pianista Horowitz, que posee algo así como una genialidad del teclado, que le permite utilizar toda una escala de matices y efectos de una variedad infinita.

Arrojemos flores a los pies de Ninon Vallin que, en un recital consagrado a la música española y sudamericana ha demostrado una vez más que una intérprete debe ser un verdadero "medium" que cristalice milagrosamente las voluntades más oscuras del autor para hacerlas sensibles a los auditores. La música impregna a Ninon Vallin como un fluido, transforma su personalidad, se impone no sólo a su espíritu sino a todo su cuerpo, esculpe no sólo su voz sino sus rasgos, irradia por sus ojos y su sonrisa y la convierte sucesivamente en madrileña, en cubana, en peruana, en descendiente de los Incas o en una argentina. Nunca se ha manifestado científicamente el poder mágico del arte con una claridad más evidente. Ninon Vallin nos muestra la docilidad y la ductilidad que una intérprete debe manifestar en la traducción de una obra maestra. Y su abnegación lleva en sí su recompensa, puesto que la artista se enriquece y ennoblesce con toda la belleza que

# LA MUSICA EN PARIS

LOS ULTIMOS CONCIERTOS: CHALIAPIN, HEIFETZ, HOROVITZ — LA CANTANTE NINON VALLIN — OPERA ITALIANA — REPRESENTACIONES DE WAGNER

## POR EMILE VUILLERMOZ

(Para LA NACION)  
PARIS, agosto de 1929.

avenencias, nos imponen físicamente una prueba inhumana. Todo eso está en contradicción con nuestros gustos, nuestras costumbres y el ritmo de la vida moderna que se opone a esas interminables sesiones de magia negra.

Pero el milagro consiste en



CHALIAPIN

defiende con tanto fervor. La ópera italiana nos ha dado una representación sumamente brillante del "Barbero de Sevilla", con una distribución de gran lujo. Mme. Tottidal Monte es una de esas cantantes cuya perfección técnica intimida y desalienta. Su ciencia del canto confunde a los profesionales. Si no temiéramos que se nos acusara de quejarnos de un exceso de belleza, le echaríamos en cara a esa perfección sobrehumana el defecto de trastornar un poco el equilibrio de las obras que interpreta esta superartista. En cuanto Mme. Tottidal Monte aparece, uno olvida a la pobre Rosina y se encuentra en el ambiente de un recital de canto. Se necesita un pequeño esfuerzo de imaginación para recordar las aventuras del doctor Bartolo y del astuto Barbero que sirve los intereses de Almaviva. Aquí, la interpretación se excede del cuadro de la partitura. Pero ningún aficionado al "bel canto" pensará en quejarse. El papel de Basilio ha pasado a primer término gracias a la extraordinaria maestría de un artista sorprendente, Enzo Pinza, cuya voz y cuyo talento de actor son prodigiosos. La forma en que este trágico ha renovado el aire de la Calumnia ha constituido una verdadera revelación para todo el mundo. He aquí a un gran artista que en una hora conquistó a París.

El papel de Figaro había sido confiado al barítono Stracciari, cuya voz es noble, suave y matizada, pero que ha desconcertado a nuestro público acostumbrado a interpretaciones más mordaces y vigorosas de ese papel, cuyos intérpretes adoptan generalmente un ritmo exuberante.

El Figaro de Stracciari es un diplomático singularmente juicioso. El tenor De Muro Somanto posee una voz cálida y brillante, cuyo timbre delicioso encantó a todos los oyentes. Esa voz, conducida con discreción y seguridad, no apoya nunca en un efecto de mal gusto. Y está de más agregar que Tullio Serafin obtuvo de la orquesta Straram una ejecución perfecta de la partitura de Rossini.

Las representaciones de Bayreuth en París vienen a perturbar cierto número de axiomas estéticos cuya solidez nos había sido garantizada. Wagner, que recurrió siempre a inventos que proceden de la magia, parece haberse aplicado a violar todas las reglas del juego teatral. Por toda clase de motivos, una obra como la Tetralogía, presentada dentro de las tradiciones de su creador, choca con nuestros prejuicios más caros. Su "mise-en-scène" es propiamente intolerable. La mediocridad de los decorados pasa toda descripción. Parece que se hubieran despreciado sistemáticamente todas las adquisiciones de la técnica teatral moderna para conservar iluminaciones de una indigencia y una torpeza increíbles. Además, los largos diálogos wagnerianos y las conferencias con que nos agobian los dioses respecto del origen de sus des-

que el encantamiento se produce, a pesar de todo, tan irresistible como si viviéramos en 1860. Es imposible analizar este fenómeno, pero también es imposible no reconocer su exactitud.

Lo que triunfa de todas nuestras objeciones razonables en representaciones tan significativas como las que nos han sido ofrecidas, es la nobleza de la concepción de conjunto. Es también la adhesión espontánea y obscura de nuestra subconsciencia al misterio de las leyendas internacionales de la antigua Europa. Con variantes bastante insignificantes, todos los pueblos se alimentan con los mismos cuentos de hadas. A pesar de nuestro escepticismo, no podemos resistir el llamamiento de nuestros recuerdos y la larga serie de admiraciones infantiles cuando se nos habla de tesoros submarinos, de talismanes, monstruos, gnomos, gigantes, anillos mágicos, espadas encantadas y yelmos que aseguran el privilegio de la invisibilidad.

La sugestión es tanto más eficaz cuanto menos "apoyada". Lo mismo que la escenografía ha sido relegada al último término, se ha suprimido aquí de la "mise-en-scène" todo elemento preciso de la "féerie". Esto puede atribuirse a torpeza, pero también a una preocupación sutil de hacer desaparecer del "Ring" todo un arsenal de accesorios condenado a un envejecimiento rápido. Las Walkirias no cabalgan ya en las nubes. No entra ya al escenario el noble corcel Grane. Frika no se hace conducir ya en un carro arrastrado por machos cabrios y Wotan ha perdido sus cuervos. Los raros episodios de acción pura, como el duelo de Sigmundo con Hunding, aparecen esfumados detrás de velos de tul y bañados en una semiobscuridad. Visiblemente, se ha querido dejar a la música sola la tarea de verter la bebida hechicera.

El resultado ha sido logrado. La interpretación vocal del "Anillo del Nibelungo" es de un esplendor inimaginable. Han sido reunidos los mejores artistas de Alemania para darnos representaciones modelo. Todos poseen una maestría sorprendente. Intérpretes como Hoffmann, Gutmann, Kirchoff, Seidel, Rode y Correck, y las señoras Larsen-Todsen, Krueger, Neindorf y Klose dan una traducción de una magnificencia y una autoridad irresistibles del lirismo wagneriano.

Luego tenemos la interpretación orquestal de Franz von Hoesslin, que es un prodigio de inteligencia, de flexibilidad, de precisión y de claridad. El eminente director de orquesta alemán no ha reservado la admiración que le inspiraron los instrumentistas escogidos de la orquesta Straram. En efecto, ha encontrado, reunidos bajo su batuta, solistas incomparables,

y en pocos ensayos ha obtenido lo que deseaba.

Su concepción de la sinfonía wagneriana es muy distinta de la que estamos acostumbrados a oír. Ya no encontramos aquí esos rumores subterráneos, esos espesos torrentes de sonoridad que rebuscan ciertos directores románticos. Von Hoesslin obtiene una precisión intachable de los menores detalles. Todo es aquí exacto y libre como una sinfonía de Mozart. El principio de la tormenta de "La Walkiria" constituye, en este sentido, una verdadera hazaña. Bajo esa forma sencilla y lógica, la música de Wagner no tiene ni una arruga. Es impresionante, atrayente e increíblemente persuasiva.

Esta interpretación extraordinaria parece haber alcanzado el punto de equilibrio, que se ha buscado tanto, y que deseaba el autor de Parsifal cuando, en un momento de mal humor contra sus compatriotas ingratos, afirmó que finalmente sería en Francia donde se darían las mejores interpretaciones de sus obras. Las representaciones de Bayreuth en París están realizando ese curioso vaticinio.



### LA DEFENSA PARA LA MADRE

Ningún sentimiento humano es más noble que el del hijo que defiende a su madre, empuñando en proporcionarle tranquilidad, amparo y bienestar.

fermedades o incapacidad para el trabajo, le permiten disponer de una renta para sus ancianos padres, el día que ellos necesitan cuidados y atenciones.

Pero si su cariño hacia ella le hace exponer todo para eso, ¿por qué no protegerla también asegurándole una vejez tranquila y apacible, libre de preocupaciones materiales?

Es la renta más segura del mundo, sobre la cual nadie tiene derechos a excepción de usted mismo o las personas que usted designe.

La Sud América emite pólizas de Seguro que, además de proporcionar a usted la base de una modesta fortuna y la protección contra la indigencia, en casos de en-

Decídase a despejar la incógnita del mañana incierto. En la Sud América hay una póliza en concordancia con sus ingresos actuales. Remítanos llenado el cupón adjunto y le informaremos.

#12 Sirvanse enviarme sin compromiso, datos acerca del Seguro de Vida que me convendría.

Nombre..... Edad.....

Dirección.....

Profesión..... Suma que podría ahorrar por año.....

**COMPANIA NACIONAL DE SEGUROS**  
**SUD AMERICA**

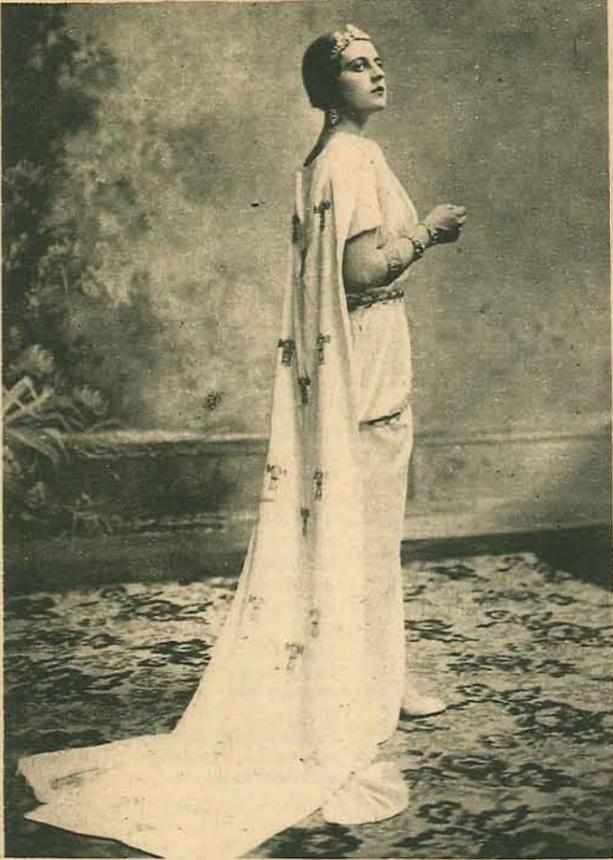
Diag. Roque Sáenz Peña 530 - U. T. Avda. 5531 con 4 líneas y 20 aparatos internos.

Para seguros de Incendios, Marítimos, Automóviles y Accidentes personales, ocurrir a nuestra filial Sud América Terrestre y Marítima.

mildes que casi se arrastran de vejez o de miseria; la turba callejera; cerrando, el galano escuadrón de mozos y señores montados, la cabeza descubierta, los pequeños ponchos echados al brazo o al hombro, guardando la onomatopeya de la marcha, casi como un paso marcial en consonancia con la única música que anima los coros y sostiene las letanías. En las aceras del caserío, las familias oran, contemplan, reverencian el símbolo de protección y fe. Yo, a ratos escéptico por el áspero batallar de la vida,

tuve que inclinar mi cabeza, y dejar que las reminiscencias atenaceasen el espíritu retro trayendo sus poderosos influjos, ya que tenía demasiado cerca unos ojos criollos cuya brillazon subyugaba como las emociones más dulces y sinceras. Veía pasar aquellos creyentes, abigarrado montón de dolor y de angustias humanas; oía los cánticos y el tamborileo, y me contagiaban insensiblemente aquel recogimiento bucólico, que parecía venir de las cumbres y de los montes trayendo el mensaje de la paz

eterna, del amor leal, de la sinceridad de los hombres... Ya muy tarde—lenta había sido la vuelta a la enorme plaza—en el momento en que se inicia la fusión crepuscular, el apacible pueblo de La Viña recobró su anónimo, se hundió en su marco cerrero, y sólo quedó vibrando en los corrillos caseros, un ardoroso deseo de que otra vez, con la mayor ventura, hubiese una novia menos pidiendo a la Santa por sus ilusiones, y contásemos una madre más encomendándole su retoño recién brotado.



Vestido "Imperial"



Modelo "Mussolini"



Modelo "Conciliación"

## LA MODA FEMENINA Y EL FASCISMO

POR  
**ALBERTO  
DE  
ANGELIS**

(Para LA NACION)  
ROMA, agosto de 1929.

ran fácil hospitalidad en otros países, en los que, como, por ejemplo, en Italia, los deportes no están tan desarrollados como en América.

A propósito de faldas demasiado cortas, de brazos desnudos, de escotes excesivos, de ropas demasiado ceñidas y de trajes de baño de proporciones en extremo limitadas, ha entrado a tomar parte en el debate hasta el elemento religioso.

Y los diarios católicos y los obispos con sus pastorales y los predicadores desde el púlpito, la han emprendido contra la inmodestia de la moda, llegando hasta impedir el acceso del templo a mujeres que llevaban vestidos que se juzgaba no eran suficientemente correctos. Hasta se ha dado el caso de una señora que no fué admitida a la audiencia del Pontífice porque no llevaba un traje bastante cerrado.

Esta intervención de las autoridades eclesásticas, que indudablemente en el momento en que se efectuaba la conciliación entre la Iglesia y el Estado italiano — no podía dejar de pesar en el debate, ha sido, sin embargo, artificialmente exagerada, especialmente en el extranjero, donde se ha esparcido el rumor de que Italia se ha vuelto un país completamente monástico, en el que se debe morir la gente de aburrimiento.

Las fotografías de las modas femeninas en nuestros campos de carreras, y especialmente las de las "toilettes" de baño en nuestras playas, fotografías difundidas en las principales revistas ilustradas extranjeras, deben haber convencido de que había harta exageración en las voces que se hicieron circular. Es necesario decir, ante todo,

que la institución de una moda italiana no pasa todavía de un propósito.

En Roma se viste hoy ni más ni menos de como se viste en París, en Londres y en Nueva York; los trajes que usan nuestras bañistas en Viareggio

lagüña afirmación en tal sentido, en la que las principales sastrerías trataron de sobrellevar en la loable iniciativa. La tentativa dió resultados muy satisfactorios, tanto que muchos representantes de grandes sastrerías italianas quedaron favorablemente impresionados por la rica muestra de modelos, en los que la aristocrática pureza de la línea se confundía con una vivaz y moderna elegancia. En todos los modelos expuestos se advirtió una vuelta hacia los antiguos cortes italianos, caracterizados por un sentimiento austero y un clasicismo nuevo que hace confiar en el porvenir.

He visto, estos días tres modelos que la Srta. Fernanda Lamma ha confeccionado, inspirándose en dibujos del conocido pintor Luigi Bompard, y en los que especialmente se ha detenido la atención de los entendidos. La Srta. Lamma, aunque obligada a adoptar para sus clientes los modelos parisienses, es una enemiga declarada de la claridad de la sencillez. La idea de lanzar una moda exclusivamente italiana y fascista la ha encontrado en primera línea, y ha creado un "Mantello mussoliniano" de paño negro, con esclavina, que también es apropiado para el paseo.

La Srta. Lamma inspira sus concepciones en las vicisitudes históricas de la moda, que siempre sufre la influencia de los acontecimientos. Como en los tiempos de Napoleón y de la Revolución Francesa, las mujeres adoptaron la moda del momento, así también hoy deben adoptar el estilo fascista. Este es el concepto que ha guiado a la Srta. Lamma, sugiriéndole el "Mantello mussoliniano", el "Traje imperial" y el de la



Vestido para señorita

no creo que sean mucho más pudibundos de los que se ven en las playas francesas o americanas. Lo que no quita que el fascismo esté firmemente resuelto a imponer una norma concreta y de casta sobriedad en el traje femenino.

Es curioso que la nueva palabra haya partido de una ciudad de provincia, de Bolonia, donde durante la reciente exposición hubo una primera y ha-

"Conciliación". El traje imperial, con manto de raso blanco y muselina de seda blanca, está sembrado de haces litorios bordados en oro, con un lazo y el escudo de Saboya en el hombro derecho. El modelo es admirable en su gran sencillez, como también lo es el oportuno traje Conciliación, de líneas severas y de una elegancia casi mística, que recuerda la pureza de los trajes femeninos de los siglos XIII y XIV. El traje, de ligero crespón de seda con esclavina también de crespón, guarnecido con armiño, tiene, a juicio de los técnicos, una mesurada armonía de expresión, que es una de las características peculiares de la estirpe italiana.

Los modelos, reproducidos por diversos diarios y revistas italianos, han despertado sincera admiración, especialmente entre los artistas. Ahora falta saber qué aceptación tendrán entre las señoras, que son las principales interesadas.



Conservé usted al nene sano y cómodo

Un poco de Kora Konia alivia la irritación de los pañales húmedos. Pero vale más prevenir el mal. Póngale al nene Talco Boratado Mennen que absorbe la humedad, evita las irritaciones y aleja el peligro de infecciones, y lávelo con el fino y puro Jabón Boratado Mennen. Así lo verá siempre sonriente y sano.

Usar Mennen es usar lo mejor

Son tres de los afamados productos

**MENNEN**

**IE**

El fascismo, que afirma cada vez más su carácter de régimen creado por una verdadera revolución, como todas

las revoluciones y los más típicos regímenes, quiere imprimir un sello propio hasta en la manera de vestir. Dejemos a un lado los diversos uniformes de la Milicia Fascista, que se refieren a la vida militar, que son bien conocidos en el extranjero, y consideremos, por el contrario, los trajes civiles. Desde hace algunos años se vienen produciendo animadas discusiones, especialmente en los diarios, respecto de lo que debe ser la moda italiana. El propósito, como se ve, es principalmente nacionalista; es decir, que se quiere substraer a la moda italiana de la servidumbre extranjera, y especialmente al "verbo", considerado indiscutible, de París, de Londres y también de América desde hace algún tiempo.

La vida eminentemente práctica de América, la circunstancia de que el elemento femenino se dedica allí a todos los sports, principalmente a la natación y al atletismo, ha hecho que en América naciese, y que de América se difundiese, un género de vestimentas más bien sucintas, y que ellas encontra-

**LAS MANOS QUE SE AGRIETAN**

se aviejan



El uso diario de la **CREMA HINDS**

**LAS REJUENECE**

PIDALA DONDE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR



Cómoda laqueada y repisa para juguetes

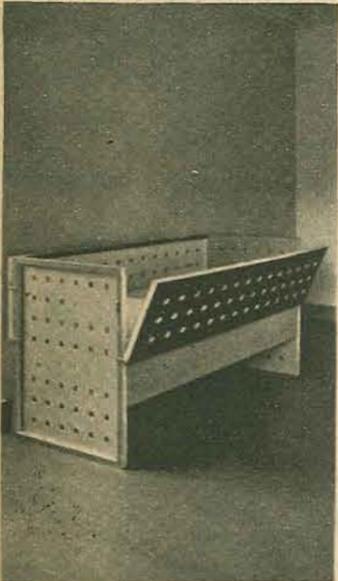


N todos los tiempos y en todos los países, ha sido preocupación esencial de las madres de familia, preceptores e institutrices, el cuidado, educación e higiene de los niños; casi podría decirse que el futuro de éstos y la formación de su carácter dependen

aplicables al desarrollo físico y a la formación del carácter.

La imaginación de los niños crea realidades subjetivas a través de los hechos y las cosas que despiertan la sensibilidad, y de acuerdo con el criterio de pureza, malicia o simpatía que su carácter desarrolla. El mundo está limitado para ellos a las cosas que los rodean, y como no tienen capacidad crítica, aceptan la fealdad o la belleza, lo bueno o lo malo, lo vulgar o lo interesante, acomodándolo en los huecos de la conciencia como el alimento que nutre sus instintos y predilecciones. Por eso es de suma importancia que en lo moral estén rodeados los niños de un ambiente sencillo y puro, que en lo físico se habitúen a la limpieza, al sol y al aire libre, y en lo imaginativo, que tengan a su alrededor objetos y libros y juguetes que contribuyan a formarles un concepto bien definido de la naturaleza y de la vida.

Por eso, también, adquiere tanta importancia la habitación de los pequeños; en sus cuatro paredes está el horizonte visible de la realidad que comprenden, y en los juguetes que les sirven de distracción, las únicas imágenes que poetizan su inteligencia, y en la ventana el único paisaje que miran, y el único cielo que los redime de su regalado cautiverio. La disposición de la "nursery" es fundamental para el confort e higiene de los niños, porque éstos, como dice la escritora



Otro dormitorio infantil: muebles color naranja, gris y verde, en laqué lavable

tanto de las enseñanzas y estudios preliminares, como también del ambiente que los ha rodeado y de los hábitos que han ido adquiriendo en los años felices y gratos de la infancia. Sin embargo, nunca se ha dedicado a los niños tanta solicitud como ahora en lo concerniente a su confort, higiene y salud, ni nunca se han acumulado tantos elementos de distracción y estudio, ni métodos científicos más perfectos,

### LA NURSERY MODERNA

inglesa Florencia Clarke, son como flores que precisan mucha luz y aire, y temperaturas graduadas, y sol y cuidados especiales para su desarrollo. Los ventanales deben ser amplios y bien orientados al naciente, para que la luz del día y los tibios rayos solares inunden el ámbito interior y purifiquen diariamente la atmósfera.

En las modernas "nurseries" se emplea con frecuencia un sistema de vidrios que permiten la entrada de los rayos ultravioleta, tan beneficiosos para la salud y crecimiento del organismo humano.

Los colores de la decoración deben ser alegres y suaves, para no herir la receptividad visual, y los motivos murales, ornamentaciones y objetos decorativos serán estudiados en el sentido de que ayuden a reconocer las imágenes de la realidad, a diferenciarlas entre sí y a formar en los pequeños seres un concepto que no esté en contradicción con sus inclinaciones, gustos y preferencias. Los cuadros, por ejemplo, pueden representar ficciones de la naturaleza, estilizaciones mari-

Cuarto de juguetes decorado al gusto moderno



Cuarto de estudio práctico y elegante

nas y terrestres, animales y pájaros, prodigios de la mecánica moderna—aeroplanos, trenes, automóviles, vapores, puentes, etc.—, o bien motivos de fábulas y cuentos con castillos, granjas, molinos, ciudades antiguas, y figuras humorísticas que despierten el sentido de lo maravilloso, sin turbar la frescura y encanto de las inteligencias infantiles.

Hay que acostumbrar a los niños a la observación razonada, habituándolos a la idea de que sólo puede gozarse la vida cuando tenemos de las cosas un conocimiento exacto de su utilidad y belleza. También es conveniente tener en cuenta las preferencias de los niños, pues es raro el que no muestra ideas individuales o gustos propios, aun en medio de sus caprichos y contradicciones momentáneas. Cuando fijan su atención en un color determinado, o en un dibujo o en cualquier objeto de adorno, es preferible adoptarlo para afirmar las ideas intuitivas que lo impulsaron a elegirlo.

Los muebles serán, en rigor, prácticos y sencillos, fáciles de limpiar y sin adornos que demuestren lujo, pues hay que desear en los pequeños seres toda idea de ostentación y frivolidad. Para los pavimentos es recomendable el linoleum o simplemente la madera encastrada, con pequeñas alfombras geométricas, de lana, fáciles también de manejar en su colocación y limpieza.

Los artefactos de luz constituyen un detalle de cuidadoso estudio, pues habrá de procurarse que el resplandor fuerte no moleste la vista ni haga desagradable el claroscuro; para conseguir claridad uniforme y suavemente graduada, recomiendase la iluminación cenital a base de focos con pantallas modernas de vidrios esmerilados, que producen un efecto equivalente al de la luz difusa.

En las alcobas y cuartos de juego y estudio no debe colocarse nada prohibido al uso o entretenimiento de los pequeños huéspedes. La continua advertencia de la prohibición creará en ellos el deseo de apropiarse lo que saben inasequible, estimulándolos a la aberración y la desobediencia. En cuanto a los cuartos de aseo, pueden disponerse en condiciones higiénicas comunes, limpios y ordenados, adaptando a ellos algunos aparatos simples de gimnasia. Con esta disposición los niños se habitúan a los ejercicios físicos antes de los cuidados de la higiene, cuyos detalles se les enseñará a practicarlos personalmente y sin ayuda.

### Alivio para la mamá Protección para el Bebé

Si usted se figura las molestias y el dolor de cintura que ocasionan el baño diario del bebé y el repetido cambio de ropas sobre la cama o la falda, apreciará las grandes ventajas del CATRE-BAÑO "GESELL" (Patentado)



Esta combinación de Bañadera y Vestidor permite a la mamá bañar, secar y vestir al niño en un mismo sitio, sin exponerlo al frío, con ambas manos libres, cómoda y confiadamente. La Bañadera es de fuerte impermeable, de 80x42 cms., con canilla. El pequeño bañista no resbala ni se lastima, por mucho que se mueva en el agua.



Terminado el baño, la mamá extiende con una mano el Vestidor sobre la Bañadera y viste a su bebé con insospechable comodidad. El Vestidor se apoya en las mismas patas de la Bañadera, ofreciendo una estabilidad no alcanzada por ningún otro modelo. El Catre-Baño "Gesell" lleva carteras y se pliega en forma de tijeras . . . \$ 39.50

### Casa Gesell

La Casa de los Artículos para la Crianza Feliz del Bebé. Diagonal Norte 633 - Bs. Aires

Sírvanse enviarme gratis su Catálogo General. Mi bebé tiene . . . meses de edad.

Nombre . . . . .

Dirección . . . . .

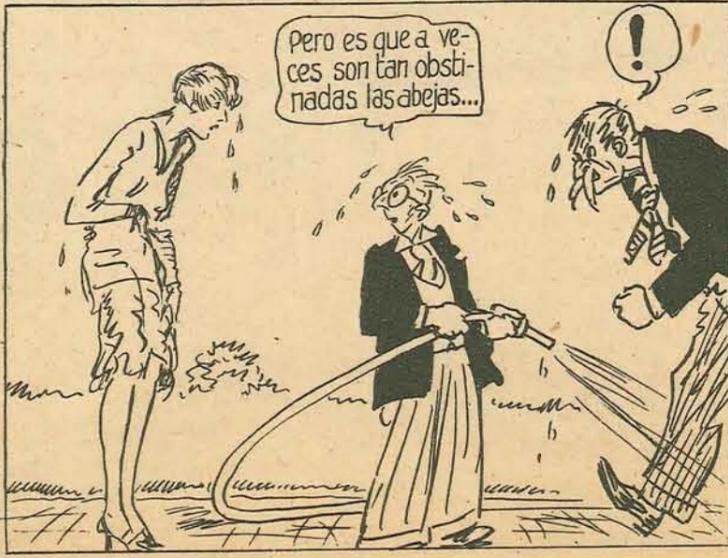
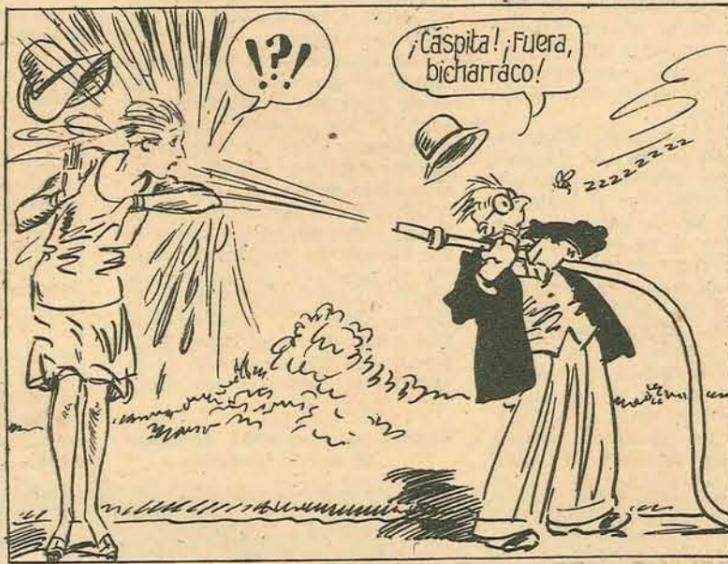
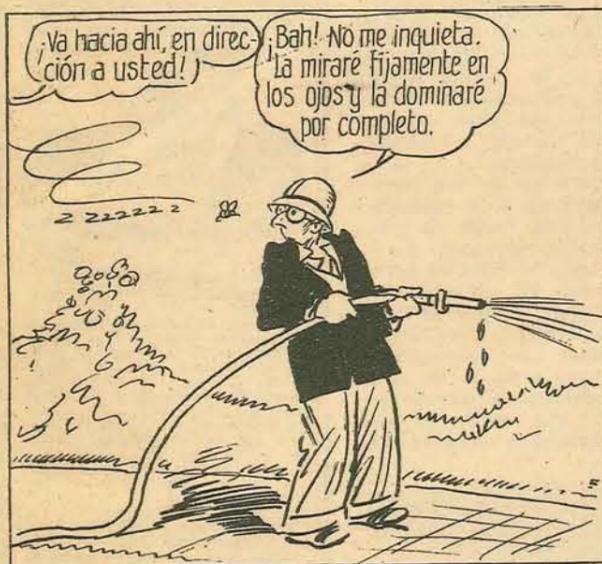
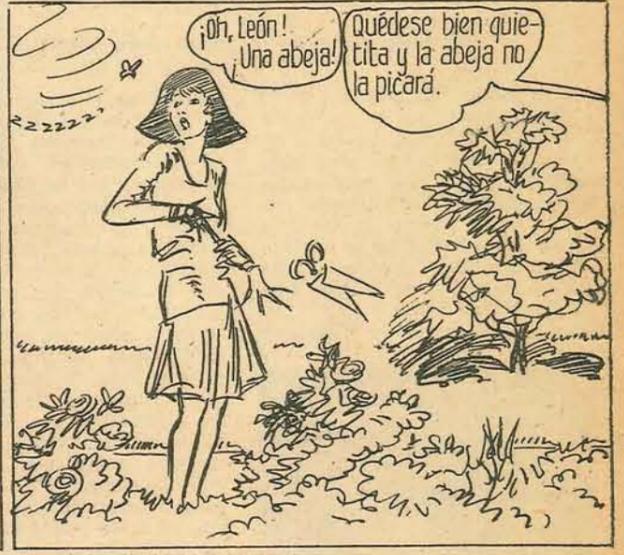
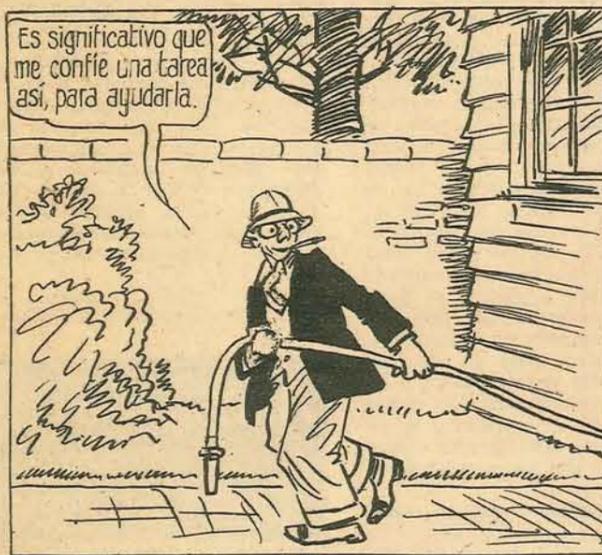
. . . . . N. 3



Betty

Por C.A.Voight

LAS PEQUEÑAS CAUSAS





*Hable no más,  
nosotros haremos  
el resto.....*

Si Ud. necesita servicio doméstico, buscar u ofrecer casas en alquiler, vender o comprar cualquier cosa o desea recuperar un objeto extraviado, etc. etc., utilice,

los  
"Avisos Telefónicos"  
de  
"LA NACION"

En esos casos, llame de su propia casa para colocar cualquier aviso clasificado y pida Avenida 7001

"Avisos Telefónicos"

Después nosotros mandaremos a cobrar.

# Proceso lento



L jabón como los vinos finos, necesitan un lento proceso de elaboración, aparte de un largo estacionamiento para que se fijen y armonicen las sustancias básicas que los fundamentan.

El **Jabón DUC** se elabora y estaciona sin apresuramientos, concediendo a cada operación el tiempo necesario para que sea posible una fijeza de condición y de perfume que le es peculiar e inconfundible y que nos permite afirmar que el **Jabón DUC** es el más fino de los jabones finos de tocador.

Perfumeria  
*Dubarry*



El Jabón DUC se vende en toda la República a \$ 0.70 la pastilla.

## Prestigio

Cuando todos los productos de una casa merecen durante 25 años la confianza del público es porque jamás se vió defraudado en su legítimo deseo de obtener por su dinero la mejor calidad obtenible.